

# Nestor Makhno

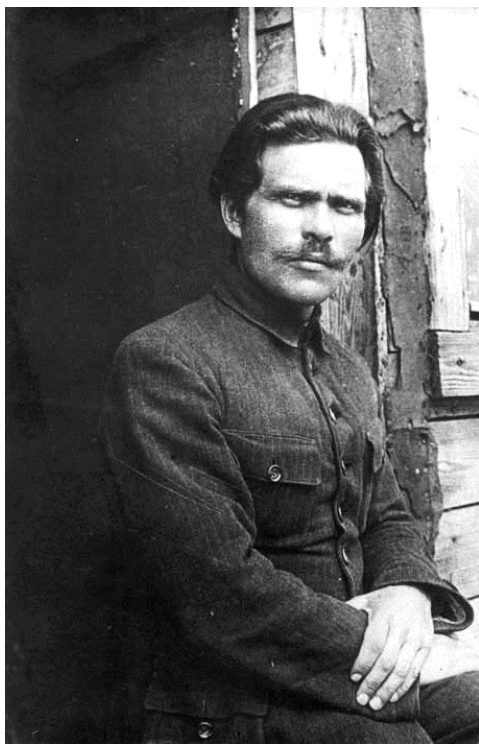
---

Textos Anarco Comunistas





**Néstor Makhno**  
**Textos Anarco Comunistas**



Néstor Makhno  
Textos Anarco Comunistas (Compilación)

Textos traducidos por

Jordi rey  
Manú García  
José Antonio Gutierrez Danton  
Alvaro Lopez.

Extraídos del Archivo Néstor Makhno  
<https://www.nestormakhno.info/index.htm>

1ª Edición en México CDMX 2020 - Revolución Mundial Editorial  
2ª Edición en México CDMX 2024 – Proyecto Espartaco

Ediciones Proyecto Espartaco – Marzo 2024  
En colaboración con Materiales por la Emancipación  
<https://materialeslaemancipacion.espivblogs.net/>

*La reproducción de estos textos, a través  
de medios ópticos, electrónicos, químicos,  
fotográficos o de fotocopias, está permitida  
y alentada por los editores.  
Ningún derecho reservado.*

**Néstor Makhno**

**Textos Anarco Comunistas**





# MI VISITA AL KREMLIN

## Introducción

El campesino y anarquista ucraniano Néstor Makhno, visitó Moscú en junio de 1918, y se le concedieron entrevistas con los líderes bolcheviques Sverdlov y Lenin. Muchos años después Makhno, exiliado en Francia, escribió sus memorias sobre los tumultuosos años de 1917-1918. "Mi visita al Kremlin" es una traducción de los dos capítulos que tratan de sus encuentros con los titanes bolcheviques. Extractos de estas entrevistas han sido citados en varios trabajos en inglés, pero el relato completo fue presentado aquí por primera vez (1979)<sup>1</sup>.

(Enviamos este folleto a una editorial de Moscú en 1992 y aparecerá en una edición retraducida en Rusia por primera vez simultáneamente con esta nueva edición. Nota de 1993)

## Moscú, Junio 1918

En junio de 1918, el régimen bolchevique estaba pasando por un breve respiro de los rigores de la revolución y la guerra civil. Aunque rodeados por todas partes por fuerzas hostiles, los bolcheviques no estaban en peligro militar inmediato. Este feliz paréntesis, que duró desde el Tratado de Brest-Litovsk (marzo de 1918) hasta el colapso de las Potencias Centrales a finales de año, permitió a los bolcheviques consolidar su fuerza política y militar.

Desde el punto de vista de los anarquistas rusos, el Tratado de Brest-Litovsk representó el hito de la Revolución. Al llegar a un acuerdo con las Potencias Centrales, los bolcheviques habían pagado un precio asombroso en territorio y recursos. Pero, lo que

---

<sup>1</sup> David Footman en "Guerra Civil en Rusia" (Londres 1961), capítulo 6. Paul Avrich, "Los Anarquistas Rusos" (Princeton 1967) pág. 210-211. Michael Palij, "El anarquismo de Nestor Makhno 1918-21" (Seattle 1976) capítulos 7,9.

es más importante, habían preferido hacer un pacto con los imperialistas en lugar de intentar propagar la Revolución a través de iniciativas populares, en particular, mediante la guerra partisana<sup>2</sup>.

Poco después de Brest-Litovsk, los bolcheviques se volvieron contra sus antiguos aliados, los socialistas revolucionarios de izquierda y los anarquistas. La Cheka, supuestamente creada para reprimir a los contrarrevolucionarios, se desató contra los críticos de izquierda de los bolcheviques. El pretexto inmediato para la liquidación de los anarquistas de Moscú ocurrió cuando el representante del gobierno de los Estados Unidos se quejó de que su automóvil había sido robado por los anarquistas (según un representante del Gobierno Británico, Bruce Lockhart, el coche de Trotsky fue el robado). En la noche del 11 de abril, veintiséis centros anarquistas fueron asaltados por la Cheka. El centro más grande, la Casa de la Anarquía en la calle Malaia Dimitrovka (antigua Cámara de Comercio) fue el escenario de una feroz batalla. Decenas de anarquistas y chekistas murieron y cientos arrestados durante la noche de terror<sup>3</sup>. Esta batalla desigual se repitió en muchas otras ciudades rusas.

La represión oficial de los anarquistas tuvo repercusiones dentro del propio Partido Comunista<sup>4</sup>. Durante un tiempo después del tratado de Brest-Litovsk, un grupo de la dirección superior asociado con Bujarin contempló la posibilidad de dar un golpe contra Lenin, a fin de detener el rápido desplazamiento hacia la derecha. Pero estos disidentes pronto volvieron al apoyo acrítico del régimen<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> Voline, "La Revolución Desconocida 1917-1921" (Detroit 1974) págs. 239-246

<sup>3</sup> P. Avrich, " Los Anarquistas Rusos ", pág. 183-185. En la historiografía anarquista, este acontecimiento es comparable a la supresión de los militantes de izquierda en Barcelona en mayo de 1937 por parte de las fuerzas estalinistas y republicanas.

<sup>4</sup> El nombre del partido fue cambiado de Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (Bolchevique) a Partido Comunista Ruso (Bolchevique) en marzo de 1918. La capital del estado ruso fue trasladada al mismo tiempo de Petrogrado a Moscú.

<sup>5</sup> Robert V. Daniels, "La conciencia de la revolución", cap. 3.



## La Ucrania de 1918

Mientras que la Revolución ya había pasado en Rusia, en Ucrania apenas había comenzado. Ucrania era una región predominantemente campesina: en 1918 sólo el uno por ciento de la población podía ser clasificada como trabajadores industriales y éstos se concentraban en unos pocos centros en el este y el sur. Los campesinos de Ucrania reaccionaron lentamente ante el derrocamiento del poder zarista y el consiguiente vacío político. Pero su revolución fue cobrando fuerza poco a poco, hasta que se convirtió en un movimiento integral con pocos paralelismos en la historia de la insurrección popular<sup>6</sup>.

Después de la revolución de febrero de 1917, se estableció en Kiev un gobierno nacionalista débil, la Rada Central<sup>7</sup>. Este gobierno no consiguió el reconocimiento ni del Gobierno Provisional de Petrogrado, ni del sucesor del régimen bolchevique. A principios de 1918 un ejército bolchevique bajo el mando del general Antonov invadió Ucrania. La Rada Central fue incapaz de reunir el apoyo popular para repeler la fuerza invasora, que consistía casi exclusivamente en soldados no ucranianos. Después de que los invasores capturaron Kiev, a principios de febrero, la Rada Central firmó un tratado de paz con las Potencias Centrales y solicitó ayuda militar contra los bolcheviques. A finales de abril, las tropas austriacas y alemanas entraron en Ucrania, despejando el país de tropas rusas y de varios grupos partisanos. Una vez ocupada Ucrania, las Potencias Centrales procedieron a saquear el país de todos los productos alimenticios y materias primas que pudieron conseguir. La Rada Central resultó más una molestia que una ayuda, entonces las fuerzas de ocupación organizaron un golpe de estado, dirigido por el terrateniente y aristócrata Pavel Skoropadsky, el 29 de abril. Skoropadsky se proclamó Hetman de toda Ucrania<sup>8</sup>. El *Hetmanato* representó un retorno a la época feudal, con todo y trajes perfectamente elabo-

---

<sup>6</sup> Arthur E. Adams, "La gran Jacquerie Ucraniana", en Taras Hunczak, ed. "Ucrania 1917-1921, un estudio en Revolución" (Cambridge, Mass. 1977)

<sup>7</sup> Rada significa "consejo" y es equivalente ucraniano de la palabra rusa "soviet"

<sup>8</sup> "Hetman" se traduce más o menos como "cacique" y fue el último título de los líderes de los cosacos durante los siglos XVII y XVIII.

rados y ceremonias religiosas e históricas. En el campo, los elementos revolucionarios fueron conducidos a la clandestinidad o al exilio.

## **Makhno**

Néstor Makhno tenía 27 años cuando visitó la capital rusa en 1918. Había pasado un tercio de su vida entre rejas, incluyendo siete años en la prisión de Butyrki en Moscú. Fue detenido en 1908 por actividades anarquistas en la región de su pueblo natal, Gulai-Pole, y fue condenado a cadena perpetua con trabajos forzados. Años después, en 1917, resultó liberado por la Revolución de Febrero, así que regresó a Gulai-Pole. Fue el único sobreviviente del grupo revolucionario que había sido aplastado allí una década antes<sup>9</sup>. Makhno se lanzó inmediatamente a la organización de sindicatos, comunas y soviets, la autoritaria Rada Central apenas se extendió a la región de Ucrania donde Makhno estaba activo. Los grupos de campesinos locales procedieron a expropiar a la nobleza terrateniente por iniciativa propia. Cuando los bolcheviques invadieron Ucrania por primera vez en enero de 1918, Makhno y su grupo partisano de anarquistas los ayudaron a expulsar a las fuerzas débiles de la Rada Central de la ribera izquierda de Ucrania (al este del río Dniéper).

Tres meses más tarde, cuando los bolcheviques fueron expulsados del extremo oriental de Ucrania por fuerzas austro-alemanas y de la Rada Central, los partisanos de Makhno y varias otras bandas anarquistas se retiraron con ellos. A finales de abril se celebró un congreso de anarquistas ucranianos en la ciudad costera de Taganrog, temporalmente bajo control bolchevique. En el congreso se acordó una política para organizar un movimiento clandestino en las aldeas ucranianas. Makhno fue designado delegado para hacer un viaje de dos meses a Rusia, con el fin de contactar a otros grupos anarquistas y por otro lado observar la postura de los bolcheviques hacia la actividad anarquista en Ucrania<sup>10</sup>. Makhno se abrió paso lentamente por el caótico interior de la joven Rusia soviética, sobreviviendo a varias aventuras desgarradoras. Al llegar a Moscú a principios de junio, se reunió con los algunos anarquistas muy conocidos y con representantes

---

<sup>9</sup> Palij, "El Anarquismo de Néstor Makhno", cap. I, secc. 1.

<sup>10</sup> Palij, "El Anarquismo de Néstor Makhno", cap. 8

de otras facciones políticas. La izquierda antibolchevique llevaba una existencia endeble, aún tolerada por las autoridades, pero privada de libertad de acción, ya que, proveniente de una región donde la actividad revolucionaria aún estaba en auge y el viejo orden social aún no había sido derrocado, Makhno estaba impaciente por el estancamiento y el derrotismo que encontró en Moscú. En sus memorias escribe despectivamente sobre la “revolución del papel” de los intelectuales rusos, en oposición al vigoroso movimiento anarquista que esperaba que evolucionara en Ucrania<sup>11</sup>.

## **Lenin y Sverdlov**

El propósito aparente de Makhno al visitar el Kremlin era solicitar un pase de habitación gratuito. Pero también se puede pensar que esperaba sondear a los líderes bolcheviques sobre su actitud hacia la revolución campesina en Ucrania. En esto tuvo éxito. En junio de 1918, el gobierno bolchevique era todavía lo suficientemente flexible e informal como para que un “campesino semi-alfabetizado” (como Makhno se describe a si mismo) pudiera deambular por los pasillos del poder y encontrarse cara a cara con los líderes más poderosos. Después de un encuentro casual con Bujarin, Makhno habló con el secretario de Sverdlov, y luego el propio Sverdlov, quien más tarde le presentó a Lenin. Los dirigentes bolcheviques eran generalmente hombres jóvenes, no mucho mayores que Makhno, con una larga experiencia en el movimiento revolucionario. Bujarin tenía 30 años y Sverdlov 33, cuando Makhno los conoció. Lenin, de 48 años, había sido llamado durante mucho tiempo por sus compañeros como el “Viejo”. En un momento dado, en 1918, Lenin comentó a Trotsky: “Si los generales blancos nos matan a ti y a mí, ¿crees que Bujarin y Sverdlov podrían manejar las cosas?”<sup>12</sup>. Esto significa que Makhno pudo reunirse con tres de los cuatro principales bolcheviques (Trotsky parece haber estado en Moscú en ese momento, ocupado organizando el Ejército Rojo).

Yakov Sverdlov es poco recordado hoy por su temprana muerte en marzo de 1919, fue víctima de la epidemia mundial de

---

<sup>11</sup> Palič, "El Anarquismo de Néstor Makhno", pág. 90-91

<sup>12</sup> León Trotsky, "Mi vida" (Nueva York 1930) pág. 338. Trotsky respondió: "Tal vez no nos maten".

gripe. Pero en 1918, como presidente del Comité Ejecutivo Central (CEC) Panruso de los Soviets, era técnicamente el jefe del estado soviético. De significado más práctico, Sverdlov fue también el Secretario General de facto del Partido Comunista Ruso, una posición que más tarde se hizo más famosa por su eventual sucesor, Josef Stalin.

Las habilidades de Sverdlov para estos altos cargos surgieron de sus muchos años de servicio a la resistencia bolchevique y su devoción servil a Lenin. A diferencia de sus colegas en la cúpula, Sverdlov no tenía reputación de ser un teórico. De hecho, según un bosquejo biográfico escrito por otro líder bolchevique, Sverdlov “no tenía ideas... nunca originó nada”. Sverdlov se distinguió más bien por su talento organizador y su conocimiento enciclopédico del Partido<sup>13</sup>. En su calidad de Secretario del Partido, Sverdlov fue llamado constantemente a emitir juicios rápidos con el propósito de asignar a los miembros del Partido a puestos adecuados. Presumiblemente fue su habilidad para medir a la gente lo que le hizo dedicar tanto tiempo a un oscuro agitador campesino y encomendarlo a la atención de Lenin.

## **Las entrevistas**

Dado que el relato de la entrevista fue escrito por Makhno muchos años después del suceso, es necesario tomar en cuenta esto al pensar en la exactitud de los hechos. Evidentemente, los líderes bolcheviques causaron una fuerte impresión en Makhno y debió haber discutido a fondo su encuentro con ellos con sus camaradas de Moscú. Así que, aunque el registro no puede ser tomado como una transcripción literal, parece razonable inferir que representa una aproximación cercana a lo que realmente ocurrió.

Pero hay que recalcar que, al escribir sus memorias, un esfuerzo que Makhno persiguió tenazmente en las circunstancias más difíciles, no estaba interesado en hacerlo como un historiador profesional, sino más bien escribía a los campesinos y trabajadores ucranianos cuyas aspiraciones había tratado de promover, explicando las interpretaciones de su revolución perdida. En este sentido, la autenticidad de los enfrentamientos de Makhno

---

<sup>13</sup> Anatol Lunacharsky, “Siluetas revolucionarias” (Londres 1967). Lunacharsky incluye el extraño detalle de que Sverdlov tenía el hábito de vestirse completamente de cuero negro.

con los bolcheviques por la soberanía ucraniana es cuestionable. Presenta a Sverdlov y Lenin como grandes chovinistas rusos y a sí mismo como partidario de alguna forma de autonomía ucraniana<sup>14</sup>. Hay pocas dudas de que Sverdlov y Lenin se opusieron a la autonomía ucraniana en 1918, pero para Makhno en ese momento "ucraniano" era más una designación política que nacional, reservada para sus enemigos, los seguidores de la Rada Central. Así que el énfasis en su nacionalidad puede ser una interpolación posterior. El punto de vista de Makhno sobre la cuestión nacional evidentemente experimentó cierto desarrollo durante su exilio, pese a que su compromiso con el antiestatismo impidió que se convirtiera en nacionalista.

---

<sup>14</sup> Frank Sysyn, "Néstor Makhno y la revolución ucraniana", en Hunczak (ya mencionado).

## Mi visita al Kremlin



**Néstor Makhno**

### **Primeros encuentros**

Llegué a las puertas del Kremlin decidido a ver a Lenin y, si era posible, a Sverdlov, para tener una conversación con ellos. Un soldado estaba sentado a la entrada, le entregué mi credencial del Soviet de Moscú. Después de revisar el documento atentamente, hizo un pase, lo adjuntó a mi credencial y yo pasé al interior del Kremlin. Dentro, un fusilero letón iba y venía<sup>15</sup>. Lo rodeé y empecé a caminar en la plaza principal, cuando me encontré de cara a cara con otro centinela. Le pedí que me indicara cual era el edificio al que me dirigía. A partir de ese momento, fui libre de pasear, pude mirar los diferentes cañones y hasta los disparos que databan de antes de la época de Pedro el Grande, detenerme frente al Gran Cañón del Zar y otras curiosidades bien conocidas, incluso ir directamente a uno de los palacios.

---

<sup>15</sup> Los 17,000 fusileros letones eran uno de los pilares de la primera potencia bolchevique. Participaron en la primera invasión bolchevique de Ucrania en enero de 1918. John Erickson "The Origins of the Red Army" en Richard Pipes (ed.) "Revolutionary Russia".

Me dirigí a la izquierda y fui tragado en uno de estos palacios (he olvidado su nombre) y subí una escalera hasta el tercer piso. Luego caminé por un pasillo largo y vacío donde había pancartas colgadas en las puertas que decían “Comité Central del Partido” o “Biblioteca”. Al no tener necesidad de uno ni del otro, continué mi camino sin saber si había alguien detrás de estas puertas.

Algunas de las pancartas no tenían nombres, así que di marcha atrás, me detuve frente a la que decía “Comité Central del Partido” y llamé a la puerta. “Adelante”, contestó una voz. Dentro de la oficina estaban sentadas juntas tres personas en perfecto silencio. Entre ellos me pareció reconocer a Zagorski, a quien había visto dos o tres días antes en uno de los clubes del Partido Bolchevique. Le pregunté a estas personas dónde podría encontrar la oficina del Comité Ejecutivo Central.

Uno de los tres (Bujarin, si no me equivoco), se levantó y tomó su maletín bajo el brazo. Dirigiéndose a sus colegas lo suficientemente fuerte como para que yo pudiera oírlo, dijo: “Me voy, le mostraré a este camarada la oficina del CEC”, indicándome con su barbilla y dirigiéndose a la puerta. Agradecí a las personas presentes y me fui con el que yo creía que era Bujarin. El pasillo estaba tan silencioso como una tumba.

Mi guía me preguntó de dónde era.

“De Ucrania”, respondí. Luego me hizo varias preguntas sobre el terror que se desataba en Ucrania y quiso saber cómo pude llegar a Moscú. Al llegar a la escalera, nos detuvimos para continuar la conversación. Finalmente, mi guía accidental me indicó una puerta a la derecha de la entrada del pasillo donde, según él, encontraría la información que necesitaba.

Después de estrecharme la mano, bajó la escalera y salió del edificio.

Fui a la puerta, llamé y entré. Una chica me preguntó qué quería.

“Me gustaría ver al presidente del Comité Ejecutivo del Soviet de Trabajadores, Campesinos, Soldados y Cosacos Diputados, camarada Sverdlov”, respondí.

Sin decir una palabra, la muchacha se sentó en una mesa, tomó mi credencial y pase, los revisó, copió alguna información, e hizo otro pase en el que se indicaba el número de la oficina a la que yo iba a ir.

En la oficina a la que me envió la chica, encontré al secretario del CEC, un hombre robusto, que parecía bien alimentado, pero se notaba con mucho cansancio. Me pidió mis papeles y se los entregué. Al parecer los encontró interesantes y comenzó a hacerme algunas preguntas.

“Entonces, camarada, ¿eres del sur de Rusia?”

“Sí, soy de Ucrania”.

“¿Ya era presidente de un Comité para la Defensa de la Revolución en la época de Kerensky?”<sup>16</sup>

“Sí”.

“Entonces, ¿eres un socialista revolucionario?” (es decir, miembro del Partido SR)

“¡No!”.

“¿Qué contactos tiene o ha tenido con el Partido Comunista de su región?”

“Conozco personalmente a varios militantes del Partido Bolchevique”, respondí. Y cité el nombre del presidente del Comité Revolucionario de Alexandrovsk, el camarada Mikhailevitch y algunos otros militantes de Ekaterinoslav.

El secretario se quedó en silencio un momento, luego me preguntó sobre la mentalidad de los campesinos del “sur de Rusia”, sobre su comportamiento hacia las tropas alemanas y los soldados de la Rada Central, sobre su actitud hacia el poder soviético, etc.

Le di respuestas breves que al parecer le satisfacían; en realidad, lamenté no poder explicarlo con más detalle.

Finalmente llamó por teléfono a alguien y luego me invitó a ir a la oficina del presidente del CEC, camarada Sverdlov.

---

<sup>16</sup> Este comité fue creado en Gulai-Pole en septiembre de 1917 en respuesta al intento de golpe de estado de derecha del general Kornilov. El comité llevó a cabo expropiaciones revolucionarias en la zona de Gulai-Pole. Paliy, "El Anarquismo de Néstor Makhno", pág. 71



## **Mi entrevista con Sverdlov**

En el camino pensé en las historias difundidas por los contrarrevolucionarios, incluso por mis propios amigos que eran enemigos de las políticas de Lenin, Sverdlov y Trotsky, en concreto se decía que era imposible acceder a estos dioses terrestres. Supuestamente, estaban rodeados por un cuerpo de guardias, cuyo jefe sólo permitía visitas que él aprobaba.

Ahora, acompañado por el secretario del CEC, me di cuenta de lo absurdo de estas historias. Sverdlov abrió la puerta él mismo con una sonrisa agradable, manifestando amabilidad, y tomándome de la mano, me llevó a un sillón. El Secretario del CEC regresó a su oficina.

El camarada Sverdlov parecía aún más saludable que su secretario. También parecía más interesado en lo que había ocurrido en Ucrania durante los últimos dos o tres meses. Me dijo de inmediato:

“Así que, camarada, has venido de nuestro atormentado sur. ¿Qué trabajo estabas haciendo allí?”

“El trabajo en el que están comprometidas las grandes masas de los trabajadores revolucionarios de Ucrania. Estos trabajadores, habiendo tomado parte activa en la Revolución, continuaron luchando por su emancipación total. En sus filas, fui, si se me permite decirlo, siempre el primero en avanzar hacia este objetivo. Hoy, debido al colapso del frente revolucionario ucraniano, me encuentro temporalmente varado en Moscú”.

“¿Qué estás diciendo, camarada?” exclamó Sverdlov, interrumpiéndome. “Los campesinos del Sur son en su mayoría kulaks o partidarios de la Rada Central.”

Me eché a reír y le describí breve, pero concisamente, la acción de los campesinos organizados por los anarquistas en la región de Gulai-Pole contra las tropas de ocupación austro-alemanas y los soldados de la Rada Central.

Sin embargo, el camarada Sverdlov, evidentemente intranquilo, continuó:

“¿Entonces por qué no apoyaron a nuestras unidades de la Guardia Roja? Según nuestra información, los campesinos del Sur están envenenados por el chovinismo ucraniano extremo y

en todas partes han acogido con entusiasmo a las tropas alemanas y a las fuerzas de la Rada Central como sus libertadores”.

Comencé a refutar agitadamente la información de Sverdlov sobre la campaña ucraniana. Le admití que yo mismo era el organizador y jefe de varios batallones de voluntarios campesinos que dirigían la lucha revolucionaria contra los alemanes y la Rada Central. Le aseguré que los campesinos podían reclutar de entre ellos mismos a un poderoso ejército para combatir a estos enemigos, pero no veían claramente el propósito de la Guerra Revolucionaria. Las unidades de la Guardia Roja, luchando desde sus trenes blindados, se mantuvieron cerca de las vías férreas. Así, se retiraron en la primera oportunidad, sin siquiera molestarse en recoger a sus propios soldados, y abandonaron decenas de miles sin importar si el enemigo estaba avanzando o no. Me quejé de que estas unidades no inspiraban confianza en los campesinos que, aislados en sus pueblos y sin armas, estaban a merced de los verdugos de la Revolución. De hecho, los trenes blindados de la Guardia Roja ni siquiera se molestaron en enviar destacamentos a las aldeas situadas cerca de los ferrocarriles. No les dieron armas a los campesinos ni los alentaron a rebelarse contra los enemigos de la Revolución, ni a unirse a la lucha.

Sverdlov escuchaba atentamente, de vez en cuando exclamando: “¿Es esto posible?” He citado a varias unidades de la Guardia Roja pertenecientes a los grupos de Bogdanov, Svirski, Sablin y otros. Más sereno, señalé que los Guardias Rojos no podían inspirar confianza a las masas campesinas mientras se concentraran en la defensa de las vías férreas, mediante trenes blindados que les permitían tomar la ofensiva rápidamente, pero con más frecuencia para retirarse. Sin embargo, estas masas vieron en la Revolución los medios para deshacerse de sus opresores, no sólo de los grandes terratenientes y los kulaks ricos, sino también de sus lacayos, los funcionarios del Estado con su poder político y administrativo. Así, los campesinos estaban dispuestos a frenar sus conquistas frente a las masacres y la destrucción masiva de los junkers prusianos<sup>17</sup>, así como contra las fuerzas del Hetman.

“Sí”, dijo Sverdlov. “Creo que tiene razón sobre la Guardia Roja... pero ahora los hemos reorganizado en el Ejército Rojo,

---

<sup>17</sup> Junkers prusianos - terratenientes aristocráticos que dominaban el cuerpo de oficiales del ejército alemán. La alianza entre los terratenientes ucranianos que apoyaban a Skoropadsky y los oficiales alemanes era natural.

que actualmente está aumentando sus fuerzas<sup>18</sup>. Si los campesinos del Sur están dotados de un espíritu revolucionario como el que usted describe, es muy probable que los alemanes sean aniquilados y que el Hetman caiga en poco tiempo. Entonces el poder soviético también triunfará en Ucrania”.

“Eso dependerá de que se organice un movimiento clandestino en Ucrania. Personalmente considero que este movimiento es más necesario que nunca. Si adopta una forma militante, incitará a las masas a rebelarse en las ciudades y pueblos contra los alemanes y el Hetman. Sin una insurrección de carácter esencialmente revolucionario en el interior de Ucrania, los alemanes y los austriacos no se verán obligados a evacuar el país y no será posible amenazar al Hetman y a sus partidarios, ni obligarlos a huir con sus protectores. No olvide que debido al Tratado de Brest-Litovsk y a factores políticos relacionados con las potencias extranjeras que nuestra Revolución debe tener en cuenta, una ofensiva del Ejército Rojo en este momento es inconcebible”<sup>19</sup>.

Mientras yo expresaba mis apreciaciones, el camarada Sverdlov tomaba notas.

“En este caso, comparto completamente su punto de vista”, dijo. “Pero ¿qué eres tú? ¿Comunista o socialista revolucionario de izquierda? Que eres ucraniano lo puedo afirmar, por el lenguaje que usas, pero a cuál de las dos partes perteneces, eso no puedo determinarlo”.

Esta pregunta, aunque no me sorprendió (el secretario del CEC ya la había hecho), me puso en una situación embarazosa. ¿Qué debía hacer? ¿Decirle francamente a Sverdlov que yo era un anarcocomunista, camarada y amigo de aquellos a quienes su partido y su sistema estatal habían aplastado dos meses antes en

---

<sup>18</sup> Los Guardias Rojos, la primera fuerza militar del régimen bolchevique, fueron eliminados y reemplazados por el Ejército Rojo en la primavera de 1918. La Guardia Roja contaba con servicio voluntario y oficiales electos; el Ejército Rojo se basaba en el reclutamiento y el control desde arriba. El servicio militar obligatorio para la clase obrera rusa se introdujo el 29 de mayo de 1918 y las primeras divisiones del Ejército Rojo se desplegaron en el momento de la visita de Makhno. John Erickson "The Origins of the Red Army"

<sup>19</sup> La Rusia bolchevique estaba oficialmente en paz con Alemania y Austria-Hungría. Una invasión bolchevique de Ucrania también podría provocar la intervención de Francia y Gran Bretaña.

Moscú y otras ciudades, o esconderme bajo otra bandera?

Estaba perplejo y Sverdlov se dio cuenta. No quise revelar mi concepción de la revolución social y mi actitud política en medio de la entrevista. Disimular era igualmente repugnante. Por eso, después de pensar durante varios segundos, le dije a Sverdlov:

“¿Por qué está tan interesado en mi afiliación política? Mis documentos muestran quién soy, de dónde vengo y el papel que he desempeñado en una región determinada, organizando a los trabajadores de la ciudad y del pueblo, así como a grupos partisanos y batallones de voluntarios para luchar frente a la contrarrevolución que se está produciendo en Ucrania. ¿No es suficiente eso?”

El camarada Sverdlov se disculpó y me pidió que no dudara de su honor como revolucionario ni sospechara que había perdido la confianza en mí. Sus excusas parecían tan sinceras que me sentí incómodo y, sin dudar más, declaré que era un anarcocomunista como Bakunin o Kropotkin<sup>20</sup>.

“¿Qué clase de anarcocomunista es usted, camarada, ya que aboga por organizar a las masas trabajadoras y dirigirlas en la lucha contra el poder capitalista?” preguntó Sverdlov, con una sonrisa desgarradora.

Para su sorpresa, respondí:

“El anarquismo es una práctica demasiado realista para no comprender el mundo moderno y los acontecimientos reales. La participación de sus practicantes en estos eventos se basa en una clara comprensión del objetivo a alcanzar y de los medios a utilizar para alcanzarlo...”.

“No tengo ninguna objeción a eso, pero usted no se parece en lo más mínimo a estos anarquistas moscovitas que se establecieron en la calle Malaia Dimitrovka”, me dijo Sverdlov, y él quería ampliar este tema, pero yo lo interrumpí:

“El aplastamiento de los anarquistas de la Malaia Dimitrovka por su partido es una tragedia que no debe repetirse en el futuro en interés de la revolución...”

Sverdlov murmuró algo para sí mismo y luego, levantándose

---

<sup>20</sup> Los anarquistas en Rusia fueron divididos en varias facciones, siendo las principales agrupaciones los anarcosindicalistas y los anarcocomunistas. Ambas tendencias se inspiraron en los escritos de Bakunin y Kropotkin. Avrich, "Los anarquistas rusos".

de su silla, se acercó a mí, puso sus manos sobre mis hombros y dijo:

“Veo que está muy bien informado sobre lo que ha ocurrido desde nuestra retirada de Ucrania y especialmente sobre los verdaderos sentimientos de los campesinos. Ilich, nuestro camarada Lenin, estaría encantado de escucharle. ¿Quieres que lo llame?”

Le contesté que no había mucho que pudiera añadir para beneficio del camarada Lenin, pero Sverdlov ya estaba al teléfono con él, advirtiéndole que tenía a mano a un camarada que poseía información muy importante sobre los campesinos del sur de Rusia y su actitud hacia las fuerzas de ocupación alemanas. Y de inmediato le preguntó a Lenin cuándo podría verme.

Un momento después, Sverdlov colgó e hizo un pase que me permitió volver al día siguiente. Me lo entregó y dijo:

“Mañana, a la una de la tarde, ven aquí directamente. Iremos juntos a la oficina del camarada Lenin... ¿Puedo contar contigo?”.

“Cuenta conmigo”, respondí. “Pero una cosa más ¿puedo obtener un documento de la secretaría del Comité Central que autorice al Soviet de Moscú darme un alojamiento temporal y gratuito? De lo contrario, me veré obligado a dormir en un banco del parque”.

“Lo arreglaremos todo mañana”, contestó Sverdlov. Y yo, despidiéndome de él, salí del palacio del zar hacia las puertas del Kremlin, pasando de nuevo por el centinela letón y las filas de cañones, echando una rápida mirada al Gran Cañón del zar. Hasta mañana...

No regresé al apartamento de la Sección Campesina del Congreso de los Soviets, cuyo jefe era Burtsev, un antiguo compañero de celda del camarada Arshinov<sup>21</sup>. Burtsev había dado cobijo a muchos camaradas, incluido Arshinov, que poco a poco se estaban convirtiendo en una carga para él. En su lugar fui a ver al jefe de la central sindical, que también había estado en prisión con Arshinov. Pero al no encontrarlo muy receptivo fui a buscar a alguien muy conocido, como dicen, por ser un “loco”, el anarquista Maslov.

---

<sup>21</sup> Piotr Archinov, un antiguo alumno de la prisión de Butyrki, tuvo una gran influencia en Makhno. Se unió a Makhno en Ucrania en 1919 y más tarde escribió el relato anarquista de la Makhnovshina.

Conociendo al camarada Maslov de nuestra temporada de trabajos forzados, le anuncié que como no tenía donde pasar la noche, me iba a mudar con él.

El camarada Maslov no se opuso, así que me alojé con él. De hecho, Maslov me mostró una hospitalidad especial, a pesar de mis críticas a su peculiar individualismo, que le impidió establecer relaciones fraternas con sus antiguos camaradas en la organización de los anarcocomunistas de Moscú.

## **Mi entrevista con Lenin**

Al día siguiente, a la una, me presenté de nuevo en el Kremlin, donde encontré al camarada Sverdlov. Me llevó inmediatamente con Lenin. Este último me acogió amistosamente. Me agarró por el brazo y, acariciándome suavemente el hombro con la otra mano, me dirigió hacia un sillón. Después de pedirle a Sverdlov que se acomodara en otra silla, se acercó a su secretaria y le dijo: “Por favor, no nos molestes hasta las dos”. Luego se sentó frente a mí y comenzó a hacer preguntas.

Su primera pregunta fue: “¿De qué región eres?” Luego: “¿Cómo entendieron los campesinos de su región la consigna ‘*todo el poder a los soviets locales*’ y cuál fue la reacción de los enemigos de esta consigna, de la Rada Central en particular? Y finalmente: “¿Se rebelaron los campesinos de su región contra los invasores austro-alemanes? Si es así, ¿qué faltaba para que la revuelta campesina se transformara en un levantamiento general en concierto con la acción de las unidades de la Guardia Roja, que han defendido nuestras conquistas revolucionarias con tanto coraje?”.

A todas estas preguntas di respuestas breves. Con su peculiar talento, Lenin se esforzó por plantear sus preguntas de tal manera que yo pudiera responder punto por punto. Por ejemplo, la pregunta: “¿Cómo entendieron los campesinos de su región la consigna ‘*todo el poder a los soviets locales*?’” Que Lenin repitió tres veces. Se quedó asombrado con mi respuesta:

“Los campesinos entendieron esta consigna a su manera. Según ellos, “todo el poder a los soviets locales” quería decir que el poder, en todos sus aspectos, debía realizarse directamente con el consentimiento y voluntad de los trabajadores; que los soviets de los diputados, obreros y campesinos, locales y regionales, no

eran otra cosa que las unidades coordinadoras de las fuerzas revolucionarias y de la vida económica, mientras durara la lucha que los trabajadores sostenían contra la burguesía y sus aliados, los socialistas de derecha y su gobierno de coalición”<sup>22</sup>.

“¿Crees que esta interpretación es correcta?” preguntó Lenin.

“Sí”, le contesté.

“¡Bueno, entonces, los campesinos de su región están infectados con el anarquismo!”

“¿Eso es malo?”

“Eso no es lo que quise decir. Al contrario, estamos encantados porque esto significará la victoria del comunismo sobre el capitalismo”, contestó Lenin, añadiendo: “Pero dudo que este fenómeno sea espontáneo; es el resultado de la propaganda anarquista y puede ser pronto olvidado”. Incluso me inclino a creer que este entusiasmo revolucionario ya ha desaparecido, aplastado por la contrarrevolución triunfante, antes de que haya tenido la oportunidad de crear una organización”.

Advertí a Lenin que un líder político no debe ser ni pesimista, ni escéptico.

“Por lo tanto, según usted”, interrumpió Sverdlov, “¿debemos alentar estas tendencias anarquistas en la vida de las masas campesinas?”

“Oh, su partido no los animará”, respondí.

Lenin aprovechó la oportunidad.

“¿Y por qué deberíamos animarlos? ¿Dividir las fuerzas revolucionarias del proletariado, preparar el camino para la contrarrevolución y terminar destruyéndonos a nosotros mismos junto con el proletariado?”.

No pude contenerme y me puse muy molesto. Le señalé a Lenin que el anarquismo y los anarquistas no tenían nada en común con la contrarrevolución y no estaban guiando al proletariado en esa dirección.

“¿Es eso realmente lo que dije?” Lenin me preguntó, y añadió: “Intentaba decir que los anarquistas, que carecen de organizacio-

---

<sup>22</sup> Makhno se refiere a la Rada Central, dominada por miembros de varios partidos socialistas ucranianos.

nes de masas, no están en condiciones de organizar al proletariado y a los campesinos pobres. Por lo tanto, no están en condiciones de incitarlos a defender, en el sentido más amplio del término, lo que hemos conquistado y que nos es tan querido”.

La entrevista giró hacia otras preguntas planteadas por Lenin. Una de ellas, la pregunta de “las unidades de la Guardia Roja y el coraje revolucionario con el que han defendido nuestras conquistas comunes”, Lenin me precisó a responder de la manera más completa posible. Evidentemente, la pregunta le preocupaba o le recordaba lo que las formaciones de la Guardia Roja habían logrado recientemente en Ucrania, supuestamente alcanzando el objetivo fijado para ellos por Lenin y su partido, en nombre del cual habían sido enviados desde Petrogrado y otras grandes ciudades lejanas de Rusia. Recuerdo la emoción de Lenin, la emoción de un hombre que luchaba apasionadamente contra un orden social que odiaba y quería destruir, cuando le dije:

“Desde que participé en el desarme de muchos cosacos que se retiraban del frente alemán a finales de diciembre de 1917 y principios de 1918, estoy bien informado sobre el “coraje revolucionario” del Ejército Rojo y de sus líderes en particular<sup>23</sup>. Pero me parece, camarada Lenin, que, basándose en información de segunda y tercera mano, está exagerando su actuación”.

“¿Cómo es eso? ¿No estás de acuerdo?”

“Los Guardias Rojos han mostrado espíritu revolucionario y coraje, pero no en la forma que usted describe. La lucha de la Guardia Roja contra los Haidamaks<sup>24</sup> de la Rada Central y, sobre todo, contra las fuerzas alemanas, ha conocido momentos en que el espíritu y el coraje revolucionario, así como las acciones de los Guardias Rojos y sus líderes, se han revelado muy débiles. Cier-

---

<sup>23</sup> El episodio al que se refiere Makhno se produjo cuando la Rada Central permitió el paso de varios trenes de tropas de cosacos a través de Ucrania en su camino desde el frente alemán hasta su casa en la cuenca del Don, donde se estaba produciendo un levantamiento anti-bolchevique. Los partisanos anarquistas de Makhno colaboraron con los bolcheviques locales para tomar un puente ferroviario sobre el río Dniéper y desarmar a los cosacos. Palij, "El Anarquismo de Néstor Makhno" págs. 83-84.

<sup>24</sup> Los Haidamaks originales eran rebeldes ucranianos del siglo XVIII que se levantaron contra el zar ruso y el rey polaco. El nombre fue revivido por los nacionalistas de la Rada Central.



tamente, en la mayoría de los casos esto puede atribuirse al hecho de que los destacamentos de la Guardia Roja se han formado apresuradamente y han operado contra el enemigo de una manera muy diferente a la de las tropas partisanas o de las unidades regulares”.

“Debes saber que la Guardia Roja, independientemente de su número, continuó el ataque contra el enemigo moviéndose a lo largo de las vías férreas. Pero el territorio a diez o quince millas de las vías férreas no estaba ocupado; los defensores de la revolución o de la contrarrevolución podían ir y venir libremente. Por esta razón, los ataques sorpresa tuvieron éxito casi inevitablemente. Los Guardias Rojos organizaron un frente desde el cual podían lanzar sus ataques sólo en las cercanías de las ciudades y pueblos con vías férreas. Pero las zonas traseras y los entornos inmediatos de los cruces ferroviarios se mantuvieron sin defensores. El empuje ofensivo de la revolución colapsó ante el contragolpe. Las unidades de la Guardia Roja apenas habían terminado de distribuir sus proclamaciones en una región determinada cuando las fuerzas contrarrevolucionarias estaban a la ofensiva y los obligaron a retirarse en sus trenes blindados. De hecho, la gente de las aldeas ni siquiera veía a los Guardias Rojos y, por lo tanto, no podían apoyarlos”.

“¿Qué hacen los propagandistas revolucionarios en las aldeas?” preguntó Lenin. “¿No están preparando al proletariado rural para que provea de tropas nuevas a la Guardia Roja que pasa cerca de sus barrios, o para formar un nuevo cuerpo de Guardias Rojos que tome posiciones ofensivas contra la contrarrevolución?”

“No hay que dejarse llevar. Los propagandistas revolucionarios son muy escasos en las aldeas y no pueden hacer mucho. Pero cada día aparecen en las aldeas cientos de propagandistas y partidarios secretos de la contrarrevolución. En muchas localidades, es demasiado esperar que los propagandistas revolucionarios creen nuevas fuerzas y las organicen contra la contrarrevolución. Estos tiempos requieren acciones decisivas de todos los revolucionarios en todas las áreas de la vida y de la lucha obrera. No tener esto en cuenta, especialmente en Ucrania, permite a los contrarrevolucionarios que apoyan al Hetman desarrollar y consolidar su poder”.

Sverdlov me miraba a veces a mí, a veces a Lenin. En cuanto a este último, agarró las manos, inclinó la cabeza y se perdió en sus pensamientos. Luego se enderezó y dijo: “Todo lo que acabas de

decirme es muy lamentable”.

Viendo a Sverdlov, Lenin añadió: “Al reorganizar la Guardia Roja en el Ejército Rojo, estamos siguiendo el camino correcto hacia la victoria del proletariado sobre la burguesía”.

“Sí, sí”, respondió Sverdlov con entusiasmo.

Lo siguiente que Lenin me dijo: “¿Qué trabajo pretende realizar en Moscú?”

Le contesté que no me quedaría mucho tiempo. De acuerdo con la decisión de hacer un congreso por algunos grupos partisanos en Taganrog, yo regresaría a Ucrania a principios de julio.

“¿Clandestinamente?” preguntó Lenin.

“Sí”, le contesté.

Dirigiéndose a Sverdlov, Lenin hizo este comentario: “Los anarquistas siempre están llenos de abnegación, están listos para cualquier sacrificio. Pero son fanáticos ciegos, ignoran el presente y sólo piensan en el futuro lejano”. Volviéndose hacia mí me rogó que no me diera por aludido en estas palabras, y luego añadió: “Usted, camarada, creo que tiene una actitud realista hacia los problemas de nuestro tiempo. Si sólo un tercio de los anarquistas de Rusia fueran como ustedes, los comunistas estaríamos dispuestos a colaborar con ellos bajo ciertas condiciones, en pro de la libre organización de la producción”.

En ese momento sentí surgir en mí un profundo sentimiento de respeto por Lenin, a pesar de mi conocimiento de que él era responsable de la aniquilación de la organización anarquista en Moscú, que había sido la señal para la destrucción de organizaciones similares en muchas otras ciudades. Y en mi interior, empezaba a avergonzarme de mí mismo. Buscando la respuesta adecuada que le debía dar a Lenin, le dije a bocajarro:

“La Revolución y sus conquistas son queridas por los anarcocomunistas; en ese sentido son como todos los demás, verdaderos revolucionarios”.

“Oh, no nos digas eso”, respondió Lenin, riendo. “Conocemos a los anarquistas tan bien como usted. En su mayor parte no tienen idea del presente, o al menos se preocupan muy poco por él, a pesar de la gravedad. Y para los revolucionarios es más que vergonzoso no pensar en ello o tomar una posición positiva con respecto a él. La mayoría de los anarquistas piensan y escriben sobre

el futuro sin entender el presente. Eso es lo que nos separa a nosotros, los comunistas, de los anarquistas”.

Al pronunciar esta última frase, Lenin se levantó de la silla, y paseándose por el despacho, añadió:

“Sí, sí, los anarquistas son fuertes en sus ideas sobre el futuro, en el presente no tienen los pies en la tierra. Su actitud es deplorable y como su fanatismo está desprovisto de contenido, no tienen vínculos reales con ese futuro con el que sueñan”.

Sverdlov llevaba una sonrisa maliciosa y, volviéndose hacia mí, dijo: “No puedes negar que los comentarios de Vladimir Ilich son justos”.

Lenin se apresuró a añadir: “¿Los anarquistas reconocen alguna vez su falta de realismo en la vida real? O ni siquiera piensan en ello”.

Respondiendo a esto, les dije a Lenin y a Sverdlov que yo era un campesino semianalfabeto y que no podía debatir la opinión de Lenin, tal como él lo exponía.

“Pero debo decirle, camarada Lenin, que su afirmación de que los anarquistas no entienden ‘el presente’ de manera realista, que no tienen ninguna conexión real con él y etcétera, es fundamentalmente errónea. Los anarcocomunistas en Ucrania, o del ‘sur de Rusia’ para ustedes los comunistas-bolcheviques que tratan de evitar la palabra Ucrania, los anarcocomunistas, afirmo, ya han dado muchas pruebas de que están firmemente plantados en ‘el presente’. Toda la lucha del campo revolucionario ucraniano contra la Rada Central se ha llevado a cabo bajo la dirección de las ideas de los anarcocomunistas y también en parte por los socialistas revolucionarios que, por supuesto, tienen objetivos completamente diferentes a los de los anarcocomunistas en su lucha contra la Rada Central. Sus bolcheviques apenas tienen presencia en nuestras aldeas. Donde han penetrado, su influencia es mínima. Casi todas las comunas o asociaciones campesinas de Ucrania se formaron a instancias de los anarcocomunistas. La lucha armada de los trabajadores contra la contrarrevolución en general y la invasión austro-alemana en particular se ha emprendido exclusivamente con la dirección ideológica y orgánica de los anarcocomunistas. Ciertamente no está en el interés de su partido darnos crédito por todo esto, pero estos son los hechos y usted no puede contradecirlos. Ustedes conocen perfectamente, supongo, la fuerza efectiva y la capacidad de lucha de las fuerzas libres y revolucionarias de Ucrania. No es sin razón, que usted ha

evocado el valor con el que han defendido heroicamente las conquistas revolucionarias comunes. Entre ellos, al menos la mitad han luchado bajo la bandera anarquista, Mokrousov, Maria Nikiforova<sup>25</sup>, Tchederedniak, Garin, Lounev y muchos otros comandantes de tropas leales a la Revolución que me llevaría demasiado tiempo mencionar. Todos ellos son anarcocomunistas. No hablo de mí personalmente, como tampoco del grupo al que pertenezco, sino de aquellos destacamentos y batallones voluntarios para la defensa de la revolución, los cuales han sido creados por nosotros y que eran indispensables para el mando de la Guardia Roja. Todo esto demuestra lo equivocadas que son las manifestaciones de usted, compañero Lenin, al afirmar que nosotros, los anarcocomunistas, no tenemos los pies en la tierra, que nuestra actitud hacia 'el presente' es deplorable y que nos gusta demasiado soñar con el futuro. Lo que les he dicho en el curso de esta entrevista no puede ser cuestionado porque es la verdad. Lo dicho demuestra a todos, y también a usted, que nosotros, los anarcocomunistas, estamos compenetrados con el presente, trabajamos en él, y precisamente en la lucha buscamos el acercamiento al futuro, sobre el cual pensamos mucho y seriamente. Sobre ello no puede haber duda. Esto es, precisamente, todo lo contrario de la opinión que tienen ustedes de nosotros."

En ese momento miré a Sverdlov, se había enrojecido, pero siguió sonriendo. En cuanto a Lenin, abriendo los brazos, dijo: "Puede ser que yo esté equivocado."

"Sí, sí, en este caso, camarada Lenin, ha sido demasiado duro con nosotros, los anarcocomunistas, simplemente, creo, porque está mal informado sobre la situación real en Ucrania y el papel que estamos desempeñando allí".

"Puede ser, no lo niego. Pero de todos modos los errores son inevitables, especialmente en la situación actual", respondió Lenin.

Notando que me había puesto nervioso y un poco molesto, él hizo todo lo posible para apaciguarme de una manera paternal, desviando la entrevista muy hábilmente hacia otro tema. Pero mi

---

<sup>25</sup> Maria Nikiforova fue una líder partisana anarquista cuya carrera es muy similar a la de Makhno hasta el punto de ser capturada y ejecutada por los 'blancos' en el otoño de 1919. En abril de 1918 recibió una mención de honor del general bolchevique Antonov por sus actividades revolucionarias. Palič, "El Anarquismo de Néstor Makhno", págs. 87-88.

mal carácter, si se me permite llamarlo así, no me permitiría interesarme en más discusiones, a pesar de todo el respeto que Lenin me inspiró. Me sentí insultado. Aunque sabía que delante de mí había un hombre con el que había muchos otros temas que tratar y del que había mucho que aprender, mi estado de ánimo se alteró. Mis respuestas ya no eran tan detalladas; algo en mí se rompió y experimenté un sentimiento de repulsión.

Lenin estaba muy presionado para lidiar con este cambio de actitud. Se esforzó por calmar mi enojo hablando de otras cosas. Notando que estaba recuperando mi disposición anterior como resultado de su elocuencia, me preguntó repentinamente: “¿Así que tiene la intención de volver a Ucrania clandestinamente?”

“Sí”, le contesté.

“¿Puedo ofrecerle mi ayuda?”

“Con mucho gusto”, le dije.

Dirigiéndose a Sverdlov, Lenin preguntó: “¿Quién está actualmente a cargo de enviar a nuestros agentes al Sur?”

“Me parece que el camarada Karpenko o el camarada Zatonski”, contestó Sverdlov. “Tengo que revisarlo”.

Mientras Sverdlov llamaba por teléfono para averiguar quién estaba a cargo de enviar agentes encubiertos a Ucrania, Lenin trató de persuadirme de que la posición del Partido Comunista con respecto a los anarquistas no era tan hostil como parecía.

“Si nos vimos obligados -dijo Lenin- a tomar medidas enérgicas para desalojar a los anarquistas del edificio particular que ocupaban en la Malaia Dimitrovska, en el que albergaban a bandidos de aquí y de otros lugares, la responsabilidad no recae en nosotros, sino en los anarquistas que se instalaron allí. Debe entender que fueron autorizados a ocupar otro edificio no lejos de la Malaia Dimitrovka y que son libres de continuar su trabajo a su manera”.

“¿Tiene alguna prueba -le pregunté a Lenin- de que los anarquistas de la Malaia Dimitrovska estaban escondiendo bandidos?”

“Sí, la Comisión Extraordinaria<sup>26</sup> las recogió y verificó. De lo

---

<sup>26</sup> Más conocida como la Cheka. Según el jefe de este órgano, Felix Dzerzhinsky, “Simultáneamente con el desarme de los anarquistas, la

contrario, nuestro partido no habría autorizado las medidas tomadas”, respondió Lenin.

Mientras tanto, Sverdlov se había vuelto a sentar con nosotros y nos dijo que el camarada Karpenko estaba a cargo de pasar agentes secretos, pero que el camarada Zatonski también estaba bien informado en este asunto.

Lenin exclamó inmediatamente: “Así que, camarada, vaya mañana por la tarde o cuando quiera al camarada Karpenko y pídale cualquier cosa que necesite para entrar clandestinamente en Ucrania. Te dará una ruta a seguir para cruzar la frontera”.

“¿Qué frontera?” Le pregunté.

“¿No estás al día? Se ha establecido una frontera entre Rusia y Ucrania<sup>27</sup>. Hay tropas alemanas custodiándola”, dijo Lenin irri-tado.

“Sin embargo, usted considera a Ucrania como 'el sur de Rusia'”, le respondí.

“Considerar es una cosa, camarada, y ver las cosas como son es otra”, respondió Lenin.

Antes de que tuviera tiempo de hacer una réplica, añadió: “Dile al camarada Karpenko que yo te envié. Si no lo cree, sólo tiene que llamarme. Aquí está la dirección donde puedes encontrarlo.”

Entonces todos nos pusimos de pie, estrechamos las manos, y después de intercambiar agradecimientos, aparentemente cordiales, salí de la oficina de Lenin, olvidándome incluso de recordarle a Sverdlov que pidiera a su secretario que hiciera la nota en mis documentos, que me daría derecho a una habitación en el Soviet de Moscú.

Rápidamente me encontré en la puerta del Kremlin e inmediatamente me dirigí a ver al camarada Burtsev.

---

delincuencia en Moscú disminuyó en un 80 por ciento”. Citado en Palij, "Anarquismo de Néstor Makhno", pág. 63.

<sup>27</sup> El 12 de junio de 1919 los bolcheviques firmaron un armisticio con el gobierno de Hetman, que implicaba el reconocimiento del Estado ucraniano. Palij, "El Anarquismo de Néstor Makhno", pág. 37.

## Epílogo del traductor

Gracias a la ayuda de Lenin, Makhno pudo regresar a Ucrania después de un largo y peligroso viaje. Los bolcheviques le proporcionaron el pasaporte de un maestro de escuela; también intentaron reclutarlo como uno de sus agentes en Ucrania, pero él rechazó su oferta. Al llegar a su Gulai-Pole, Makhno supo que en su ausencia la casa de su madre había sido quemada hasta los cimientos y que su hermano mayor, un inválido de guerra, había sido asesinado por las fuerzas de la reacción<sup>28</sup>.

Hay pocas pruebas de que la entrevista de Makhno con Sverdlov y Lenin tuviera algún significado histórico. Los bolcheviques continuaron con una política poco clara hacia Ucrania. Totalmente equivocados al juzgar su fuerza en el campo, llamaron a un levantamiento masivo el 7 de agosto de 1918, que resultó en un fracaso<sup>29</sup>. Y cuando invadieron Ucrania por segunda vez a finales de 1918 repitieron los mismos errores en sus relaciones con los campesinos, y tuvieron los mismos resultados<sup>30</sup>. Irónicamente, las ideas de Makhno sobre librar una "guerra popular" en el campo fueron eventualmente emuladas (sin saberlo) por los líderes marxista-leninistas en el 'Tercer Mundo' - para fines muy diferentes.

Makhno organizó el movimiento que lleva su nombre, los Makhnovistas, que lucharon durante tres años para establecer una sociedad anarquista en el sudeste de Ucrania. Desde un punto de vista puramente militar, el ejército partisano de Makhno tuvo mucho que ver con el resultado de la Guerra Civil: muchos de los militantes anarquistas dieron sus vidas en una batalla desesperada con los ejércitos del General 'Blanco' Denikin y lograron cortar sus líneas de suministro justo cuando sus fuerzas se estaban acercando a Moscú.

Lenin y Trotsky siguieron las actividades de Makhno con el mayor interés<sup>31</sup>. En un momento dado consideraron incluso ceder parte de Ucrania a los anarquistas para que llevaran a cabo

---

<sup>28</sup> Piotr Archinov, "Historia del Movimiento Makhnovista 1918-1921" (Detroit, 1974) pág. 54.

<sup>29</sup> Adams, "La gran Jacquerie Ucrainiana", en Hunczak, pág. 254.

<sup>30</sup> Arthur E. Adams, "Bolcheviques en Ucrania: la segunda campaña 1918 - 1919" (New Haven, 1963)

<sup>31</sup> M. Malet, "Makhno y sus enemigos", META, vol. 1, pág. 14.

su experimento social<sup>32</sup>. Pero al final la Makhnovshina se ahogó en la sangre de miles de campesinos ejecutados<sup>33</sup>.

Cuando Emma Goldman y Alexander Berkman visitaron a Lenin en 1920 para defender el caso de los anarquistas en las prisiones rusas, Lenin expuso: “¿Anarquistas? ¡Tonterías! Tenemos bandidos en prisión, y makhnovistas, pero no anarquistas ideológicos”<sup>34</sup>.

*MY VISIT TO THE KREMLIN*

by

*Néstor Makhno*

*Edición de Kate Sharpley Library, 1993*

*Originalmente publicado por Black Cat Press, 1979*

*Traducción al español*

*Materiales por la Emancipación- Julio 2019*

---

<sup>32</sup> Victor Serge, “Memorias de un Revolucionario” (Londres 1963) pág. 119.

<sup>33</sup> G.P. Maximoff, “La guillotina en el trabajo” (Chicago 1940) cap. 7.

<sup>34</sup> Emma Goldman, “Viviendo mi vida”, (Garden city NY 1931) pág. 765.



## **El ABC del anarquista revolucionario**

El Anarquismo es la vida libre y la obra creativa del hombre. Es la destrucción de todo lo que está en contra de estas aspiraciones naturales y sanas del hombre.

El anarquismo no es una enseñanza exclusivamente teórica, a partir de programas desarrollados artificialmente con el fin de definir un camino; es una enseñanza trazada a partir de la vida, a través de todas sus manifestaciones, ignorando todas las normas artificiales.

El rostro social y político del anarquismo es una sociedad libre, anti-autoritaria, que establece la libertad, la igualdad y la solidaridad entre todos sus miembros.

La Ley, en el anarquismo, es la responsabilidad del individuo, lo que conduce a una verdadera garantía de la libertad y la justicia social para todos y cada uno, en todas partes y en todos los tiempos. Aquí es donde nació el comunismo.

El anarquismo surge naturalmente en los seres humanos; el comunismo, entonces, es su desenvolvimiento lógico.

Estas afirmaciones deberán ser justificadas en teoría mediante el análisis científico y de datos concretos, para así convertirse en los postulados fundamentales del anarquismo. Sin embargo, los grandes teóricos libertarios, como Godwin, Proudhon, Bakunin, Johann Most, Kropotkin, Malatesta, Sébastian Faure y muchos otros, no quisieron – al menos es lo que yo creo – limitar la doctrina en unos marcos rígidos y definitivos. Por el contrario, podemos decir que el dogma científico del anarquismo es la aspiración para demostrar que es inherente en la naturaleza humana el no contentarse jamás de sus conquistas. Lo único que no cambia en el anarquismo científico es la tendencia natural a rechazar todas las cadenas y cualquier explotación del hombre por el hombre. En lugar de las cadenas y la esclavitud establecida en la sociedad humana actualmente – que, por cierto, el socialismo no puede ni podrá eliminar – el anarquismo siembra la libertad y el derecho inalienable del hombre para hacerlo.



Como anarquista revolucionario, he participado en la vida del pueblo ucraniano durante la revolución. El pueblo sintió instintivamente a través de su actividad la exigencia vital de las ideas anarquistas y también ha sufrido su trágico destino. Yo conocí, sin cesar, las mismas dificultades dramáticas de esta lucha colectiva, pero a menudo me encontré incapaz de comprender y por tanto de formular las exigencias del momento. En general, yo me puse al día rápidamente y me di cuenta de que claramente el propósito de mis compañeros y yo, era que estábamos llamados a luchar directamente asimilados por la masa que luchó por la libertad y la independencia del individuo y de la Humanidad entera.

La experiencia de la lucha práctica ha fortalecido mi convicción de que el anarquismo enseña de una manera viva al hombre. Es una enseñanza tan revolucionaria como la vida, es igualmente variada y de gran alcance en sus manifestaciones que la vida creativa del hombre, que de hecho, se identifica con ella íntimamente.

Como anarquista revolucionario, y mientras tenga un lazo con esta calificación, te llamaré a ti, hermano humillado, a la lucha por la realización del ideal anarquista. En efecto, sólo en esta lucha por la libertad, la igualdad y la solidaridad comprenderás el anarquismo.

El anarquismo existe, por lo tanto, naturalmente en los seres humanos: los emancipa históricamente de la psicología servil –

adquirida artificialmente – y les ayuda a hacerse un combatiente consciente contra la esclavitud bajo todas sus formas. Es en esto que el anarquismo es revolucionario.

Cuando el hombre se da cuenta, mediante la reflexión, de su situación servil, más se indigna con eso, y el espíritu anarquista de libertad, de voluntad y de acción se encaja en él. Esto concierne a cada individuo, hombre o mujer, incluso si jamás ha oído hablar de la palabra "anarquismo".

La naturaleza del hombre es anarquista: se opone a todo lo que tiende a encarcelarlo. Esta esencia natural del hombre, creo yo, se expresa en el término científico del anarquismo. Éste, como ideal de vida del hombre, desempeña un papel significativo en la evolución humana. Los opresores, al igual que los oprimidos, comienzan poco a poco a observar este papel; también, los primeros aspiran por todo los medios a deformar este ideal, mientras que los segundos aspiran, a hacerlos más fáciles de entender.

La comprensión del ideal anarquista en casa del esclavo y el dueño crece con la civilización moderna. A pesar de que ésta ha intentado adormecer y bloquear toda tendencia natural del hombre a protestar contra todo ultraje a su dignidad, no pudo imponer silencio a los espíritus científicos independientes que desnudaron la procedencia verdadera del hombre y demostraron la inexistencia de Dios, considerado antes como el creador de la Humanidad. Como consecuencia, se volvió naturalmente más fácil probar de manera irrefutable el carácter artificial de las "funciones divinas" sobre la tierra y de las relaciones denigrantes que se llevaban a cabo contra el hombre.

Todos estos acontecimientos considerablemente ayudaron al desarrollo consciente de las ideas anarquistas. También es verdad que concepciones artificiales vieron la luz en la misma época: el liberalismo y el socialismo supuestamente "científico", de la que una de las ramas es representada por el bolchevismo-comunismo. No obstante, a pesar de toda su influencia inmensa sobre la psicología de la sociedad moderna, o por lo menos sobre la gran parte de ella, y a pesar de su triunfo sobre la reacción clásica de una parte, y sobre la personalidad del individuo, por otra parte, estas concepciones artificiales tienden a resbalar sobre la pendiente que lleva a las formas ya conocidas del viejo mundo.

El hombre libre, que toma conciencia y se da cuenta de lo que pasa alrededor de él, entierra y enterrará inevitablemente todo el pasado degradante de la Humanidad, así como con todo lo que

con esto arrastra, el engaño, la violencia arbitraria y la humillación. Enterrará también estas enseñanzas artificiales.

El individuo se libera poco a poco, desde ahora, de la capa de mentiras y de cobardía entre las que le recubrieron desde su nacimiento los dioses terrestres, esto con la ayuda de la fuerza grosera de la bayoneta, del rublo, de la "justicia" y de la ciencia hipócrita – la de los aprendices del brujo.

Desembarazándose de tal infamia, el individuo alcanza la plenitud que le hace descubrir el sentido de la vida: observa allí en primer lugar su antigua vida servil y repulsiva de cobardía y de miseria. Esta vida antigua lo había matado, esclavizándolo, destruyendo todo lo que tenía de único y de valor al principio, para transformarlo en un borrego que balaba, propiedad de un dueño imbécil que patalea y desgarrar todo lo que hay de bueno en uno mismo.

Es solamente en este momento en el que el hombre se despierta hacia la libertad natural, independiente de quienes o de quienes sean y que reduce a ceniza todo lo que le es contrario, todo lo que viola la pureza y la belleza cautivante de la naturaleza, la cual se manifiesta y crece a través de la obra creadora autónoma del individuo. Es sólo aquí cuando el hombre mismo vuelve a sí mismo y condena para siempre su pasado vergonzoso, cortando con todo lazo psíquico que encarcelaba su vida individual y social, por el peso de su ascendencia servil y también, en parte, por su propia resignación, animada y aumentada por los chamanes de la ciencia.

Liberado de los dioses celestes y terrestres, así como de todas sus prescripciones morales y sociales, el hombre alza la voz y se opone en actos contra la explotación del hombre por el hombre y la recuperación de su naturaleza, en la cual queda invariablemente atada la marcha hacia adelante, hacia la plenitud y la perfección. Este hombre rebelde que se ha dado cuenta de su situación y de la de sus hermanos oprimidos y humillados, se expresa desde ahora en adelante con su razón y corazón: Se hace un anarquista revolucionario, un solo individuo que pueda tener sed de libertad, de plenitud y de perfección tanto para él como para el género humano, aplastando con sus pies la esclavitud y la idiotez social que se encarnó históricamente por la violencia del Estado.

Contra este asesino y bandido organizado, el hombre libre se organiza a su alrededor con sus semejantes, con vistas a reforzarse y de adoptar una orientación verdaderamente comunista

en todas las conquistas comunes cumplidas sobre la vía creadora, a la vez grandiosa y penosa.

Los individuos miembros de tales grupos se emancipan por ahí de la tutela criminal de la sociedad dominante, en la medida en que ellos vuelven a ser ellos mismos, es decir, que rechazan todo servilismo hacia otros del que ellos hayan podido ser antes: obreros, campesinos, estudiantes o intelectuales. Así es como escapan de la condición de borrico, de esclavo, de funcionario o de lacayo que se vende a dueños imbéciles.

Como individuo, el hombre se acerca a su personalidad auténtica, rechaza y reduce a cenizas las ideas falsas sobre su vida, recobrando así todos sus verdaderos derechos. Es por este doble enfoque de rechazo y la afirmación por la cual el individuo se convierte en un revolucionario anarquista y un comunista consciente.

Como ideal de vida humana, el anarquismo se muestra conscientemente en cada individuo como una aspiración natural del pensamiento hacia una vida libre y creadora, conduciendo a un ideal social de felicidad. En nuestro siglo, la sociedad anarquista o la sociedad armoniosa no aparecen más como una utopía. Sin embargo, tanto su elaboración como su organización práctica, su concepción parece todavía poco evidente.

En tanto que la enseñanza lleva en una vida nueva del hombre y de su desarrollo creativo, tanto en el plano individual como en el social, la misma idea del anarquismo se funda sobre la verdad indestructible de la naturaleza humana y sobre las pruebas indiscutibles de la injusticia de la sociedad actual – herida verdadera y permanente. Esta comprobación conduce sus partidarios – los anarquistas – a encontrarse en una situación a medias o totalmente ilegal enfrente de las instituciones oficiales de la sociedad actual. En efecto, el anarquismo no puede ser reconocido como completamente legal en ningún país; esto se explica por su servidor y dueño: el Estado. La sociedad allí está completamente disuelta; todas sus funciones y asuntos sociales son transferidos a las manos del Estado. El grupo de personas que parasitó siempre a la Humanidad, construyéndole "zanjas" en su vida, se identificó así como Estado. Qué esto sea individualmente o en masa innumerable, el hombre se encuentra a la merced de este grupo de holgazanes que se hace llamar "gobernantes y dueños", mientras que son en realidad más que simples explotadores y opresores.

Es a los tiburones que embrutece y someten el mundo actual, sean gobernantes de derecha o de izquierda, burgueses o

socialistas estatistas, a los que la gran idea de anarquismo no gusta de ninguna manera. La diferencia entre estos tiburones consiste en que los primeros son unos burgueses declarados – por consecuentes menos hipócritas –, mientras que los segundos, los socialistas partidarios del estatismo de todas clases, y sobre todo entre ellos los colectivistas que indebidamente se agenciaron el nombre de comunistas, a saber los bolcheviques, se camuflan hipócritamente bajo las palabras de "fraternidad y de igualdad".

Los bolcheviques están dispuestos a repintar mil veces la sociedad actual o a cambiar mil veces la denominación de los sistemas de dominación de unos y de esclavitud de otros, a modificar las denominaciones según las necesidades de sus programas, sin cambiar por eso una nota de la naturaleza de la sociedad actual, con riesgo de trazar en sus programas estúpidos de los compromisos a las contradicciones naturales que existen entre la dominación y la servidumbre. Aunque ellos saben que estas contradicciones son insalvables, las mantienen sin embargo, con el solo fin de no dejar aparecer en la vida el solo ideal humano verdadero: el comunismo-anarquista.

Según su programa absurdo, los socialistas y los comunistas estatistas decidieron "permitirle" al hombre ser libre socialmente, sin que sea posible por ello manifestar esta libertad en su vida social. En cuanto a dejar al hombre emanciparse de manera espiritual totalmente, de modo que sea totalmente libre de actuar y de someterse únicamente a su propia voluntad y siguiendo las leyes naturales, aunque toquen poco a este sujeto, él no sabría para ellos ser de esa cuestión. Es la razón por la cual unen sus esfuerzos con los burgueses con el fin de que esta emancipación jamás pueda escapar de su tutela odiosa. De todas formas, sobre la "emancipación" otorgada por un poder político cualquiera, sabemos bien en lo sucesivo cual aspecto se debe recubrir.

A la burguesía, el presente le parece bastante adecuado, porque todos los poderosos se inclinan ante ella: reyes, presidentes, gobiernos y la casi totalidad de los intelectuales y sabios, todos aquellos que someten a su vez a los esclavos de la sociedad nueva... Para ella, en estas condiciones, ¡La vida sólo puede ser bella!

"No, no estamos de acuerdo con ustedes sobre este punto", claman los socialistas estatistas y comunistas. Se dirigen a los trabajadores, los organizan en partidos políticos y los alientan a

rebelarse con el siguiente discurso: "Tenéis que echar a los burgueses del poder del Estado y entregárnoslo a nosotros, los socialistas estatistas y comunistas, entonces nosotros os defendemos y os liberaremos".

Enemigos encarnizados y naturales del poder del Estado, mucho más que los holgazanes y los privilegiados, los trabajadores expresan su odio, se sublevan haciendo la revolución, destruyen el poder del Estado y acaban con sus beneficiarios, luego, sea por ingenuidad o por falta de vigilancia, dejan a los socialistas apoderarse de eso.

En Rusia, dejaron a los bolcheviques-comunistas acaparárselo. Estos viles hipócritas, estos monstruos y verdugos de la libertad se echaron entonces a degollar, a fusilar y a aplastar a la gente, incluso a los desarmados, exactamente igual como antes hicieron los burgueses, si no peor. Fusilan para someter el espíritu independiente, sea individual o colectivo, con el fin de aniquilar para siempre en el hombre el espíritu de libertad y la voluntad creadora, de hacerlo un esclavo espiritual y lacayo físico de un grupo de malvados instalados en el lugar del trono caído, no dudando en utilizar a sicarios) para subordinar a la masa y eliminar a los disidentes.

Deseando con ansia defender su derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad, el hombre quiere manifestar su voluntad creadora agregándose al remolino de violencia. Delante de la salida incierta de su combate, tiende a veces a bajar los brazos delante de su verdugo, en el mismo momento cuando éste pasa el nudo corredizo alrededor del cuello, esto mientras que una única mirada audaz suya baste para asustar al verdugo y quitarse toda la carga del yugo. Desgraciadamente, el hombre prefiere cerrar muy a menudo los ojos en el mismo momento cuando el verdugo pasa un nudo corredizo sobre su vida entera.

Sólo el hombre que consiguió desembarazarse de las cadenas de la opresión y observó todos los horrores que se cometían contra el género humano, puede estar convencido de que su libertad y la de su semejante son inviolables, lo mismo que sus vidas, y que su semejante es un hermano. Si está dispuesto a conquistar y defender su libertad, a exterminar a todo explotador y todo verdugo (si éste no abandona su profesión cobarde) y después no tiene por objetivo en su lucha contra el mal de la sociedad contemporánea reemplazar el poder burgués por otro poder también opresor – socialista, comunista u "obrero" (bolchevique) –, y

quiere instaurar una sociedad realmente libre, organizada a partir de la responsabilidad individual y que garantiza a todos una libertad auténtica y una justicia social igual para ellos todos, este hombre es un anarquista revolucionario. Puede mirar sin temor los actos del Estado verdugo y recibir si es necesario su veredicto, y también enunciar el suyo si llega la ocasión declarando: "¡No, no debes seguir así! ¡Rebélate, hermano oprimido! ¡Sublévate contra todo poder del Estado! ¡Destruye el poder de la burguesía y no le reemplaces por el de los socialistas y los bolcheviques-comunistas, suprime todo poder de Estado y echa a sus partidarios, porque jamás encontrarás a amigos entre ellos!"

El poder de los socialistas o los comunistas estatistas es tan nocivo como el de la burguesía. Incluso puede serlo incluso más, hacen sus experimentos con la sangre y la vida de los hombres. En este momento, no tarda en reunir a hurtadillas a las primicias del poder burgués; no teme más entonces recurrir a los peores medios engañando todavía más que el otro poder.

Las ideas del socialismo o el comunismo de Estado se vuelven hasta superfluas: se sirven de ellas y se acercan a todas las que pueden servir para agarrarse al poder. En resumidas cuentas, sólo emplean medios nuevos para perpetuar la dominación y un devenir más cobarde que la burguesía, ya que ésta cuelga al revolucionario públicamente, mientras que el bolchevismo-comunismo, lo mata y lo ahoga a escondidas.

Toda revolución que se puso frente a frente a la burguesía y los socialistas o comunistas de Estado demuestra bien lo que acabo de afirmar, en particular si se considera el ejemplo de las revoluciones rusas de Febrero y de Octubre de 1917. Habiendo derribado el Imperio Ruso, las masas trabajadoras se sintieron, en consecuencia, con una media emancipación política y aspiraron a acabar esta liberación. Entregaron las tierras, confiscadas a los grandes terratenientes y al clero, a los que los que las trabajaban o a los que tenían la intención de hacerlo sin explotar el trabajo de otros. En las ciudades, fueron las fábricas, las tipografías y otras empresas sociales que fueron tomadas por los que trabajaban en ellas. En el momento de estas realizaciones sanas y entusiastas, tendiendo a instaurar relaciones fraternales entre las ciudades y los campos, los trabajadores no quisieron observar que en Kiev, Jarkov y Petrogrado, nuevos gobiernos se instalaban.

A través de sus organizaciones de clase, el pueblo aspiraba a poner el fundamento de una sociedad nueva y libre por delante



de eliminar, con toda independencia, todos los parásitos y todos los poderes de unos sobre otros, juzgados como estúpidos y perjudiciales por los trabajadores.

Tal paso se confirmó claramente en Ucrania, en los Urales y en Siberia. En Tiflis, Kiev, Petrogrado y Moscú, el mismo corazón del poder moribundo, esta tendencia salió a la luz. No obstante, por todas partes y siempre, los socialistas y los comunistas de Estado tenían y todavía tienen numerosos partidarios, así como asesinos a sueldo. Entre éstos, desgraciadamente hay que comprobar que hay numerosos trabajadores. Con la ayuda de estos asesinos los bolcheviques acabaron con la obra del pueblo, y de una manera tan terrible que hasta la Inquisición de la Edad Media podría envidiarles.

En cuanto tiene nosotros, conociendo la naturaleza verdadera del Estado, les decimos a los guías socialistas y bolcheviques: "¡Vergüenza deberían tener! Ustedes que tanto escribieron sobre la ferocidad burguesa con respecto a los oprimidos. Usted que defendió con tanto encarnizamiento la pureza revolucionaria y la devoción de los trabajadores en lucha para su emancipación y ahora, llegando al poder, ustedes se muestran como los viles lacayos de la burguesía o directamente, convertidos en burgueses utilizando sus recursos, incluso hasta el punto de que es sorprendente y gracioso".

Por otra parte a través de las experiencias del bolchevismo-comunista, la burguesía ha comprendido, durante los últimos años, que la utopía científica de un socialismo estatal no podía ocurrir sin usar sus medios. Lo comprendió tan bien que se burla de sus alumnos que ni siquiera llegan a su altura.

Ha comprendido que, en el sistema socialista, la explotación y la violencia organizada contra la mayoría de la masa trabajadora no suprime de ninguna manera la vida corrompida y el parasitismo de los holgazanes, que de hecho, la explotación cambia sólo de nombre luego y después crece y se refuerza.

Y esto es lo que la realidad nos confirma. Sólo hay que comprobar el robo de los bolcheviques y su monopolio sobre las conquistas revolucionarias del pueblo, así como su policía, sus tribunales, las prisiones y los carceleros; todo empleado contra la revolución. ¡El Ejército Rojo continúa reclutando por la fuerza! Encontramos allí las mismas funciones que antes, aunque ahora se denominan de otro modo, siendo todavía más irresponsable y descarriadas.

El liberalismo, el socialismo y el comunismo de Estado son tres miembros de la misma familia que toman vías diferentes para ejercer su poder sobre el hombre, con el fin de impedirle alcanzar su total apertura hacia la libertad y la independencia creando un principio nuevo, sano y auténtico a partir de un ideal social válido para todo el género humano.

"¡Rebélate!", declara al anarquista revolucionario al oprimido. "Sublévate y suprime todo poder sobre ti y en ti. Y no participes en crear uno nuevo. ¡Sé libre y defiende la libertad de otros contra toda agresión!"

El poder en la sociedad humana es sobretodo pregonado por los que verdaderamente no vivieron jamás de su propio trabajo ni tuvieron una vida sana, o bien, todavía, que no viven o no quieren vivir. El poder del Estado jamás podrá otorgar la alegría, la felicidad y la abertura a una sociedad, sea cual sea. Este poder ha sido creado por holgazanes con en el único fin de saquear y de ejercer su violencia, a menudo mortífera, contra todos los que producen, por su trabajo – sea por la voluntad, la inteligencia o los músculos –, todo aquello que es útil y bueno en la vida del hombre.

Que este poder se cualifique de burgués, de socialista, de bolchevique-comunista, de obrero o de campesino, a la par es lo mismo: es también nocivo para la individualidad sana y feliz y para la sociedad en conjunto. La naturaleza de todo poder de Estado es en todas partes idéntica: aniquilar la libertad del individuo, transformarlo espiritualmente en lacayo, luego de servirse de eso para las tareas más sucias. No existe un poder inofensivo.

"¡Hermano oprimido, acaba con el poder que hay en ti y no permitas que se instaure sobre ti ni sobre tu hermano, próximos o lejanos!"

La verdadera vida, sana y alegre, del individuo y de la colectividad no se construye con la ayuda del poder y de programas que intentan encerrarlo en fórmulas y leyes escritas. No, sólo puede edificarse a partir de la libertad individual, a partir de confirmarse su obra creadora e independiente, por las fases de destrucción y de construcción.

La libertad de cada individuo funda la sociedad libertaria; atendiendo su integridad por la descentralización y la realización del objetivo común: el comunismo anarquista.

Cuando nosotros representamos la sociedad comunista anarquista, la vemos como una sociedad grandiosa y armoniosa en

sus relaciones humanas. Principalmente reposa en los individuos libres que se agrupan en asociaciones voluntarias – sea por interés, necesidad o por inclinación –, garantizando una justicia social igual para todos y uniéndose en federaciones y confederaciones.

El comunismo anarquista, es una sociedad que se funda sobre la vida libre de todo hombre, sobre su derecho intangible a un desarrollo infinito, sobre la supresión de todas las injusticias y de todos los dolores que entorpecen el progreso y el perfeccionamiento de la sociedad dividiendo la sociedad en clases, fuentes de la opresión y de la violencia de unos sobre otros.

La sociedad libertaria se da como objetivo hacer más bella y radiante la vida de cada uno, por medio de su trabajo, por medio de su voluntad y por medio de su inteligencia. En pleno acuerdo con la naturaleza, el comunismo anarquista se funda por consiguiente sobre la vida del hombre plenamente abierto, independiente, creativo y absolutamente libre. Es la razón para la cual sus partidarios aparecen en su vida como seres libres y radiantes.

El trabajo y las relaciones fraternales entre todos, el amor de la vida, la pasión de la creación bella y libre, todos estos valores motivan la vida y la actividad de los comunistas anarquistas. No necesitan prisiones, verdugos, espías y provocadores, utilizados en cambio en grandes número por los socialistas y comunistas estatistas. Por principio, los comunistas anarquistas no necesitan bandidos y asesinos, cuyo ejemplo y líder supremo es, a fin de cuentas, el Estado. ¡Hermano oprimido! Prepárate para la fundación de esta sociedad allí, por medio de la reflexión y la acción organizada. Solamente, acuérdate que tu organización debe ser sólida y constante en su actividad social. El enemigo absoluto de tu emancipación es el Estado; se encarna lo mejor posible por la unión de los cinco tipos siguientes: el propietario, el militar, el juez, el sacerdote y el que es servidor de ellos todos, el intelectual. En la inmensa mayoría de los casos, este último se encarga de demostrar los derechos "legítimos" de sus cuatro dueño que condenan al género humano, que sistematiza la vida del hombre bajo todos sus aspectos individuales y sociales, esto deformando el sentido de las leyes naturales para codificar leyes "históricas y jurídicas", obras criminales de escritores corruptos.

El enemigo es muy fuerte porque, desde hace milenios, vive de pillajes y de violencia; echó mano de la experiencia, superó crisis internas y ahora adopta una nueva fisonomía, estando amenazado de desaparición por la aparición de una ciencia

nueva que despierta al hombre de su sueño terrenal. Esta ciencia nueva libera al hombre de sus prejuicios y le abastece de armas para descubrirse él mismo y encontrar su verdadero lugar en la vida, a pesar de todos los esfuerzos de los aprendices de brujos de la unión de los "cinco" para impedirlo avanzar sobre esta vía.

Así, tal modificación de la cara de nuestro enemigo, hermano oprimido, puede ser observada, por ejemplo, en todo lo que sale del gabinete de los reformadores sabios del Estado. Pudimos observar de una manera característica esta metamorfosis en el momento de las revoluciones que nosotros mismos vivimos.

En realidad, nuestro enemigo no ha hecho más que cambiar de apariencia y descubrir nuevo aliados que obraron criminalmente contra nosotros: la lección de los bolcheviques-comunistas en Rusia, en Ucrania, en Georgia, entre otros muchos pueblos de Asia Central es un ejemplo de esta consideración. Esta época jamás será olvidada por el hombre que combate para su emancipación, porque éste sabrá recordar la pesadilla y el crimen que ocurrió allí.

Aunque la revolución social se desarrolla espontáneamente, la organización abre su vía, facilita la aparición de brechas entre los diques levantados contra ella y acelera su llegada. El anarquista revolucionario trabaja desde ahora en esta orientación. Cada oprimido que tiene sobre él el yugo, siendo consciente que esta degradación aplasta la vida del género humano, debe ayudar al anarquista. Cada ser humano debe ser consciente de su responsabilidad y asumirlo hasta el fin suprimiendo de la sociedad a todos los verdugos y parásitos de la unión de los "cinco", con el fin de que la Humanidad pueda respirar con toda libertad.

Cada hombre y sobre todo el anarquista revolucionario – como iniciador que llama a luchar por el ideal de libertad, de solidaridad y de igualdad – debe recordar que la revolución social exige para su evolución creadora unos medios adecuados, en particular los medios organizativos constantes, sobre todo durante período en el que destruye, en un alzamiento espontáneo, la esclavitud, y siembra la libertad, afirmando el derecho de cada hombre a un desarrollo libre ilimitado. Precisamente es el período cuando, sintiendo la libertad verdadera en ellos y alrededor, los individuos y las masas se atreverán a poner en práctica las conquistas de la revolución social, la que aquí experimentará la necesidad más grande de estos medios organizativos. Por ejemplo, los anarquistas revolucionarios desempeñaron un papel particularmente notable en el momento de la Revolución

Rusa pero, no poseyendo los medios de acción necesarios, no pudieron llevar a cabo su papel histórico. Esta revolución nos demostró bien, por otra parte, la verdad siguiente: después de ser destruidas las cadenas de la esclavitud, las masas humanas no tienen la intención de ninguna manera de crear unas nuevas. Al contrario, durante períodos revolucionarios, las masas buscan formas nuevas de asociaciones libres que pueden no sólo responder a sus impulsos libertarios, sino que también sirven para defender sus experiencias cuando el enemigo las ataca.

Observando este proceso, hemos llegado a la conclusión de que las asociaciones más productivas y acertadas sólo podían ser las uniones-municipios, cuyos medios sociales son creados por la misma vida: los soviets libres. Fundándose sobre la misma convicción, el anarquista revolucionario se echa en la acción con abnegación e incita a los oprimidos a la lucha por las acciones libres. Está convencido que no sólo hay que manifestar los principios organizativos fundamentales y creadores, sino que también hay que encontrar los medios de defender la vida nueva contra las fuerzas hostiles. La práctica muestra que esto debe ser realizado de la manera más firme y sostenida por las propias masas directamente.

Cumpliendo la revolución, guiadas por el anarquismo natural que hay en ellas, las masas humanas investigan las asociaciones libres. Las asambleas libres retienen siempre su simpatía. El anarquista revolucionario debe ayudarles a expresar lo mejor posible este paso. Por ejemplo, el problema económico de la asociación libre de los municipios debe encontrar su plena expresión por la creación de cooperativas de producción y de consumo, cuyos soviets libres serían los promotores.

Es a través de los soviets libres, durante el desarrollo de la revolución social, la forma en que las masas se apoderarán directamente de todo el patrimonio social: la tierra, los bosques, las fábricas, los ferrocarriles y los transportes marítimos, etc., luego, reagrupándose según su intereses, afinidades o el ideal común, construirán su vida social de un modo más variado y adaptado a sus necesidades y deseos.

Esta lucha será penosa; provocará a un gran número de víctimas, porque pondrá frente a frente, por última vez, a la Humanidad libre y el viejo mundo. No habrá lugar ni al titubeo ni sentimentalismo. ¡Esto será la vida o la muerte! Por lo menos así es como deberá concebirlo cada hombre que le dé importancia a sus derechos y a los de la Humanidad entera, si no quiere seguir

siendo un borrico, un esclavo, como se le fuerza a ser actualmente.

Cuando el razonamiento sano y el amor, tanto el propio como que se siente hacia los demás se ponga arriba en la vida, el hombre se hará el verdadero creador de su propia existencia.

Organízate, hermano oprimido, acude a todos los hombres del arado y del taller, del banco de la escuela, del instituto y de la universidad, sin olvidar al sabio y el intelectual en general, con el fin de que salga de su aposento y te apoye en tu camino penoso. Es verdad que nueve de cada diez intelectuales no podrán responder a tu llamamiento o bien, si lo hacen, será con la intención de engañarte, porque no olvides que estos son fieles servidores de la unión de los "cinco". Habrá sin embargo uno de cada diez que se convertirá en tu amigo y te ayudará a desbaratar el engaño de los otros nueve. En cuanto a la violencia física, la fuerza grosera los gobernantes legisladores, tú la eliminarás con tu propia violencia.

Organízate, llama a todos tus hermanos para reunir el movimiento y exige a todos los gobernantes de poner fin voluntariamente a su cobarde profesión de regentar la vida del hombre. Si se niegan, sublévate, desarma a los policías, a los milicianos y otros perros guardianes de la unión de los "cinco". ¡Detén a todos los gobernantes, desgarrar y quema sus leyes! ¡Destruye las prisiones, aniquila la burocracia, suprime todo poder de Estado!

Numerosos sicarios y asesinos se encuentran en el ejército, pero tus amigos, los soldados movilizados por la fuerza, también están allí están presentes, llámales a ti, vendrán a ayudarte y te ayudarán a neutralizar a los mercenarios.

Después de habernos reunido totalmente en una gran familia, hermanos, iremos juntos sobre el campo de la luz y del saber, alejaremos las tinieblas y marcharemos hacia el ideal común de la humanidad: la vida fraternal y libre, la sociedad donde nadie será esclavo ni será humillado por quienquiera que sea nunca más.

A la violencia ruda de nuestros enemigos, responderemos con la fuerza compacta de nuestro ejército revolucionario insurreccional. A la incoherencia y la arbitrariedad, nosotros responderemos construyendo con justicia nuestra nueva vida, teniendo como base la responsabilidad de cada uno, verdadera garantía de la libertad y de la justicia social.

Sólo los criminales sanguinarios de la unión de los "cinco" se negarán a unirse a nosotros en el camino hacia la vida nueva; intentarán oponerse a eso para conservar sus privilegios, con lo que ellos mismos se condenarán.

Viva esta convicción clara y firme en la lucha por el ideal de la armonía humana generalizada: ¡La sociedad anarquista!

*Probuzhdeniye*, N°18, Enero de 1932, pp. 57-63 & N°19-20,  
Febrero-Marzo de 1932, pp. 16-20.





## El Gran Octubre en Ucrania

El mes de octubre de 1917 marca un antes y un después en la Revolución rusa. Se trata del despertar de los trabajadores del campo y la ciudad por su derecho a tomar el control sobre sus propias vidas y lo que les correspondía en herencia: la tierra, la vivienda, las fábricas, las minas, los transportes y por último la educación, que había sido usada hasta entonces para expropiar a nuestros antecesores de todo lo anterior.

Sin embargo, seríamos estrechos de miras si viéramos todo el contenido de la revolución rusa concentrado en Octubre: en realidad, se incubó en los meses precedentes, período durante el cual los trabajadores del campo y la ciudad tomaron conciencia. De hecho, la revolución de febrero de 1917 supuso para ellos un símbolo de su liberación social y política. Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta de que la revolución de febrero, tal y como evolucionaba, tomaba la forma degenerada propia de la burguesía liberal y, como tal, era incapaz de emprender un proceso de regeneración social. Con lo cual los trabajadores de inmediato rompieron amarras con febrero y se desligaron de sus objetivos y aspectos pseudo-revolucionarios.

En Ucrania, su actividad tuvo dos facetas.

Por un lado, el proletariado urbano, debido tanto a la escasa influencia de los anarquistas como a la falta de información sobre los programas políticos reales en relación a los problemas internos del país, consideró que aunar a los bolcheviques al poder constituía una medida inmediata imprescindible para la continuidad de la revolución, si quería vencerse a la conjunción de los socialrevolucionarios con la burguesía.

Por otro, en el campo, y especialmente en el área de Zaporozhe, donde la autocracia nunca había conseguido extirpar por completo el ansia de libertad, el campesinado revolucionario consideró que su tarea más inmediata y básica debía ser proceder a la acción directa revolucionaria que les desembarazara lo más rápidamente posible de los "*pomeshchiks*" y los "*kulaks*" (terratenientes), estando convencidos de que esta liberación aceleraría su victoria sobre la coalición social-burguesa.

Esta es la razón por la que los campesinos ucranianos pasaron a la ofensiva, apoderándose del armamento de la burguesía (particularmente en ocasión de la marcha sobre Petrogrado del general golpista Kornilov en agosto de 1917) y negándose después a pagar el segundo impuesto anual a los grandes terratenientes y "kulaks" (de hecho, los agentes de la coalición intentaron arrebatar la tierra a los campesinos y devolvérsela a los propietarios, alegando la necesidad de mantener el *status quo* hasta la convocatoria de una Asamblea Constituyente que decidiría sobre el particular).

Los campesinos entonces se levantaron e incautaron las fincas y los bienes de los "pomeshchiks", los kulaks, los monasterios y el Estado: una vez que hacían esto elegían comités locales para gestionarlos, cuidando también la coordinación entre las diversas aldeas y villas.

Un anarquismo instintivo guiaba sin duda los planes del campesinado de Ucrania, que daba rienda suelta a su indisimulado odio a toda autoridad estatal, un sentimiento acompañado de una clara voluntad emancipadora. Esta última es muy fuerte entre los campesinos: suele reducirse a, en primer lugar, prescindir de las autoridades burguesas como la policía, los magistrados enviados por las autoridades centrales... Esto se puso en práctica en muchas regiones de Ucrania. Hay montones de ejemplos de cómo los campesinos de Ekaterinoslav, Kherson, Poltava, Kharkov y la zona de Tavripol echaron a la policía de sus pueblos o les negaron el derecho a arrestar a nadie sin el visto bueno de los comités campesinos y las asambleas vecinales. Los policías se convirtieron de un modo tan simple en los ejecutores de las decisiones así tomadas por la colectividad. No pasó mucho tiempo sin que los magistrados fueran reducidos a tareas similares.

Los campesinos mismos se encargaban de juzgar todas las ofensas y disputas en asambleas vecinales o reuniones específicas, negando así todo derecho jurisdiccional a los magistrados nombrados por las autoridades centrales. Estos magistrados a veces contaban con tan poco aprecio que tenían que huir o esconderse.

Tal acercamiento de los campesinos a sus derechos individuales y sociales les inclinó a temer que el lema "todo el poder para los soviets" se convirtiera en "todo el poder para el Estado": este miedo fue quizás menos evidente entre el proletariado urbano, que se hallaba más bajo la influencia de los socialdemócratas y bolcheviques.

Para los campesinos, el poder de los soviets locales significaba la conversión de estos organismos en unidades territoriales autónomas, sobre la base de la asociación revolucionaria y la autogestión socioeconómica de los trabajadores con la vista puesta en la construcción de una nueva sociedad. Equiparando tal construcción con ese lema, los campesinos lo aplicaron literalmente, extendiéndolo y defendiéndolo frente a las intromisiones de los socialdemócratas de derecha, los kadetes (liberales) y los contrarrevolucionarios monárquicos.

No había comenzado aún Octubre cuando los campesinos empuñaron las armas en muchas regiones para negarse a pagar las rentas agrícolas a los "*pomeshchiks*" y los "*kulaks*" y habiendo expropiado sus tierras y bienes poniéndolos bajo el control de la colectividad, enviaron delegados al proletariado urbano para llegar a algún acuerdo con ellos relativo a la incautación de las fábricas y demás empresas, con el objetivo de establecer con ellos relaciones fraternas y, conjuntamente, construir la nueva sociedad de los trabajadores libres.

En este momento, la aplicación práctica de las ideas del "Gran Octubre" no había sido aún promovida por aquellos que más tarde la suscribirían, los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda: por el contrario, había sido criticada crudamente por sus grupos, organizaciones y comités centrales. Por otra parte, por lo que respecta a los campesinos, el Gran Octubre y especialmente el papel que se le ha conferido en la cronología política, les parecía más bien un capítulo que hacía tiempo habían superado.

Durante los acontecimientos de Octubre, el proletariado de Petrogrado, Moscú y otras grandes ciudades, así como los soldados y campesinos de los pueblos cercanos a ellas, bajo la influencia de los anarquistas, los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda, se limitaron a regularizar y dar una articulación política más precisa a aquello que el campesinado revolucionario de muchas áreas de Ucrania había comenzado a hacer desde el mes de agosto y disfrutaron de unas condiciones altamente favorables contando, como era ahora el caso, con el apoyo del proletariado urbano.

Las repercusiones de la versión proletaria de Octubre llegaron a Ucrania mes y medio más tarde. La intención oculta fue evidente tan pronto como empezaron a llegar los llamamientos de los delegados de los soviets y los partidos, tras los cuales vinieron los decretos del Comisariado de los Soviets del Pueblo, al que los

campesinos de Ucrania hicieron oídos sordos, por no haber tomado parte de modo alguno en sus decisiones.

Fue entonces cuando grupos de Guardias Rojos se presentaron en Ucrania, procedentes en su mayoría de Rusia, atacando los pueblos y centros de comunicaciones controlados por los cosacos del Consejo Central de Ucrania. Éste estaba tan infectado de chovinismo que no era capaz de comprender que la población trabajadora del país podía relacionarse con sus hermanos de Rusia ni, sobre todo, apreciar el espíritu revolucionario ampliamente extendido entre el pueblo trabajador que estaba dispuesto a luchar por su independencia política y social.

Al ofrecer este análisis del Gran Octubre con ocasión de su décimo aniversario, tenemos que remarcar que acreditamos que en Ucrania se estaba en perfecta consonancia, a fines de 1917, con las acciones de los trabajadores revolucionarios de Petrogrado, Moscú y otras grandes ciudades de Rusia.

Al tiempo que damos nota de la fe y el entusiasmo revolucionario desplegado por los campesinos de Ucrania desde mucho antes de Octubre, tenemos en alta consideración la determinación y el vigor demostrado por los trabajadores, campesinos y soldados rusos durante los acontecimientos de Octubre.

Al rememorar el pasado, no podemos dejar de hacer alusión al presente, ya que se encuentra ligado a Octubre de un modo u otro. También, no podemos por menos que expresar nuestra profunda pena ante el hecho de que, tras diez años, las ideas expresadas en Octubre sean aún motivo de irritación para la misma gente que tiene el poder y gobierna en Rusia en nombre de esas mismas ideas.

Expresamos nuestra entristecida solidaridad a aquellos que lucharon por el triunfo de Octubre y hoy se pudren en los presidios y los campos de concentración. Sus sufrimientos bajo la tortura y el hambre han llegado hasta nosotros y nos llevan a sentir una profunda pena ante este décimo aniversario de Octubre, en lugar de alegría.

Es nuestro deber revolucionario alzar nuestras voces una vez más para gritar sobre las fronteras de la URSS: "*¡Dad a los hijos de Octubre su libertad, devolvedles su derecho a organizarse y propagar sus ideas!*"

En ausencia de libertad y derechos para los trabajadores y los militantes revolucionarios, la URSS está aplastando y conduciendo a la muerte a lo mejor de sí misma. Sus enemigos están

complacidos por ello y se están preparando mundialmente para, por todos los medios, extirpar la revolución y, con ella, a la URSS.

*Dielo Truda* N°29, Octubre 1927, pp. 9-11.



## El anarquismo y nuestros tiempos

El anarquismo no es una doctrina que trata meramente sobre la vida social del Hombre, en el sentido estrecho con que el término se enviste en los diccionarios políticos, y a veces, en las conferencias, por parte de nuestros oradores propagandistas. Es, además, una enseñanza que involucra a toda la existencia del Hombre como un individuo completo.

En el curso de la elaboración de su imagen cabal del mundo, el anarquismo se ha puesto una tarea muy específica: abarcar al mundo en su totalidad, barriendo toda clase de obstáculos, presentes y por venir, que puedan ser puestos por la ciencia y la tecnología capitalista y burguesa. Esto, con el fin de suplir al Hombre con la explicación más exhaustiva posible de la existencia en este mundo y de hacer lo mejor posible frente a todos los problemas que deba confrontar: esta aproximación, debe ayudarle a internalizar una **conciencia** del anarquismo que le es naturalmente inherente -esto, al menos, es lo que supongo- al punto en que es continuamente enfrentado a manifestaciones parciales de él.

Es sobre la base de la voluntad del individuo, que la enseñanza libertaria puede ser encarnada en la vida real y limpiar el sendero que ayude al Hombre a deshacerse de todo espíritu de sumisión de su seno.

Cuando se desarrolla, el anarquismo no conoce de ataduras. No reconoce barreras a las cuales deba confinarse y ajustarse. Tal cual la existencia humana, no tiene fórmulas definitivas para sus aspiraciones y objetivos.

Tal como yo lo veo, el derecho de cada Hombre a disfrutar de su total libertad, como lo definen los postulados teóricos del anarquismo, puede sólo ser, para él, un medio mediante el cual lograr un florecimiento más o menos completo, mientras se continúa en desarrollo. Habiendo desaparecido del Hombre tal espíritu de sumisión que ha sido artificialmente instalado en él, el anarquismo se transforma entonces en la idea fuerza de la sociedad humana en marcha hacia el cumplimiento de todas sus metas.

En nuestros tiempos, el anarquismo aún es mirado como **teóricamente** débil: más aún, hay quienes argumentan que es interpretado frecuentemente de forma errónea. Sin embargo, sus exponentes tienen mucho que decir al respecto: muchos van constantemente vociferando sobre él, militando activamente y, a veces, quejándose de su falta de éxito (Imagino, en este último caso, que esta actitud es propiciada por el fracaso para divisar, a través de la investigación, el ingenio social vital para el anarquismo si se quiere ganar asidero en la sociedad contemporánea)...

Todos y cada uno de nosotros está de acuerdo en que la cohesión entre todos los anarquistas activos, en la forma de una actividad colectiva seria, es lo que se necesita. Sería, entonces, algo muy sorprendente que los oponentes de tal Unión en nuestras filas lo reconozcan. La cuestión a resolver, se relaciona sólo con el formato organizativo que tal Unión de anarquistas deba asumir.

Personalmente, me inclino a aceptar como la forma organizativa más apropiada y más necesaria, la cual se nos ofrece como **una Unión de anarquistas, construida sobre la base de los principios de la disciplina colectiva y de la dirección concertada de todas las fuerzas anarquistas**. Así, todas las organizaciones que se afilien a ella, estarían interconectadas no sólo por una comunidad de objetivos sociales revolucionarios, sino también por una subscripción común a los medios que nos lleven allá.

Las actividades de las organizaciones locales pueden ser adaptadas, tanto como sea posible, para ajustarse a las condiciones locales; sin embargo, tales actividades deben, indefectiblemente, ser consonantes con los esquemas del conjunto de la práctica organizativa de la Unión de anarquistas de todo el país.

Si esta Unión se describe a sí misma como un partido o como otra cosa, es un asunto de importancia meramente secundaria. El punto esencial, es que debe focalizar todas las fuerzas anarquistas sobre una práctica uniforme y común en contra del enemigo, empujando adelante la lucha por los derechos de los explotados, la implementación de la revolución social y el asentamiento de la sociedad anarquista!

*Dielo Truda No.6, Noviembre de 1925, pp.6-7.*



## La idea de igualdad y los Bolcheviques

El 14º Congreso del Partido Comunista Ruso ha condenado sin paliativos la noción de igualdad. Con anterioridad al congreso, Zinoviev había mencionado esa noción en el transcurso de una polémica con Ustrialov y Bujarin. Declaró entonces que toda la filosofía contemporánea estaba basada en la idea de igualdad. Kalinin habló enérgicamente al congreso contra este parecer, defendiendo que ninguna referencia a la igualdad podía ser de utilidad, sino más bien perjudicial y que por ello no debía ser tolerada. Sus razonamientos fueron los siguientes:

*"¿Podemos hablar de igualdad a los campesinos? No, de ningún modo porque, en ese caso, se plantearían demandas iguales derechos que los trabajadores, lo que estaría en absoluta contradicción con la dictadura del proletariado. ¿Podemos hablar de igualdad a los trabajadores? No, de ningún modo, porque pueden plantearse por qué si un miembro del partido comunista y uno que no lo es hacen el mismo trabajo el primero cobra el doble que el segundo. Para conceder la igualdad habría que permitir que los que no son miembros del partido comunista demandaran el mismo sueldo que el de un comunista. Camaradas ¿sería esto aceptable? No, de ninguna manera. ¿Podemos hablar de igualdad entre los propios comunistas? No, tampoco, porque ocupan diferentes posiciones, tanto en relación a sus derechos como a sus circunstancias materiales".*

En base a estas consideraciones, Kalinin concluyó que el uso por parte de Zinoviev de la palabra "igualdad" sólo podía considerarse como demagógico y perjudicial.

En su réplica, Zinoviev expuso al congreso que, aunque había hablado de igualdad, lo había hecho con un sentido diferente. Todo lo que tenía en mente, dijo, era la "igualdad socialista", esto es, la igualdad que un día en un futuro más o menos cercano sería una realidad. Para el tiempo presente, hasta que llegara la revolución mundial (y no había manera de saber cuándo ocurriría eso), no podía ni plantearse la cuestión de la igualdad. En particular, no podía haber igualdad de derechos, porque eso sería arriesgarse a virar hacia desviaciones "democráticas" muy peligrosas.

Esta interpretación de la noción de igualdad no salió en forma de resolución del congreso. Pero, en la esencia, los dos bandos que se enfrentaron en el congreso estaban de acuerdo en que la idea de igualdad era intolerable.

Antes, y no hace de eso tanto tiempo, los bolcheviques hablaban un lenguaje bastante diferente. Ellos obraron durante la gran revolución rusa bajo la bandera de la igualdad, para derrocar a la burguesía conjuntamente con los obreros y los campesinos, en cuyo nombre se hicieron con el control político del país. Fue bajo estos colores que, después de ocho años de mandar sobre las vidas y las libertades de los trabajadores de la vieja Rusia.

De modo que, después de ocho años de ser dueños y señores de las vidas y libertades de los trabajadores de la antigua Rusia (de ahora en adelante conocida como "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas") los zares bolcheviques buscan persuadir a los trabajadores de dicha "Unión" (oprimidos por ellos), así como a los trabajadores de otros países (a los que aún no controlan) de que si ellos han perseguido, enviado a prisión, deportado o asesinado a sus enemigos políticos, lo han hecho exclusivamente en nombre de la revolución, cuyos principios igualitarios (que ellos afirman haber introducido en la revolución) supuestamente querían destruir dichos enemigos.

Pronto hará ocho años desde que la sangre de los anarquistas comenzara a correr por su negativa a inclinarse servilmente ante la violencia y la desvergüenza de quienes han amasado el poder, ni ante su ideología mentirosa y su total irresponsabilidad.

En ese acto criminal, que no puede ser descrito de otra manera que como una carnicería a cargo de los dioses bolcheviques, los mejores frutos de la revolución han perecido porque fueron los exponentes más leales de los ideales revolucionarios y porque no pudieron ser sobornados para que abjuraran de ellos. Defendiendo con honestidad los principios de la revolución, estos hijos suyos intentaron frenar la locura de los dioses bolcheviques y encontrar una salida ante su vía muerta, así como abrir paso a la libertad real y a la genuina igualdad de los trabajadores.

Los poderosos bolcheviques pronto comprendieron que las aspiraciones de estos hijos de la revolución cavarían la tumba de su locura y de todos los privilegios que hábilmente habían heredado de la burguesía, entonces con sus malas artes hicieron uso de su posición. Por estos motivos condenaron a muerte a los revolucionarios. Hombres con alma de esclavos les apoyaron en

ello y la sangre corrió. Durante los últimos ocho años ha continuado corriendo y ¿en el nombre de qué? podríamos preguntar. En el nombre de la libertad y la igualdad de los trabajadores, dicen los bolcheviques, continuando con el exterminio de miles de revolucionarios anónimos, de luchadores por la revolución social, a los que motejaron de "contrarrevolucionarios" y de "bandidos".

Con estas desvergonzadas mentiras, los bolcheviques han ocultado la verdadera naturaleza de los hechos en Rusia de la vista de los trabajadores del mundo entero, particularmente su fracaso total en lo que se refiere a la construcción del socialismo, cuando se trata de algo evidente para todo aquél que tenga ojos.

Los anarquistas alertaron en todo momento a los trabajadores de todos los países de los crímenes bolcheviques durante la revolución rusa. El bolchevismo, encarnando el ideal del Estado centralizado, se ha mostrado como el enemigo mortal del espíritu libre de los trabajadores. Recurriendo a medidas sin precedentes, ha saboteado el desarrollo de la revolución y destruido sus aspectos más sublimes y dignos. Con un disfraz exitoso, ocultó su rostro real a los trabajadores, presentándose ante ellos como campeón de sus intereses. Sólo ahora, después de un reinado de ocho años, flirteando cada vez más con la burguesía internacional, comienza ya a quitarse esa máscara y mostrar directamente al mundo del trabajo su rostro de rapaz explotador.

Los bolcheviques han enarbolado la idea de igualdad, pero no en la práctica, sino sólo en la teoría y la mera enunciación de ella les parece hoy peligrosa. Esto es comprensible, pues su dominio descansa en una noción diametralmente opuesta, en una sangrante desigualdad, el horror más absoluto y las maldades de quienes viven encaramados sobre las espaldas de los trabajadores. Esperemos que los trabajadores de todo el mundo saquen las conclusiones oportunas y, a continuación, acaben con los bolcheviques, esos defensores de la esclavitud y opresores del trabajo.

*Dielo Truda*, No.9, Febrero de 1926



## En recuerdo del levantamiento de Kronstadt

El 7 de marzo es una fecha angustiosa para los trabajadores de la denominada "Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas" que participaron, de un modo u otro, en los hechos que tuvieron lugar ese día en Kronstadt. La conmemoración de esa fecha es igualmente dolorosa para los trabajadores de todo el mundo, a los que recuerda lo que los obreros y marineros libres de Kronstadt demandaban a sus verdugos rojos, al "Partido Comunista de Rusia" y a su instrumento, el gobierno "soviético", ocupado en conducir a la muerte a la revolución rusa.

Kronstadt insistió a estos verdugos estatistas que monopolizaban todo lo que pertenecía a los trabajadores de la ciudad y el campo, dado que eran ellos los que habían llevado adelante la revolución. Los de Kronstadt insistieron en la aplicación práctica de los fundamentos de la revolución de octubre: *"soviets libremente elegidos, libertad de expresión y prensa para trabajadores y campesinos, anarquistas y socialistas revolucionarios de izquierda"*.

El Partido Comunista de Rusia vio esto como un ataque inconcebible contra su posición monopolista y, ocultando su rostro de verdugo ambicioso bajo la máscara de revolucionario y amigo de los trabajadores, llamó contrarrevolucionarios a los obreros y marineros de Kronstadt y luego envió contra ellos a decenas de miles de obedientes soldados: chekistas, *kursanty* (oficiales cadetes del Ejército Rojo), miembros del "Partido" para masacrar a estos dignos luchadores y revolucionarios que no tenían nada de lo que avergonzarse ante las masas revolucionarias, pues su única falta había sido reaccionar ante las mentiras y la cobardía del Partido Comunista de Rusia, que estaba pisoteando a los trabajadores y a la revolución.

El día 7 de marzo de 1921, a las 6 y 45 minutos de la tarde, el fuego de artillería retumbaba sobre Kronstadt. Como era natural e inevitable, Kronstadt se resistió. Resistió no sólo en defensa de sus demandas, sino también en defensa del resto de trabajadores del país que estaban luchando por sus derechos revolucionarios, pisoteados arbitrariamente por las autoridades bolcheviques.

Su lucha resonó a través de toda la Rusia esclavizada, preparada para sostener su justa y heroica batalla, pero por desgracia fue impotente para ello, pues había sido desarmada y puesta bajo la esclavitud de los destacamentos represivos del Ejército Rojo y la Cheka, especialmente creada para quebrar el espíritu libre y la voluntad del pueblo.

Es difícil hacer una estimación de las pérdidas sufridas por los defensores de Kronstadt y por las masas ciegas del Ejército Rojo, pero estamos seguros de que superaron los diez mil muertos. En su mayor parte, eran trabajadores y campesinos, éstos que habían sido usados por el Partido de las Mentiras para acumular poder, engatusándolos con promesas de un futuro mejor. Les había usado durante años exclusivamente para sus intereses de partido, para extender y fortalecer su dominio sobre la vida política y económica del país.

Contra la oligarquía bolchevique, Kronstadt defendió lo mejor de las luchas obreras y campesinas de la revolución rusa. Por esa razón, los oligarcas les exterminaron y, justo después de la victoria militar, encerraron al resto en las mazmorras legadas por el zarismo y el régimen burgués.

Por eso, la fecha del 7 de marzo supone un doloroso aniversario para los trabajadores de todo el mundo. Por eso, no es sólo en la memoria de los trabajadores rusos donde debe pervivir el recuerdo doloroso de los revolucionarios de Kronstadt que perecieron en la lucha y de los supervivientes que fueron encarcelados en las mazmorras bolcheviques. Se trata de un asunto que no se resolverá con lamentaciones: junto a la conmemoración del 7 de marzo, todos los trabajadores del mundo deberían organizar acciones para protestar contra la masacre cometida en Kronstadt por el Partido Comunista de Rusia contra los obreros y marineros revolucionarios y para exigir la liberación de los supervivientes que languidecen en las prisiones bolcheviques y en los campos de concentración de Finlandia.

*Dielo Truda*, No.10, Marzo de 1926

## La lucha contra el Estado

El hecho de que el Estado moderno sea una forma organizativa autoritaria sustentada en la arbitrariedad y la violencia sobre la vida social de los trabajadores es independiente de que sea "burgués" o "proletario". Descansa sobre el centralismo opresivo, surgido de la violencia directa de una minoría sobre una mayoría. Los resortes del Estado para imponer y fortalecer la legalidad de su sistema no son sólo las armas y el dinero, sino también potentes armas de manipulación psicológica. Con la ayuda de tales armas, un reducido grupo de políticos ejerce su represión psicológica sobre toda la sociedad y, en particular, sobre las masas laboriosas, condicionándolas para que desvíen su atención de la esclavitud instituida por el Estado.

Por eso debemos tener claro que si queremos combatir la violencia organizada del Estado moderno debemos adoptar armas poderosas, adecuadas a la magnitud de la tarea.

Hasta ahora, los métodos de intervención social usados por la clase trabajadora revolucionaria frente al poder de los opresores y explotadores (el Estado y el capital) en conformidad con las ideas libertarias, fueron insuficientes para llevarla a la victoria.

Ha pasado alguna vez que los trabajadores han vencido al capital, pero la victoria les ha sido arrebatada porque algún poder estatal ha surgido, uniendo los intereses del capital privado y del capitalismo de Estado para triunfar sobre los trabajadores.

La experiencia de la revolución rusa ha expuesto claramente nuestros defectos en este sentido. No debemos olvidarlo, sino ponernos a identificar cuáles han sido esas deficiencias.

Debemos reconocer que nuestra lucha frente al Estado durante la revolución rusa tuvo gran relevancia, a pesar de nuestra desorganización: tuvo gran relevancia en la medida en que contribuyó a destruir todo lo que concierne a esa odiosa institución.

Pero, por el contrario, nuestra lucha fue insignificante en lo tocante a la construcción de la sociedad libre de los trabajadores y de sus estructuras, que habrían permitido que prosperara fuera del alcance del Estado y de sus instituciones opresoras.

El hecho de que los comunistas libertarios o anarcosindicalistas no supiéramos anticipar las secuelas de la revolución rusa y

que falláramos en desarrollar al tiempo nuevas formas de vida social, llevó a muchos de nuestros grupos y organizaciones a vacilar en cuanto a la estrategia revolucionaria a adoptar.

Si queremos en lo futuro evitar caer de nuevo en los mismos errores cuando se presente una situación revolucionaria y para mantener la cohesión y la coherencia interna de nuestra línea organizativa, debemos en primer lugar agrupar todas nuestras fuerzas en una organización activa y seguidamente definir nuestra concepción constructiva económica, social, local y territorial, perfilándola al detalle (soviets libres) y, muy especialmente, describir con amplitud su misión revolucionaria básica en la lucha contra el Estado. La vida contemporánea y la revolución rusa lo requieren.

Aquellos que hayan estado involucrados de verdad en las filas obreras y campesinas, participando activamente en las victorias y las derrotas de su campaña, sin lugar a dudas llegarán a nuestras mismas conclusiones, y muy especialmente en que la lucha contra el Estado debe mantenerse hasta que éste haya sido erradicado: deberán ser conscientes también de que el papel más importante en esa tarea es el de las fuerzas armadas revolucionarias.

Es esencial que la acción de éstas esté coordinada con el conjunto social y económico, así como que la población trabajadora se auto organice desde los primeros días de la revolución de modo que pueda mantenerse fuera del alcance de todas las estructuras estatistas.

Desde este mismo momento, los anarquistas deben centrar su atención en este aspecto de la revolución. Tienen que estar convencidos de que si las fuerzas armadas revolucionarias están organizadas, sea en grandes unidades o en pequeños destacamentos locales, no pueden sino derrotar a los titulares y defensores del Estado y por ello crear las condiciones necesarias para que el pueblo laborioso desarrolle la revolución, de modo que se corte todo lazo con el pasado y se comience a examinar hasta el menor detalle el proceso de construcción de unas nuevas relaciones socioeconómicas.

El Estado será, sin embargo, capaz de aferrarse a algunos enclaves locales e intentará interponer variados obstáculos en el camino de la nueva vida de los trabajadores, entorpeciendo el crecimiento y el desarrollo armónico de las nuevas relaciones basadas en la emancipación integral del ser humano.



La liquidación total y definitiva del Estado sólo puede producirse en la medida en que la lucha de los trabajadores se desarrolle en los parámetros más libertarios posibles, determinando los trabajadores por sí mismos las estructuras de su acción social. Estas estructuras deberán asumir la forma de órganos de autogestión económica y social, al modo de los soviets libres "antiautoritarios". Los trabajadores revolucionarios y, de éstos, los más avanzados (los anarquistas) deben analizar la naturaleza y la estructura de estos soviets y especificar para el futuro sus funciones revolucionarias. Y tener presente, sobre todo, que la evolución positiva y el desarrollo del anarquismo en las filas de aquéllos que deben liquidar el Estado por sí mismos a fin de construir una sociedad libre, dependerá de ello.

*Dielo Truda*, No.17, Octubre de 1926, pp. 5-6



## Sobre la disciplina revolucionaria

Algunos compañeros me hicieron la siguiente pregunta: ¿Cómo entiendo la disciplina revolucionaria? Voy a responderles:

Entiendo la disciplina revolucionaria como una autodisciplina del individuo, establecida en cualquier colectivo actuante, del mismo modo para todos y rigurosamente elaborada. Esta debe ser la línea de conducta responsable de los miembros de ese colectivo, acordando un cumplimiento estricto entre su práctica y su teoría.

Sin disciplina en la organización es imposible emprender cualquier acción revolucionaria seria. Sin disciplina la vanguardia revolucionaria no puede existir, porque entonces ella se encontraría en completa desunión práctica, sería incapaz de formular las tareas del momento e incapaz de cumplir el papel iniciador que de ella esperan las masas.

Hago hincapié en la cuestión sobre el aprendizaje de la práctica revolucionaria consecuente. En mi caso, me baso en la experiencia de la revolución rusa que tenía un contenido típicamente libertario en muchos aspectos.

Si los anarquistas estuviésemos firmemente unidos en el plano organizativo y hubiésemos observado en nuestras acciones una disciplina bien determinada, jamás habríamos sufrido tal derrota. Sobre todo porque los anarquistas de todo tipo y de todas las tendencias, no eran, ni aun en sus grupos específicos, un colectivo homogéneo con una disciplina bien definida lo que imposibilitaba realizar el examen político y estratégico que les impusieron las circunstancias revolucionarias.

La desunión condujo a los anarquistas a la impotencia política, dividiéndolos en dos categorías:

- La primera fue la que se dedicó a la sistemática ocupación de las residencias burguesas, en las cuales se alojaron y vivieron para su bienestar. Eran lo que yo he llamado "turistas", los diversos anarquistas que van de ciudad en ciudad, en la esperanza de encontrar un lugar

donde permanecer algún tiempo, esparciéndose y disfrutando al máximo del confort y el placer;

- La segunda se compone de los que rompieron todos los lazos honestos con el anarquismo (Aunque algunos de ellos en la URSS se hagan pasar ahora por los únicos representantes del anarquismo revolucionario) y se lanzaron sobre los cargos ofrecidos por los bolcheviques, en el momento mismo en que el poder fusilaba a los anarquistas que permanecían fieles a su puesto de revolucionarios y denunciaban la traición de los bolcheviques.

Delante de estos hechos, se comprende fácilmente porqué yo no puedo continuar indiferente al estado de despreocupación y negligencia que existe actualmente en nuestros medios.

De una parte esto impide la creación de un colectivo libertario coherente que permita a los anarquistas ocupar el lugar que les corresponde en la revolución. De otra parte esto permite contentarse con bellas frases y grandes pensamientos, olvidándose del hacer.

Es por lo que yo hablo de una organización libertaria apoyada sobre el principio de una disciplina fraternal. Una organización así, conduce al acuerdo indispensable de todas las fuerzas vivas del anarquismo revolucionario y le ayudará a ocupar su lugar en la lucha del Trabajo contra el Capital.

Por este medio, las ideas libertarias llegaran al pueblo y no se alejaran. Solamente los fanfarrones consumados y los irresponsables huirán de tal estructura organizativa.

La responsabilidad y la disciplina orgánica no debe horrorizar; ellas son compañeras de viaje de la práctica del anarquismo social.

*Dielo Truda*, n<sup>o</sup> 7-8, diciembre de 1925

## A todos los judíos del mundo

¡Ciudadanos judíos! En mi primer "Llamamiento a los judíos", publicado en el periódico francés "*Le Libertaire*", me dirigía a los judíos en general, en respuesta a lo que afirman burgueses y socialistas junto a "anarquistas" como Yanovsky, que me acusan de pogromista y califican de antisemita al movimiento de liberación de campesinos y trabajadores ucranianos que lideré; para que me detallaran hechos concretos en lugar de imputaciones genéricas: simplemente, que me dijeran dónde y cuándo perpetré, o el movimiento antes mencionado perpetró, actos de ese tipo.

Había esperado a que los judíos en general contestaran a mi "Llamamiento", que apareciera gente ávida por descubrir al mundo civilizado la verdad acerca de estos criminales responsables de las matanzas de judíos en Ucrania; o que intentaran basar sus vergonzosos relatos sobre mí y sobre el movimiento makhnovista en hechos probados en los que pudieran comprometerme y que los presentaran ante la opinión pública.

Por el contrario, no he visto que ningún judío haya presentado pruebas.

Lo único que ha aparecido hasta el momento en la prensa, reproducido también por ciertos órganos anarquistas judíos, acerca de mí y el movimiento insurgente que lideré, no ha sido otra cosa que el producto de las más vergonzosas mentiras y de la grosería de ciertos maniobreros políticos y sus paniaguados. Además, hay que decir que las unidades revolucionarias combatientes compuestas por trabajadores judíos jugaron un papel de primer orden en el movimiento. La cobardía de los difamadores no me afecta, ya que siempre les he tratado como lo que son. Los ciudadanos judíos pueden estar seguros de ello si observan que no dije ni una sola palabra sobre la farsa salida de la pluma de un tal Joseph Kessel con el título de "Makhno y sus judíos", una novela escrita sobre la base de la desinformación acerca de mí y del movimiento conectado conmigo organizativa y teóricamente. La sustancia de esta farsa está tomada de un lacayo lameculos de los bolcheviques, un tal Coronel Gerassimenko, recientemente condenado por los tribunales checos por espionaje para una organización militar bolchevique. La novelucha está también basada en artículos escritos por un periodista burgués, un tal Arbatov, que

desvergonzadamente me atribuye toda clase de violencias perpetradas contra una compañía de "artistas enanos". Una invención de principio a fin, por supuesto.

En esa novela simplemente compuesta por falsedades, Kessel me describe de un modo tan odioso que, al menos en aquellos pasajes que toma prestados de Gerassimenko y Arbatov, debería haber nombrado sus fuentes. Dado que la falsedad representa el principal papel en esta novela y que las fuentes son inconsistentes, el silencio fue la única respuesta que creí oportuno dar. Tengo una visión bastante diferente de las calumnias que parten de asociaciones judías que buscan hacer creer a sus correligionarios que han examinado cuidadosamente los actos viles y flagrantemente injustos perpetrados contra la población judía de Ucrania y que buscan denunciar a sus autores.

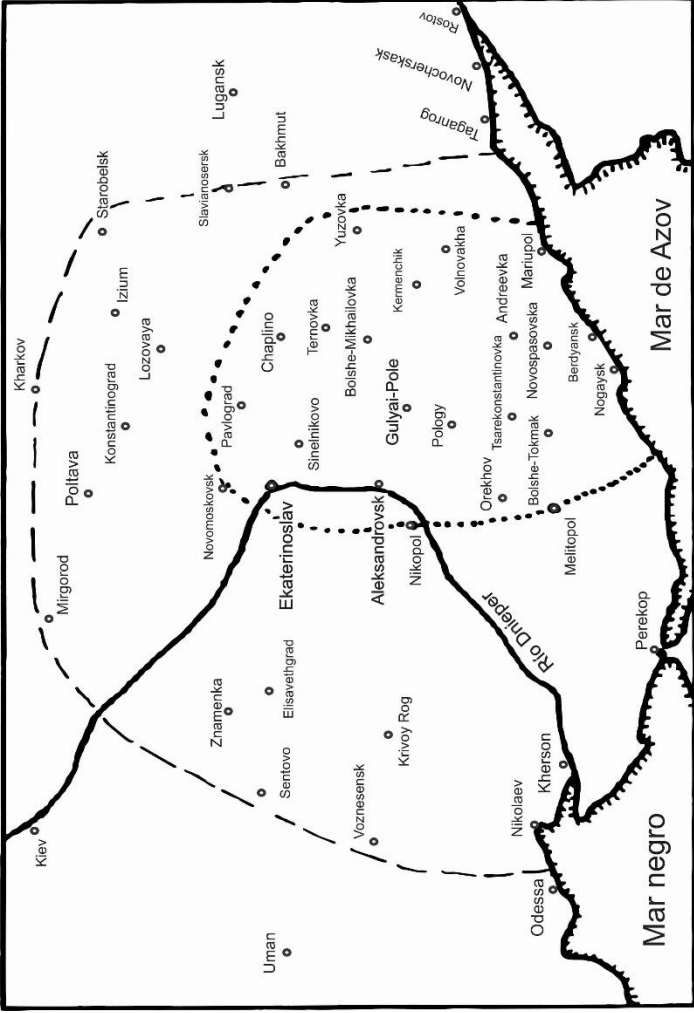
Hace algún tiempo una de estas sociedades, que por cierto tiene su sede en el reino de los bolcheviques, editó un libro, ilustrado con fotografías, sobre las atrocidades cometidas contra la población judía en Ucrania y Bielorrusia, con base en materiales aportados por el "camarada" Ostrovsky, lo cual quiere simple y llanamente decir que en base a lo aportado por los bolcheviques. En este documento "histórico" no se mencionan en ningún lado los pogromos llevados a cabo por el jactancioso Primero de Caballería del Ejército Rojo a su paso por Ucrania en ruta hacia el Cáucaso en mayo de 1920. Por el contrario, dicho documento menciona varios pogromos y los ilustra con fotografías de insurgentes makhnovistas, aunque no está claro qué pintan allí, eso por un lado, y por otro, que de hecho ni siquiera son makhnovistas, como lo testimonia el hecho de que se quiere dar a entender que se muestra a "Makhnovistas en acción" mediante la foto de una bandera negra sobre la que se muestra una cabeza humana: se trata de una fotografía sin conexión con pogromos y, sobre todo, y especialmente, que no muestra a ningún makhnovista.

Un fraude aún más significativo, conmigo y con los makhnovistas como blanco, puede verse en las fotografías de las calles de Alexandrovsk, supuestamente tomadas a continuación de un pogromo organizado por makhnovistas en verano de 1919. Esta burda mentira es imperdonable para la asociación judía responsable de la publicación, ya que todo el mundo en Ucrania sabe que en aquel entonces el ejército insurgente makhnovista se encontraba lejos de esa región: había retrocedido a Ucrania occidental. De hecho, Alexandrovsk estuvo bajo control bolchevique desde febrero hasta junio de 1919 y luego en manos de Denikin hasta otoño.

Con estos documentos, la asociación judía de tendencia bolchevique nos ha injuriado gravemente al movimiento makhnovista y a mí: incapaces de hallar evidencias documentales con las que denostarnos (en beneficio de sus patrocinadores) cargándonos pogromos antisemitas, ha recurrido a descarados engaños que no tienen relación alguna ni conmigo ni con el movimiento insurgente. Su falsedad aparece con aún mayor claridad cuando reproducen una fotografía que titulan "Makhno, un "pacífico" ciudadano" donde quien aparece retratado es alguien absolutamente desconocido para mí.

Por todas estas razones consideré que era mi deber dirigirme a la comunidad judía internacional para mostrarles la cobardía y la mentira de ciertas asociaciones judías de la órbita bolchevique que nos acusan de pogromos antisemitas a mí y al movimiento insurgente que lideré. La opinión judía internacional debe examinar escrupulosamente en qué se sustentan estas infames imputaciones, porque el esparcir tales infundios no es precisamente la mejor manera de establecer, a los ojos de todos, la verdad sobre lo que soportó la población judía ucraniana, no olvidando el hecho de que estas mentiras sólo sirven para desfigurar por completo la Historia.

*Dielo Truda* N°23-24, Abril-Mayo 1927, pp. 8-10.



--- Zona de influencia Makhnovista  
 ..... "Makhnovia"



## ¿Guerra o revolución?

### La Batalla de Alexandrovsk - Enero de 1918

El 8 de enero, los cosacos del Don y del Kuban abandonan el frente exterior, se dirigen hacia el río Don por todas las estaciones de ferrocarril, queriendo reunir los ejércitos contra-revolucionarios del General Kaledin.

Algunos (18 regimientos de cosacos del Don y del Kuban, y 60 de haïdamaki de la Rada Central)<sup>35</sup> quieren pasar por la ciudad de Alexandrovsk, pero el Comité Revolucionario de esta ciudad no quiere que pasen por ahí (lo cual habría significado abandonar la ciudad al pillaje).

Una delegación ha sido enviada a los cosacos para disuadirlos de pasar por Alexandrovsk, o por lo menos desarmados. La delegación cosaca, compuesta en gran parte por oficiales arrogantes y sin superiores que se lo impidan, los insulta, les dice que son más mucho más fuertes y que no tienen que pedir permiso para pasar.

La delegación de Alexandrovsk, entre las que estábamos los anarquistas de Alexandrovsk, María Nikiforova, y yo, que representamos "los campesinos revolucionarios de la región de Gulai-Polé" y el "grupo anarco-comunista" les respondemos:

*Si así es, les dejamos. Nuestras negociaciones están rotas. Nosotros, representando a campesinos, obreros y marineros, vemos en su actitud, el deseo de provocar una lucha fratricida sangrienta. ¡Venga pues! Le esperamos.*

Regresamos a nuestras líneas e hicimos saber a los combatientes que las conversaciones habían fracasado y que el enemigo vendría de un momento a otro. El clima se puso tenso. Yo me acerqué a dos combatientes, que decía uno al otro: "Qué mala cosa es la guerra" y dije:

*"Sí, amigos míos, la guerra es una cosa muy mala. Todos nosotros lo sentimos, pero no podemos dejar de participar en ella..."*

---

<sup>35</sup> Rada Central: parlamento del autoproclamado gobierno nacionalista y xenófobo.

- ¿Y por qué?...

- *Mientras los enemigos de nuestra libertad recurran a las armas para combatirnos, también estaremos obligados a responderles con las armas a la mano. Vemos en este momento que nuestros enemigos no renuncian a combatirnos, y eso a pesar de que saben muy bien que los trabajadores no quieren ser unos esclavos a sueldo, sino que al contrario quieren ser libres, de toda esclavitud. Parece que esto habría debido bastar.*

*Nuestros enemigos los "Pomeschiki"<sup>36</sup>, los patronos de fábricas, los generales, los funcionarios, los grandes comerciantes, los popes, los carceleros, y también toda la jauría de policías pagados para proteger todos estos sostenes del régimen zarista, habrían debido comprender y obstaculizar el camino de los trabajadores que intentan acabar su obra de liberación revolucionaria.*

*Todos estos holgazanes no hacen nada, no producen lo que necesitan, pero se esfuerzan por tener todo sin trabajar, de dirigirlo todo, incluso la vida de los trabajadores, y siempre, - esto es característica - a expensas de trabajadores. Y, por consiguiente, son ellos los responsables de esta guerra y no nosotros. Actualmente sólo nos defendemos, pero esto amigos, no es suficiente.*

*No sólo debemos defendernos, sino que tenemos que pasar a la ofensiva, defenderse habría sido suficiente, si, habiendo derribado el poder del Capital y del Estado, viviendo en la abundancia y en la libertad, estando la esclavitud abolida y reemplazada por la igualdad y qué, entonces, nuestros enemigos se levantarán contra nosotros con el fin de aplastarnos y de someterlos. Pero cómo aún no hemos conseguido esto, debemos pensar en atacar nosotros mismos a nuestros enemigos.*

*La defensa está estrechamente vinculada al ataque, pero pertenece a nuestros hermanos y hermanas que, sin formar parte de las primeras líneas revolucionarias, siguen a los combatientes y, repitiendo sus ideas, engrandecen e intensifican la Revolución.*

---

<sup>36</sup> Pomeschik: campesino rico.

*En este caso la obra de defensa adquiere su verdadero carácter y justifica toda la sangre derramada por los combatientes en la fase destructiva de la Revolución, consolidando sus conquistas sin deformar el carácter y el "alcance".*

En este momento un mando resuena: isección de ametralladoras, fuego!

A continuación la batalla se compromete...

Los cosacos acaban por retirarse, su tren que retrocedía choca contra el tren de refuerzo que llegaba, los dos descarrilan. Tres horas después de mediodía los cosacos reenvían una delegación de 40 miembros con una bandera blanca, formada en su mayoría por cosacos rasos. Estos cosacos son seguidos por haïdamakis que soñaban con ocupar a Alexandrovsk para que les sirviera de base para las operaciones de pillajes y pogromos.

Pero después de la amarga derrota y el descarrilamiento del tren, regresaron de nuevo hacia Nikopol-Apostolovo. Los cosacos están dispuestos a deponer las armas, pero quiere mantener sus caballos, sus monturas y sables.

Los revolucionarios al principio se niegan, pero acaban por dejarles sus caballos y sus monturas.

El desarme de los cosacos duró dos días durante los cuales nos abastecimos y organizamos mítines. El bloque bolchevique-Social revolucionario quiso atraerse a los cosacos a su causa, y expusieron los beneficios que les aportará la revolución, pero éstos quedaron más bien fríos, algunos incluso burlones.

Entonces María Nikiforova<sup>37</sup> les declaró que los anarquistas no prometían nada a nadie, que desean que los hombres aprendan a conocerse ellos mismos, a entender su situación en el marco del sistema actual de esclavitud, y que desean que estos hombres puedan conquistar ellos mismos su libertad.

Pero antes de hablar con más en detalle de ello, debo decirles, cosacos, que hasta ahora habéis sido los verdugos de los trabajadores de Rusia, y que podéis serlo para el resto de la Historia, o bien podéis poner fin a la conciencia de vuestro odioso papel y volver a la familia de los trabajadores. ¿Esta familia que hasta

---

<sup>37</sup> María Nikiforova: anarquista (1885-1919) nacida en Ucrania, apresada y ejecutada en 1919, por tropas leales al Ejército Blanco.

ahora ustedes no quieren reconocer y que, por un rublo del Zar o un vaso de vino, estabais siempre dispuestos a crucificarla viva?

En ese momento los cosacos que estaban allí se quitaron sus altos gorros de Astraján y bajaron la cabeza. Al continuar María Nikiforova su discurso, muchos sollozaban como niños. Este discurso les impresionó, y esto creó lazos duraderos con los anarquistas.

Después de pasar cinco días en Alexandrovsk, algunos expresaron su deseo de ir a combatir a Kaledine y los enviamos allí, de otro prefirieron volver a su casa (Los bolcheviques les pincharon sus caballos en el paso).

A continuación...la Makhnovshina, y más tarde la toma del poder de los bolcheviques que extinguieron la revolución para imponer su dictadura, décadas de oscurantismo sobre lo que fue realmente esta revolución.

Extraído de *La révolution Russe en Ukraine (mars 1917 - Avril 1918)*, editado por "La Brochure mensuelle" en 1927.

## **El poder "soviético", su presente y su futuro**

Un gran número de gente, sobre todo de izquierda, tiende a considerar el poder "soviético" como un poder de Estado diferente a los otros, presentando estas diferencias como mejores:

*"El poder soviético – dicen ellos – es un poder obrero y campesino y, como tal, posee un gran futuro por delante..."*

No hay afirmación más absurda. El poder "soviético" no es un poder mejor ni peor que otros. Actualmente, es también inseguro y absurdo como todo poder de Estado en general. Bajo ciertos informes, es hasta más absurdo que los otros. Habiendo conseguido una dominación política total del país, se hizo el dueño indiscutible de sus recursos económicos y, sin contentarse con esta situación groseramente explotadora, sintió nacer en él el sentimiento engañoso de una "perfección" espiritual, un sentimiento que procura desarrollar delante del pueblo trabajador y revolucionario del país. Esto hizo su espíritu proletario menos revolucionario, pero más atrevido. Así, quiere imponerse al pueblo engañado como su dueño espiritual; en esto, es fiel a la insolencia ilimitada e irresponsable de todo poder de Estado. No es un secreto para nadie que esta supuesta "perfección" del régimen no es otra que la de su inspirador, el partido bolchevique-comunista. Todo esto es sólo una mentira descarada, repugnante hipocresía e impudencia criminal hacia las clases trabajadoras, en nombre de las cuales y gracias a las cuales se cumplió la gran Revolución Rusa, ahora castigada por el poder en provecho de los privilegiados de su partido y de la minoría proletaria que, bajo la influencia de este partido, creyó estaba representada en las etiquetas, apetitosas para los ignorantes, del Estado proletario y de dictadura del "proletariado". Minoría que se deja sin embargo arrastrar por la rienda, por este partido, sin tener participación alguna ni poseer el derecho a ser informada con precisión sobre lo que se preparó y se cumplió traidoramente ayer; y lo que todavía se prepara hoy contra sus hermanos proletarios que no quieren ser un instrumento ciego y mudo; y los que no creen en las mentiras del partido de máscara proletaria.

No es de extrañar, sin embargo, si este comportamiento del poder bolchevique con respecto a los trabajadores puede mostrarse diferente en el dominio de su educación "espiritual".

Pongo como muestra la persistencia de la conciencia revolucionaria en los trabajadores de la URSS, causa de gran preocupación para el régimen, y que el Partido Bolchevique quiere sustituir por una conciencia política fabricada según su programa.

Es esta la circunstancia que explica que el poder bolchevique se encuentre cada vez más dificultades y que quiera estúpidamente completar su despotismo económico y político por una empresa espiritual sobre el pueblo trabajador. No hace falta decir que esta situación actual del régimen condiciona estrechamente su futuro; futuro completamente incierto, por falta de un presente favorable. En efecto, la situación actual es visiblemente desfavorable para millones de trabajadores de los que se puede esperar, de un momento a otro, insurrecciones y revoluciones sangrientas contra el orden bolchevique-comunista. Es muy evidente que este espíritu insurreccional revolucionario de los trabajadores de la URSS debe ser sostenido por todos los revolucionarios dondequiera que sea. No obstante, no hará falta que contrarrevolucionarios y enemigos de los trabajadores saquen provecho de esta situación. Los trabajadores y revolucionarios deben pues tener por objetivo destruir el orden actual insensato e irresponsable, instaurado a favor de los privilegios de los miembros del Partido y de sus mercenarios.

La locura de este régimen debe ser eliminada y reemplazada por los principios vitales de los trabajadores explotados, teniendo como base la solidaridad, la libertad y la igualdad de opinión para ellos todos y cada uno, en definitiva, para todos los que se preocupan de una auténtica emancipación. Es un problema que concierne a todos los revolucionarios rusos: todos aquellos que se encuentran exiliados o en la URSS deben, a mi parecer preocuparse de eso en primer lugar, así como todos los proletarios y los intelectuales dispuestos revolucionariamente; añadiré a estos todos los opositores y refugiados políticos del régimen bolchevique, a condición de que esto sea por motivos verdaderamente revolucionarios.

He aquí cómo veo el presente y el futuro del "poder soviético", así como la actitud que deben adoptar los revolucionarios rusos de toda tendencia respecto a él. Revolucionarios que no pueden, a mi parecer, plantearse el problema de otro modo. Deben darse cuenta que, para combatir el poder bolchevique, sí hay que tener en gran consideración los valores que utilizó y proclamó para apoderarse del poder; valores que continúa por otra parte defendiendo mentirosamente.

En caso contrario la lucha de los revolucionarios se mostraría, si no contrarrevolucionaria, de menos sí inútil para la causa de los trabajadores engañados, oprimidos y explotados por los bolcheviques-comunistas, los trabajadores a los que los revolucionarios deben ayudar cueste lo que cueste a liberarse de este viejo círculo vicioso de mentira y de opresión.

*Bor'ba (La Lucha)*, Paris, n°19-20,

25 Octubre 1931, pp.2-3. <sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> (Nota de Alexandre Skirda: Este órgano fue redactado por varios tráfugas soviéticos anti-estalinistas y anti-trotskistas, que se desmarcaron del régimen bolchevique teniendo como base una vuelta al poder de los soviets libres de 1917 y las reivindicaciones de los insurrectos de Kronstadt de 1921. El principal animador de la revista era Gregorio Bessedovsky, ucraniano y ex diplomático soviético habiendo dejado con estruendo la embajada de URSS en París y habiéndose dedicado a denunciar violentamente las infamias del régimen Stalinista. Ver su obra: "¡Sí, acuso!", París, 1930. NdT)



Propaganda bolchevique contra Makhno, donde lo asocian a la reacción nacionalista de Petlura.



Guardias de la policía chekista.



## **Lenin y el leninismo, ¿Guías del proletariado mundial?**

En todos los países, especialmente en los estados que forman la URSS, se encuentra un grito feroz, sin sentido: "Lenin es la guía para los trabajadores de todos los países, construyó una teoría para usar, él les mostró el verdadero camino de liberación vengativa, etc..."

Pero en el país donde los verdugos rojos y blancos, en interés de sus partidos, han decapitado la incomparablemente gran revolución rusa -la liberación de los trabajadores- y desvían actualmente a los trabajadores de su verdadero propósito; por lo tanto, ha perdido la fe en sí mismo, en la fuerza creativa de la acción espontánea para la organización de la nueva sociedad. Y este acontecimiento se ha producido dentro de un país donde ha estallado esta gran revolución y donde terminó prematuramente (mucho antes de alcanzar su pleno desarrollo) a pesar del entusiasmo, Lenin y otros consortes excluidos, ¡Las masas trabajadoras se mueven!

A estos chistes (para los partidos bolcheviques de otros países estos se muestran como afirmaciones de gran importancia) que no son chistes ¡por desgracia! sino más bien la marca de una criminal irresponsabilidad, haciendo eco de los gritos de los seguidores de Lenin en los países exteriores... Como consecuencia de ello, estas alegaciones se aceptan como ciertas incluso por los no partidarios de Lenin, los hombres-esclavos, cuya inteligencia, fuerza, estará en los hierros de capital abyecto y maníaco. Muchos, por tanto, se engañan y engañan a otros, gritando: "Lenin es el guía del proletariado de todos los países, que nos dio la teoría de la liberación, él nos mostró el camino de la verdadera liberación".

Es inconcebible que el burgués Lenin sea el guía del proletariado mundial. Esta afirmación nos parece injustificable, sin fundamento, para nosotros, los campesinos revolucionarios, que hemos vivido todas las etapas de la revolución rusa y hemos tenido la experiencia del "leninismo". Colocar a Lenin en un pedestal en esta calidad es una burla que sólo demuestra la debilidad de la mente de aquellos que tratan de atribuir a este hombre la dirección del proletariado, cuando en realidad él ni siquiera se encontraba en el país durante la gran revolución rusa. El asesinato de

este última se hizo gracias a la ingenuidad infantil de la población, y sobre todo por culpa de las bayonetas de los mercenarios que, en su ceguera, se vendieron al partido leninista.

En nuestra opinión, poner en un pedestal de Lenin como un "guía de todos los trabajadores del mundo" no es nada más y nada menos que una malvada y criminal farsa cometida respecto a la humanidad engañada y oprimida, todavía cegada lo suficiente como para adjuntar a esta broma un valor definido y específico.

El partido socialdemócrata bolchevique, que todavía se denomina comunista, erróneamente, y cuyo apoyo espiritual es el burgués Lenin (Ulianov Lenin ) que hasta su muerte satura toda la gran revolución rusa de su ignorancia científica y del vacío marxista-leninista; este partido actúa de la misma manera que la burguesía contra los trabajadores, es decir, que los ve como simples fieles esclavos.

De Marx a Lenin, y después de su desaparición, el partido siempre ha querido ser el maestro de toda la humanidad trabajadora, a expensas de los que trabajan. Ni siquiera se da cuenta de que él es un educador intruso, jesuitico, que se esfuerza por conducir las masas oprimidas bajo la llamada bandera de la libertad, que irresponsablemente ha perdido por una aparente victoria sobre la esclavitud económica, política, psicológica... En realidad, no persigue una reforma de la esclavitud de la humanidad. Él claramente ha demostrado por sus acciones durante la gran revolución rusa, que supo ser un excelente villano, un villano no sólo de aquellos que, en tiempos de lucha y entre los hombres, representaban un elemento malvado y corrupto, sino también de aquellos cuyo impulso es sano, puro, bello, que abren noblemente un sendero libre, que trabajan en el desarrollo de todas las fuerzas creativas para el bien de toda la sociedad.

Se trata de un mal profesor, sobre todo un educador nocivo.

Los fenómenos que se observaron especialmente en las tácticas del partido leninista ruso, también pueden ser igualmente observados en otros países. Aquí un ejemplo: nosotros vemos a los comunistas caminar en grupos por las calles, bastón en mano y con porras de goma escondidas. A partir de este hallazgo insignificante, podemos concluir que el movimiento bolchevique durante la revolución rusa, tuvo un carácter más destructor que revolucionario. (En otros países, muestra el mismo carácter.)

El bolchevismo leninista tiene en sí ideas insanas que los trabajadores del mundo no sabrán entender, en ningún caso. Esto se reconoce a veces en las filas del partido leninista, pero confundidamente. Todavía hay millones de trabajadores que, bajo la instigación del partido, se imaginan estar destinados a dirigir el destino de la Humanidad, en vez pensar en una unión libre y fraternal con los campesinos pobres, solucionando sus intereses mutuos durante la revolución. Y este pensamiento criminal del partido que envenena a los trabajadores - los cuales, a lo largo de su vida, nunca sintieron y pensaron que como los esclavos asalariados, dependientes - este pensamiento criminal que, mantiene que los esclavos tienen que decidir debido a la suerte de los demás, tranquiliza su corazón. « Ah! El tiempo lo arreglará todo ».

Es con en estas palabras de esperanza y expectativa en las que se basan los atentados más evidentes del Partido cometidos sobre la clase trabajadora a expensas de su sangre y de su vida. Ellos han hecho aquello a los trabajadores, escondiendo los delitos cometidos contra la revolución y las masas revolucionarias que estaban tratando con todo su afán de llevar la revolución a un fin exitoso de la destrucción de una vez por todas, de la esclavitud y por la liberación de las cadenas de la explotación.

Es comprensible que el partido social-demócrata de los comunistas bolcheviques, que persiguiendo su objetivo en la vida pública y privada, conceda una gran importancia a garantizar a que Lenin sea elevado a la altura de líder mundial de todos los trabajadores; de manera que su nombre constituye un vínculo entre el proletariado de todos los países y su propio partido. La dedicación de Lenin a los intereses de su partido, su entusiasmo personal, son realmente importantes. Un partido que lleva su nombre considera como su deber de rendirle honor.... Y le rinde homenaje porque tiene la necesidad de ser su bandera.

Pero, ¿Qué tiene en común el bolchevismo leninista con las ardientes esperanzas de la humanidad explotada y agotada? El bolchevismo se traduce en la práctica como el derecho de dominación del hombre sobre el hombre y que será reconocido, por quienquiera que piense, como detestable y criminal.

El burgués Lenin con su Panbolchevismo. Él y todo su partido, quieren esclavizar a su voluntad, por la fuerza, a la masa de los trabajadores, es también distante de los objetivos elevados de una verdadera liberación de las instituciones de la Iglesia y del Estado, como tales los vemos.

Actualmente, esta confusión de ideas parece misteriosa, pero sólo tienen que leer, con los ojos abiertos, los últimos escritos de Lenin que son, a juicio incluso de los bolcheviques, " su testamento. En un informe presentado al Comité de Moscú del PCUS, el 10 de enero de este año (*Izvestia* del 14 de enero de 1925), Kamenev comunica estrictas instrucciones sobre lo que se debe decir de Lenin cuando se pregunte, y se consulte su testamento de ausente.

La ascensión de Lenin en las alturas del cielo donde desciende hacia nosotros como guía del proletariado mundial, exige que decir dos palabras sobre este tema.. Así que, en la voluntad citada por Kamenev, Lenin dijo: "Tenemos que construir un Estado donde los obreros se considerarán por encima de la clase campesina en su conjunto. » ¿Qué se entiende por " guía del proletariado mundial "? Que los trabajadores que se adhieran al partido leninista nunca deberían considerar la construcción de una nueva sociedad en colaboración con la clase campesina? ¿O que la querrían subyugar a la dominación de su inconcebible Dictadura obrero-bolchevique? Y para construir ese Estado en el cual el obrero tiene derecho a la tutela sobre toda la clase campesina, se ha vinculado muy hábilmente, por Lenin, la idea de electrificación rural. Si la clase obrera le diera continuación, el mayor progreso sería posible y gran la industria sería creada. «"De esta manera," continúa el pretendido guía mundial de todos los trabajadores "Estará asegurada la rápida transformación de los caballos hambrientos de los campesinos en poderosos corceles- nosotros desarrollaremos con total seguridad una gran industria mecánica, eléctrica" y agrega: "entonces estaremos seguros de mantenernos en el poder."

Esto no es el lugar para discutir la cuestión de la transformación de los pequeños caballos en grandes arados mecánicos. Nosotros creemos firmemente en la fuerza creativa de los trabajadores y estamos convencidos de que si realmente se expropiara a la clase burguesa de todos los medios de producción, del suelo y la propiedad de la tierra, ellos sabrán bien reorganizar su vida y todas las relaciones económicas e individuales. Una tutela dictatorial de los campesinos por los "obrerros" como Lenin, Kamenev, Zinoviev, Trotsky, Derchinsky, Kalinin y muchos otros, se ha mostrado, dentro de la aplicación, impotente. No han logrado presentar más que decisiones, compromisos, desviaciones del bolchevismo al fascismo (El terrorismo político de los bolcheviques respecto a las ideas revolucionarias y de aquellos que las defienden no se diferencia en nada del terrorismo fascista).

Cuando Lenin invita a las masas a construir un Estado donde los obreros tienen supremacía sobre la clase campesina, atenta contra la idea de una comunidad libre del trabajo entre obreros y campesinos; conduce a la revolución rusa a una tal situación que los trabajadores abrumados harán el último aliento. Han sido literalmente estrangulados y no tendrían la libertad condicional de la cual "disfrutan" hoy en la URSS si los campesinos se habían opuesto a su propia autoridad de la clase obrera. Afortunadamente, los campesinos de Rusia y Ucrania no tienen la más mínima fe en Karl Marx, y saben muy bien que todos los actos de violencia, sea cual sea el nombre que lleven, es criminal y vulgar. El campesino ruso jamás se sintió atraído por la violencia, sigue estando maldita. Él sacrificó su libertad o su vida para proteger "el gobierno de los obreros" contra los ataques de la burguesía, porque consideraba que el obrero por su fe interior es ajeno a cualquier despotismo y que esto les ayude a acabar con la servidumbre de sus filas. En cambio, los obreros y los campesinos han sufrido, unos y otros, una nueva dominación.

La pregunta que nos surge ahora es la siguiente: Hablar de la construcción de un Estado donde una capa popular domina a otra - esta es la actitud de un Guía mundial del Proletariado? O más bien el lenguaje de un jefe de un grupo de hombres que tienen como un objetivo, bajo la llamada bandera de la liberación real del capitalismo, llevar a cabo una reforma del sistema capitalista, a través de los esfuerzos de los trabajadores y a costa de ellos.

Afirmamos que un hombre llamado Lenin habla en este último sentido - él habló como representante del Partido Bolchevique que, si quiere estar relacionado con los trabajadores del mundo, no concibe sus relaciones de la familia con las masas que la condición de considerarlas como un medio para alcanzar sin dificultades, el fin que busca, como partido.

Los trabajadores del mundo, afortunadamente, no han dicho su última palabra: - ¿Si es aceptada, se liberarán de una autoridad, de ponerse bajo el yugo de una nueva opresión, despótica, más refinada, tan cruel (o más) que la que querían destruir? Los trabajadores del mundo saben suficientemente que su sagrada tarea, es hacer desaparecer a esta nueva violencia, como todas las demás.

Vivir fraternalmente, libre de cualquier dependencia y servidumbre - que es el ideal del Anarquismo, que incluye la sana naturaleza del hombre. El burgués Lenin y su Partido Bolchevique

siempre han luchado contra este gran ideal. Mediante las bayonetas, la degollación, la persecución de aquellos que han expuesto los titulares de este ideal; los leninistas lo han tratado de manchar, de falsear a los ojos de las masas. En su lugar, se trató de hacer triunfar, gracias a la fuerza de las armas- en primer lugar contra los trabajadores y, a través de ellos, contra toda la humanidad - un ideal de asesinato continuo, de violencia brutal y de aventuras políticas.

¿Es que esto, lo que Lenin llamó "la Guía del Proletariado Mundial", no es acaso una burla?

Sí, se trata de una broma siniestra, criminal, contra la humanidad explotada, engañada, esclavizada.

Suecia, a finales de mayo 1925  
Artículo publicado en *L'en dehors*,  
31 de agosto 1925

## Los caminos del poder "proletario"

Hace ya mucho tiempo que la intelectualidad socialista de vanguardia formuló de manera más o menos definitiva, los fines de la lucha histórica del proletariado contra la burguesía y que los proletarios, adoptando sin pega alguna esta formulación de la intelectualidad, se pondrían bajo su dirección en esta lucha. Esto fue un triunfo indiscutible para la intelectualidad que se dio como fin llevar al proletariado a la emancipación completa por la destrucción del poder y del Estado burgués, para después hacer sitio a un Estado y un poder "proletario".

Muy naturalmente, ni la intelectualidad ni el mismo proletariado escatimaron esfuerzos y conocimientos para demostrar delante de todos el daño cometido por el Estado burgués. Gracias a esto pudieron desarrollar y reforzar entre las masas trabajadoras la idea de un poder "proletario" que debería resolver todos sus problemas. Según esta idea, el proletariado utilizaría así, a través de su poder y del Estado de clase, el único medio existente, para él y otras clases, para liberarse de la burguesía e instaurar un principio igualitario y libre en las relaciones entre los hombres. Tal predestinación del poder "proletario" nos pareció siempre, a nosotros los anarquistas, groseramente errónea.

Nuestros camaradas de los tiempos pasados constantemente se opusieron a esta idea y demostraron el craso error cuando éstos distinguían el poder "proletario" del poder de Estado en general, designando al primero una misión que era profundamente extraña para él.

Los socialistas estatistas siguieron sin embargo siendo fieles a su escuela autoritaria y es con este significado con el que detuvieron la Gran Revolución Rusa, revolución de una profundidad y una amplitud sociales aún desconocidas hasta ahora. Nosotros, los anarquistas, nos opusimos a su perspectiva equivocada sobre el destino de poder "proletario". En el curso de esta polémica, demostramos a los partidarios del estatismo, que todo Estado, sea burgués o proletario, tiende por su misma naturaleza a explotar al hombre, a destruir en cada uno todas las cualidades naturales del espíritu humano que impulsan a la libertad y a la solidaridad que la funda. Esto nos valió por parte de los socialistas estatistas un odio todavía más grande. Ahora bien, la existencia y la práctica del poder proletario en Rusia tienen que confirmar

y confirman constantemente la sinceridad de nuestro análisis. El Estado "proletario" dejó cada vez más su naturaleza al desnudo y demostró que su carácter proletario era simple ficción, lo que los proletarios pudieron comprobar desde los primeros años de la revolución, ya que ellos mismos contribuyeron a instalarlo. El hecho de que el poder "proletario" en el curso de su degeneración demostrara no ser más que un simple poder de Estado, se volvió indiscutible y no pudo disimular más su verdadera cara. Por su práctica, probó de manera clara que sus fines y los de la Gran Revolución rusa no tenían absolutamente nada en común. Durante todos estos años de hipocresía no pudo someter pacíficamente los fines de la revolución rusa y se enfrentó a sangre y fuego con los que amenazaban con desmaquillar su verdadera esencia - una herida inmensa y purulenta sobre el cuerpo de la revolución -, entre los que la cobardía y la picardía les llevan a la muerte y a la devastación de todos sin excepción, en primer lugar a los que intentan ser independientes y actuar libremente. Podemos preguntarnos: ¿Cómo puede haber ocurrido esto? Según Marx y Lenin, el poder "proletario" no debía en ningún caso parecerse al poder burgués. ¿Una parte de la vanguardia del proletariado no tendría parte de responsabilidad en este resultado?

Numerosos anarquistas son propensos a pensar que el proletariado no está allí para nada, habiendo sido engañado por la casta de los intelectuales socialistas, los cuales aspirarían, en el curso de una serie de acontecimiento puramente socio-históricos y en virtud de lógicas de las transformaciones estatales inevitables, a reemplazar el poder de la burguesía por el suyo. Esto sería por la razón que la intelectualidad socialista se esforzaría por dirigir sin interrupción la lucha del proletariado contra el mundo capitalista y burgués.

A mi parecer, esta formulación no es completamente exacta ni verdaderamente suficiente. La experiencia revolucionaria de Rusia nos provee de abundantes dadas objetivas para este sujeto. Nos muestra de modo irrefutable que el proletariado no fue homogéneo de ninguna manera en el curso de la revolución. Así, el proletariado urbano, cuando participó en la caída en numerosas ciudades del poder del enemigo de clase - la burguesía -, dudó un momento entre las vías de la revolución de Febrero y de Octubre de 1917. Es sólo después de un cierto tiempo, a consecuencia de la victoria militar de Octubre sobre Febrero, que una parte importante del proletariado urbano ha comenzado a unirse con una parte de sus hermanos, los partidarios directos de las conquistas de Octubre. Pronto, esta parte del proletariado no sólo se olvidó



de defender sus conquistas, sino que se dio más prisa en unirse al Partido Bolchevique y al poder, a los que supo halagar inmoderadamente y quienes le inculcaron un gusto por los privilegios políticos, económicos y jurídicos de clase. Inspirada en sus privilegios de clase, esta parte del proletariado juró un amor eterno a su "Estado proletario de clase". Desde luego, el partido socialdemócrata bolchevique lo sostuvo totalmente y animó en esta evolución, porque ésta abría ante él una ancha palestra para aplicar su programa que consistía en utilizar la lucha revolucionaria práctica del proletariado para someter a éste en conjunto después de apoderarse en nombre del poder de Estado; al hacer camino, para distinguirse mejor, el partido social demócrata bolchevique se transformó en el partido "Comunista Bolchevique", no privándose de ninguna manera de usar de la demagogia más descarada, no despreciando ningún medio, no dudando si es preciso en robar programas de otras formaciones políticas; todo esto con en el fin único de atraerse mejor al proletariado, al cual prometía su ayuda segura, mientras que en realidad avanzaba sólo hacia su propio fin. Es en esto que este partido encarnó lo mejor posible las esperanzas históricas de la casta intelectual: Remplazar el poder de la burguesía y ejercer este poder a cualquier precio. Una parte del proletariado no se opuso a su visión, muy al contrario, se reconoció en sus acciones y se hizo a cómplice.

Esta parte del proletariado, sin embargo, fue educada durante generaciones con la idea que el proletariado se emanciparía de la burguesía sólo cuando quebrantara su poder, destruyera su organización estatal con el fin de edificar la suya propia. Pero a pesar de esto, esta parte del proletariado ayudó al partido bolchevique-comunista a organizar su "poder proletario" y a edificar su Estado de clase.

El camino y los medios empleados no tardaron en volver a esta parte del proletariado semejante en todos los aspectos a la burguesía derribada, también cínica y arrogante, no temiendo abusar de la violencia más feroz para imponer su dominación en el pueblo y la revolución.

Esta violencia era totalmente natural en la casta intelectual del partido, porque fue preparada durante años largos para utilizarla y se embriagó. En cuanto a la masa del proletariado - el esclavo mudo de ayer - la violencia ejercida sobre sus semejantes le era profundamente extraña. Ocupada en edificar su "Estado de clase", una parte del proletariado ha sido señalada a comportarse así, mediante el uso de la violencia de manera repugnante contra la libertad individual, la libertad de palabra y de expresión de

toda organización revolucionaria, cuando éstas discrepaban con la desfachatez del "poder proletario". Esta parte del proletariado se apresuró a ocupar, bajo la dirección del partido bolchevique comunista, los lugares dejados vacantes por los déspotas de la burguesía derribada, haciéndose a su vez un amo tiránico, no dudando en hacer uso de la violencia más horrible, sin ninguna discreción, contra todos aquellos que se oponían a sus intenciones. Este comportamiento ha sido al mismo tiempo hábilmente enmascarado por la "defensa de la revolución".

Esta violencia ha sido sobre todo ejercida sobre el cuerpo de la revolución rusa en provecho de los intereses limitados de una parte del proletariado y del partido bolchevique-comunista, y en nombre de su dominación completa sobre todas las demás clases trabajadoras. No podemos ver solamente allí un extravío pasajero del proletariado. Una vez más, podemos comprobar con mucha nitidez cómo todo poder de Estado manifiesta sin tapujos su naturaleza, el calificativo de proletario que no cambia absolutamente nada.

A mi modo de ver, es por todas estas razones que todos los camaradas extranjeros, que no conocieron esta experiencia, deben estudiar con cuidado todas las etapas de la revolución rusa, en particular el papel que jugaron el partido bolchevique-comunista y la parte del proletariado que lo siguió. Esto con el fin de abstenerse de caer en los mismos errores, en consecuencia de la demagogia desvergonzada de los bolcheviques y sus partidarios, a propósito de la utilidad del "poder proletario".

También es cierto que la lucha actual de todos nuestros camaradas contra la mentira bolchevique, debe por lo tanto, llevarse a cabo con la ayuda de conocimientos importantes de lo que pueden proponer ellos a las masas en lugar de este "poder proletario". Los bellos eslóganes no bastan, aunque a menudo no dejen a la masa indiferente. Esta lucha se hace a partir de situaciones concretas y hace plantearse continuamente las cuestiones vitales y urgentes: ¿Cómo y qué medios de acciones sociales deben emplear las masas trabajadoras para emanciparse totalmente?

Conviene responder a tales cuestiones lo más directamente posible y con la claridad más grande. Es una necesidad esencial, no sólo para poder llevar una lucha activa contra el mundo capitalista y burgués, sino también para nuestro movimiento anarquista, porque es de ella de quien dependerá la influencia de nuestras ideas sobre el principio y el fin de esta lucha. Esto significa pues que el proletariado no debe repetir el error cometido

por sus hermanos de Rusia, es decir, no tiene que ocuparse de organizar un " poder proletario " bajo la dirección cualquiera de un partido llamado a sí mismo "proletario", sino de únicamente organizar la satisfacción de las necesidades de todos ellos y de defender la revolución contra todo tipo de poder de Estado.

*Probouzdénié*, n°18, Enero 1932, pp.45-48.



## Por el X aniversario del movimiento insurreccional Makhnovista en Ucrania

¡Como se sabe, la vergonzosa traición de los dirigentes bolcheviques a las ideas de la Revolución de Octubre hará que todo el Partido Bolchevique y su poder "revolucionario proletario", establecido sobre el país, firmar una paz infame con los emperadores alemanes, Guillermo II, y el austríaco, Carlos, y luego hacer una lucha todavía más infame, dentro del país, primero contra el anarquismo, luego contra los Socialistas Revolucionarios de izquierda y el socialismo en general. En junio de 1918, me reuní con Lenin en el Kremlin, a petición de Sverdlov, entonces presidente del Comité Ejecutivo Pan-Ruso de los Soviets. Haciendo referencia a mi mandato de dirigente del Comité de Defensa de la Revolución en la región de Gulai-Pole, informé a Lenin de la lucha desigual llevada por las fuerza revolucionarias en Ucrania contra los invasores austro-alemanes y sus aliados de la Rada Central Ucraniana; discutí conmigo y, habiendo observado mi afecto campesino fanático a la revolución y a las ideas anarquistas que llevaba en ella, me aseguró que el poder soviético había comenzado una lucha, en los centros urbanos de la revolución, no contra el anarquismo como tal, pero sí contra los bandidos que apelaban a eso:

*Con anarquistas que llevan una acción revolucionaria organizada, como aquellos de quienes usted me habló ahora, nuestro Partido Bolchevique y yo mismo, encontraremos siempre un punto en común para instaurar un frente revolucionario común. Otro asunto ocurre con los social-traidores, estos son verdaderos enemigos de la emancipación auténtica del proletariado y del campesinado pobre; a su respecto, mi actitud quedará siempre intransigente: soy su enemigo...*

Es difícil de encontrar en un líder político tanta picardía e hipocresía como aquellas que Lenin manifestó en esta circunstancia. El poder bolchevique ya había organizado en aquella época la represión contra el anarquismo, con la intención bien deliberada de desacreditarle en el país. El bolchevismo de Lenin había puesto una cruz sobre toda organización revolucionaria libre y, solamente el anarquismo era todavía peligroso para él, porque sólo hay un anarquismo, a condición de que aprenda a actuar de

manera organizada y estrictamente consecuente entre las grandes masas obreras y campesinas, con el fin de llevarlos a la victoria política y estratégicamente, que pueda sublevar todo lo que es sano y totalmente consagrado a la revolución en el país, y alcanzar por medio de esta lucha la realización práctica en la vida de las ideas de libertad, de igualdad y de trabajo libre.

Anotemos que con respecto a los socialistas, Lenin utilizó un tono tan duro... La ofensiva del poder bolchevique contra el anarquismo y el socialismo hizo en este momento un gran servicio a los contrarrevolucionarios extranjeros, cuyas fuerzas armadas penetraron sin problemas en el territorio revolucionario de Ucrania y expulsaron rápidamente todos los destacamentos combatientes revolucionarios dirigidos por anarquistas, socialistas-revolucionarios o incluso por algunos extraños bolcheviques.

Gracias a esta vergonzosa traición de los dirigentes bolcheviques, la contrarrevolución pudo paralizar muy rápidamente todos los enlaces revolucionarios entre las ciudades y los pueblos ucranianos, para luego dedicarse a una represión de masa. Así es como la revolución ucraniana se encontró, de manera completamente inesperada, delante del cadalso de sus verdugos y fue castigada en el primer estadio de su desarrollo.

Fueron días penosos, llenos de horrores sangrientos. Los dirigentes bolcheviques, según los acuerdos con los emperadores centrales, retiraron de Ucrania todos los destacamentos revolucionarios de trabajadores rusos, bien armados y disciplinados, mientras que los trabajadores ucranianos se encontraron mal armados y equipados, y tuvieron que retirarse como sus hermanos de Rusia, impotentes para hacer frente a los enemigos de la revolución. Se toparon, a veces en combates sangrientos, al poder bolchevique que no quiso dejarlos entrar a Rusia con sus armas. Es en estos días, donde todo pareció perdido, cuando los campesinos revolucionarios, unidos alrededor del grupo comunista-libertario de Gulai-Pole, diseminados en numerosos grupos y destacamentos, también se replegaron con destino a Rusia dónde, les pareció, que la revolución seguía su curso y podía ayudarles a encontrar la fuerza necesaria para enfrentarse de nuevo con los invasores contra-revolucionarios...

Desgraciadamente, ya en este período de la revolución, pudieron observar en los dirigentes bolcheviques un claro desvío desde todo lo que era sano y revolucionario en las masas trabajadoras, sistemáticamente sometido a su denigración en provecho de sus

privilegios de partido de la contrarrevolución probada que enmascaraban. En las inmediaciones de la ciudad de Taganrog el poder bolchevique organizó emboscadas a los grupos y destacamentos revolucionarios independientes con el fin de desarmarlos. Esta circunstancia hizo que las fuerzas de la región orgullosa y revolucionaria de Gulai-Pole se dispersasen en pequeños grupos entre los que algunos volvieron clandestinamente, mientras que otros se reunieron también clandestinamente en Taganrog para decidir lo que convenía hacer desde ahora en adelante...

En Taganrog fui el encargado junto con Veretenikov, por el grupo de camaradas que se encontraban allí, de organizar una conferencia. Se hizo. Sus resoluciones fueron breves, pero positivas en el sentido de que ninguno de los participantes decidió replegarse más lejos. A excepción de mí mismo, Veretelnikov y de otros tres camaradas, todos los demás decidieron regresar al frente, y trabajar clandestinamente cerca de los campesinos, todo eso con la prudencia más grande.

Mis cuatro camaradas y yo mismo recibimos de la conferencia la tarea de pasar entre dos y tres meses en Moscú, Petrogrado y Kronstadt, con el fin de familiarizarse con la marcha de la revolución en estos centros revolucionarios, para después regresar a Ucrania en los primeros días de Julio, en los lugares donde estuvo decidido organizar batallones libres de defensa de la Revolución, con la clara intención de no sólo combatir sino también de vencer.

Sin mis compañeros pude volver a tiempo a Ucrania, dónde reinaba la política económica de los austro-alemanes y su vasallo, el Hetman Skoropadsky. Encontré a pocos de mis viejos amigos, la inmensa mayoría habían sido matados, o encarcelados antes de sufrir la misma suerte. Profundamente convencido de realizar la tarea que me había sido confiada por la conferencia de Taganrog, me relacioné con los campesinos de la región con el fin de escoger allí a los que estaban dispuestos a unirse a la lucha. Encontré así a numerosos campesinos y campesinas a los que antes había tenido la oportunidad de interesar por mis ideas. Con su ayuda, consiguió encontrar a algunos de mis compañeros que habían podido escapar de las detenciones y de los fusilamientos de los austro-alemanes y de los verdugos de la revolución, y que siempre estuvieron decididos a combatirlos. Sin esperar a que nuestros otros compañeros volvieran de Rusia, sin dejarnos detener por todos los peligros que representaban nuestras estancias en los pueblos, sometidos sin cesar a incursiones y persecu-

ciones por parte de los ocupantes y de sus aliados, seguidos a veces de detenciones y ejecuciones de nuestros compañeros más activos, conseguimos poner en pie bastante rápidamente una organización destinada a preparar la insurrección revolucionaria de las masas campesinas contra el Hetman y su régimen agrario-feudal, así como contra sus defensores, los ejércitos austro-húngaros-alemanes. Empleamos entonces el discurso siguiente:

¡Campesino, obrero y tú, inteligencia trabajadora! ¡Por el renacimiento y el desarrollo de la revolución, como medio más seguro de la lucha contra el Capital y el poder de Estado! ¡Para la creación y el fortalecimiento de una sociedad libre de trabajadores en nuestra vida, nuestro objetivo común! ¡Tú debes organizarte, fundar en tus filas destacamentos y batallones revolucionarios combatientes de tipo guerrillero, luego sublevarte, ir al asalto del Hetman y de los emperadores austro-alemanes - los que nos enviaron a sus salvajes ejércitos contrarrevolucionarios -, vencer cueste lo que cueste a estos verdugos de la revolución y de la libertad!...

Las masas trabajadoras nos escuchaban y nos comprendían. Desde pueblos y aldeas alejadas, del mismo Gulai-Pole, nos enviaban sus delegados, se esforzaban por localizar el grupo anarquista, después de llevar a uno de los miembros a su casa para discutir con él y preparar la insurrección. En este momento, unas veces viajaba sólo, y otras con tres o cuatro camaradas; celebraba reuniones clandestinas con los campesinos de estos pueblos y comarcas. Después de dos meses de trabajo propagandista y organizativo, penoso e intransigente, llevado a cabo por los campesinos de la región, nuestro grupo comunista libertario de Gulai-Pole se percató de que una muchedumbre de trabajadores estaba dispuesta a seguirlo, entre los que estaban numerosos insurrectos armados y decididos a todo para poner fin a la arbitrariedad económica y política de Hetman y de los terratenientes austro-alemanes.

Me acuerdo de una vez que los delegados de unidades que habíamos organizado, viajaron durante una semana por toda la región para intentar localizarme, ya que fuí el más odiado por la burguesía y el mando austro-alemán. Por mi parte, también, me desplazaba en compañía de dos o tres camaradas de pueblo en pueblo, llevando a cabo mi agitación organizativa. Consiguieron localizarme y me pidieron, en nombre de los que los habían enviado, no retrasar más el estallido general de la insurrección armada contra los enemigos de la revolución. Me declararon:



*"¡Nestor Ivanovich, vuelve a Gulai-Pole a llamar a la sublevación a sus habitantes! Si se rebelan, todos los pueblos, distritos y regiones los seguirán. Con tu grupo de compañeros agitadores, por vuestro intenso trabajo, ya habías ascendido, antes del Hetman y de los austro-alemanes, tu ciudad Gulai-Pole a una altura revolucionaria nada común. Tu llamamiento dirigido a Gulai-Pole, hará más para la obra de la insurrección, para la cual todos nosotros nos preparamos, que todas estas semanas que pasas recorriendo los pueblos, corriendo los riesgos más grandes para su vida, a preparar por la agitación verbal esta obra".*

Yo no me dejé embelesar por esta confianza y esta estima hacia nuestro grupo y mi persona. Privado de toda vanidad revolucionaria, yo me esforzaba por inculcar el mismo principio a las masas entre las cuales trabajábamos; se trataba de conservar la lucidez y la comprensión que habíamos conseguido originar para el progreso de la revolución, castigada en ese momento por los verdugos contrarrevolucionarios.

Mi viaje a través de los núcleos revolucionarios de Rusia, las experiencias y las observaciones que había sacado, todo esto me había hecho entender muchas cosas. Es por todas estas razones por las que me había dedicado, en compañía de mis amigos del grupo comunista libertario de Gulai-Pole, a organizar la insurrección campesina contra los enemigos de la revolución y a velar escrupulosamente porque ninguna sobrestimación de nuestro papel nos haga olvidar las tareas verdaderas que nos habíamos dado. También, a todas las demandas urgentes hechas por los campesinos de poner en marcha la insurrección, respondía continuamente, como iniciador y responsable de la insurrección:

¿Por tu parte, acaso todas tus fuerzas están lo suficientemente organizadas con tu grupo? ¿Has comprendido totalmente que la insurrección debe ponerse en marcha por todas partes en el mismo momento, a pesar del alejamiento de los diferentes distritos?

- Si lo comprendiste bien, no es del todo inútil sin embargo reflexionar una vez más sobre la manera más fecunda para empezar nuestra lucha armada. Tanto que estamos lejos de disponer de los mismos medios técnicos que nuestros enemigos, mientras que justamente nuestros primeros golpes dados deban servirnos para conseguir un cierto número de fusiles y de piezas de artillería, o igual una veintena de cartuchos y de granadas por fusiles y cañones.

- Tal éxito deberá valernos una satisfacción doble, porque obtendremos inmediatamente más determinación, tanto sobre el plano político como organizativo y combatiente. Después de este primer éxito, todos nuestros destacamentos se arrojarán sobre el enemigo por todos lados, creando así la confusión más completa en los Estados Mayores austro-alemanes y del gobierno del Hetman, por lo menos en nuestra región del Bass-Dnieper y en el lago del Donetsk. Luego, durante el verano, los acontecimientos deberán evolucionar todavía más favorablemente para permitirnos acentuar todavía la ventaja de nuestra lucha...

Fue el lenguaje que nosotros, campesinos anarquistas, con el que hace casi diez años, en un momento extremadamente penoso para la revolución y las ideas de nuestro movimiento, nos dirigimos a las masas trabajadoras. Podemos plantear la cuestión: ¿Por qué hicimos gala de una prudencia tan grande, posiblemente hasta excesiva, a propósito de nuestra influencia sobre las masas, mientras que éstas eran las primeras en apelar a la insurrección contra los opresores? - ¿Por qué, todavía podemos preguntarnos, mientras que fuimos naturalmente llevados por el espíritu de rebelión, no nos pusimos simplemente en la cabeza de estas masas, tan convencida por los elementos desencadenados de la tempestad revolucionaria y anarquista, completamente privada de otros pensamientos políticos? Esto podrá parecer extraño, pero nuestra actitud fue únicamente dictada por las condiciones del momento, de aquellas en particular que raramente son reconocidas como determinantes en el movimiento libertario. En efecto, para una vanguardia revolucionaria activa, era un momento de gran tensión, porque exigía una preparación minuciosa de la insurrección campesina. Nuestro grupo comunista libertario campesino de Gulai-Pole constituía esta vanguardia y los acontecimientos le hicieron plantearse la cuestión de saber si debía tomar totalmente entre sus manos la dirección del movimiento de las masas laboriosas en ebullición, o bien debía ceder este papel a uno de los partidos políticos con programa muy preparado y que disponía además del apoyo directo del gobierno "revolucionario" bolchevique de Moscú.

Esta cuestión hizo difícil la posición de nuestro grupo, tanto que en este período de actividad estaba fuera de intención el referirse a fórmulas abstractas del anarquismo que negaba la organización disciplinada de las fuerzas revolucionarias, en el resultado del que los anarquistas habrían debido ser condenados por encontrarse aislados en la acción revolucionaria y apartados por la misma vía del papel creativo y fecundo que les era en principio

destinado. A pesar de la pasión revolucionaria y nuestra experiencia intacta que nos empujaban a utilizar todos los medios para vencer la contrarrevolución, aspirábamos a actuar como anarquistas convencidos en los bien fundados principios de la doctrina. Sin embargo, éramos conscientes de la desorganización que reinaba en el movimiento anarquista, llevándole un perjuicio considerable y haciendo el juego del bolchevismo y de los Socialistas Revolucionarios de izquierda. También éramos igualmente conscientes de que esta costumbre desorganizacional estaba mucho más anclada en la inmensa mayoría de los anarquistas que los aspectos positivos de la doctrina, y qué en consecuencia, mientras el movimiento anarquista ofreciera esta característica principal no podía ser comprendido ni sostenido por las masas, las cuales no tenían ganas de perecer ciegamente en una lucha vana.

Resolvimos lo mejor posible esta cuestión preparando directamente la insurrección y no inquietándonos de ninguna manera por las críticas eventuales de nuestros compañeros de ideas sobre esta posición vanguardista, poco conforme, a sus ojos, con la enseñanza anarquista. Nos despojamos en los hechos de tal habladuría inconsecuente, tan perjudicial para nuestra causa, y pensamos sólo llevar la lucha hasta la victoria completa.

Sin embargo, ésta exige del anarquismo revolucionario, que querría ocupar conscientemente su sitio y cumplir su tarea activa en las revoluciones contemporáneas, la tensión inmensa de carácter organizativo, tanto en la formación de sus filas como en la definición de su papel dinámico en el momento de los primeros días de la revolución, a menudo abordados a tientas por las masas trabajadoras.

Siendo consciente de la división de las filas anarquistas y de su existencia semi-legal en los centros urbanos, allí donde los bolcheviques se habían ensañado a destruir o a transformarlos en subordinados de su poder, nosotros, campesinos anarquistas, actuamos en los campos para dejar oír allí la voz de nuestro movimiento anarquista, con el fin de levantar el estandarte de la insurrección contra el Hetman y sus defensores austro-alemanes.

Es dentro de este espíritu que nuestro grupo inculcó a los campesinos de la región, sin ceder un solo pulgar sobre los principios anarquistas, el que impulsó la lucha armada y elaboró el programa político del movimiento insurreccional pronto conocido por todas partes bajo el nombre de "unidades revolucionarias de Makhno".

La influencia del grupo y la mía propia fueron tan fuertes y fecundas, que ninguna fuerza política hostil hacia el anarquismo, en particular la de los partidos socialistas, pudo neutralizarlo en el espíritu de las masas insurrectas, las cuales no escucharon sus palabras de orden, ni siquiera los discursos de sus oradores. La palabra del grupo comunista libertario campesino de Gulai-Pole, a propósito de la libertad y de la independencia de los trabajadores frente al capital y de su servidor, el Estado, fueron asimilados por las masas y su sentido fue considerado como el fundamento de la lucha para reemplazar la organización nociva de la sociedad capitalista y burguesa por la organización libre de los trabajadores.

Es en nombre de este objetivo que las masas campesinas crearon una poderosa fuerza armada, la pusieron bajo la dirección de Estado Mayor organizado por el grupo comunista libertario de Gulai-Pole, luego lo sostuvieron estrechamente sin interrupción. Estos lazos económicos y espirituales jamás fueron rotos, la población trabajadora reforzaba sin cesar el movimiento, hasta en los momentos más penosos, abasteciéndolo hasta el fin.

Así es como la región de Gulai-Pole se transformó rápidamente en un país de una especie particular, porque todas las tendencias estatales en su autodirección fueron desterradas. Las hordas salvajes de los austro-alemanes que no habían conocido límite alguno a su arbitrariedad, fueron deshechas y desarmadas, sus armas equiparon en seguida el movimiento.

Estas tropas comenzaron a retirarse rápidamente de la región; en cuanto a los hombres del Hetman Skoropadsky, algunos fueron ahorcados, y otros expulsados. El gobierno bolchevique observó en seguida la existencia de esta región orgullosa así como a los anarquistas que animaban su movimiento insurreccional. Es entonces cuando los periódicos bolcheviques mencionaron sin cesar el nombre del anarquista Makhno en primera plana, contando diariamente la lucha llevada bajo su dirección...

No obstante, el movimiento insurreccional siguió su camino. Después de haber desbaratado a los austro-alemanes y a los hombres del Hetman de toda una serie de distritos de Ucrania, observó los principios de la acción denikista y del Directorio ucraniano - más conocido bajo el nombre de "Petliurovshchina" - contra el cual comprometió todas sus fuerzas, siempre bajo la dirección de los campesinos anarquistas, los hijos más incondicionales de la revolución. Fue edificado un extenso frente contra

estos nuevos enemigos y heroicas acciones militares fueron llevadas en interés de la revolución y de la nueva sociedad libre de trabajadores.

Es bajo estas condiciones que los campesinos anarquistas organizaron el movimiento insurreccional de los trabajadores ucranianos, lo que se convirtió, más tarde, en el Movimiento Makhnovista. A partir de esta visión de conjunto, aunque incompleta, los que se informaron de fábulas difundidas por los enemigos de la Makhnovshina, a veces hasta por algunos de sus "amigos", volviendo a afirmar que este movimiento no tuvo ideología, que su inspiración tan doctrinaria como política vino del exterior, podrán concluir que estas afirmaciones son totalmente inexactas.

Los guías del movimiento, así como las masas campesinas trabajadores que lo apoyaron de principio a fin, saben bien que fue organizado por el grupo comunista libertario de Gulai-Pole y que llevó constantemente las esperanzas anarquistas de los que no fueron deformados por verbalismo revolucionario, ni por las tendencias caóticas y el espíritu de irresponsabilidad que estaban tan frecuente en las ciudades. Los inspiradores y organizadores del movimiento insurreccional, tales como los hermanos Karetnik, Alexis Martchenko, Domachenko, mi hermano Savva, Liuty, Zuchenko, Korostelev, Troian, Danilov, Tykhenko, Moshchenko, Chubenko y muchos otros, fueron totalmente anarquistas. Algunos de ellos ya habían militado entre los campesinos durante los años 1906-1907, y eran, de hecho, pioneros del movimiento. Son ellos, así como otros surgidos en el seno del movimiento, quienes han alimentado tanto el plan del movimiento de ideas políticas y de su organización militar y estratégica. Toda ayuda de las organizaciones anarquistas, las más próximas al plan de ideas, fue muy deseada pero a nuestro gran pesar, jamás fue aportada de manera organizativa. Durante los nueve primeros meses de su actividad militar contra los enemigos de la revolución, el movimiento anarquista no vio aparecer a ninguno de sus amigos naturales, que debían ser los anarquistas de las ciudades. Es sólo más tarde cuando algunos vinieron a colaborar, sobre todo individualmente, en particular los que fueron liberados por manos enemigas del movimiento. Sólo el grupo comunista libertario de Ivanovo-Vosnessensk, encabezados por los camaradas Makeev y A. Cherniakov, vino para reunirse de manera organizada al movimiento makhnovista; le aportó una ayuda necesaria e importante, pero desgraciadamente muy provisional, porque la inmensa mayoría de sus miembros se fueron poco tiempo después.

Durante todos esos años de lucha desigual, penosa y responsable histórica y políticamente, el movimiento makhnovista se alimentó sólo de sus fuerzas internas. Es la razón esencial, profundamente estoy convencido de eso, por la cual pudo quedar un combatiente firme a su puesto revolucionario y, a pesar de los combates incesantes debido a su cerco permanente, nunca siguió otros caminos diferentes al del anarquismo y de la revolución social.

Siendo fieles a sus concepciones anarquistas, impidiendo al Estado y a sus partidarios meterse en la autodirección de los trabajadores de las ciudades y de los campos, en su obra de edificación de una sociedad libre, el movimiento makhnovista naturalmente no pudo esperar ninguna ayuda por parte de partidos socialistas estatales; en cambio, era lógico esperar esta ayuda por parte de las organizaciones anarquistas de las ciudades, lo que desgraciadamente jamás se produjo. Los hábitos desorganizativos tan arraigados en este momento entre la mayoría de los anarquistas disimularon lo que estaba sucediendo en el campo. En su conjunto, no supieron notar ni sentir en el momento oportuno el estado de ánimo anarquista de los campesinos, ni realizar en consecuencia las organizaciones de los trabajadores urbanos. Habiendo reconocido esta deficiencia, el movimiento makhnovista no felicita esta debilidad de las organizaciones urbanas de los anarquistas. De esta constatación nació la fe en la rectitud de nuestra propia posición en el trabajo revolucionario. Sabíamos cómo mantener la firmeza, que nos permitió luchar tantos años sin más poder que el de nuestras propias fuerzas.

Al asumir la responsabilidad revolucionaria, a la vez dolorosa y trascendental, el movimiento makhnovista no cometió más que un solo error: unirse con el bolchevismo en la lucha conjunta contra Wrangel y la Entente. Durante este acuerdo, aparentemente precioso práctica y moralmente para el éxito de la revolución, el movimiento makhnovista se equivocó sobre los bolcheviques y no supo abstenerse a tiempo de la traición de estos últimos. Los bolcheviques lo atacaron de manera traicionera, con la ayuda de todos sus "soldadesca", y aunque con mucha dificultad, lo vencieron por un tiempo.

*Dielo Truda*, n°44-45,

Enero-Febrero 1928, pp.3-7.

## **El Primero de Mayo**

### **Símbolo de una nueva era en la vida y la lucha de los trabajadores**

El primer día de mayo se considera dentro del mundo socialista como el Día del Trabajo. Se trata de una definición falsa del primero de mayo que ha penetrado en las vidas de los trabajadores que, efectivamente, en muchos países, celebran juntos. De hecho, el primero de Mayo no es un día de fiesta para los trabajadores. No, ellos no deben ese día permanecer en sus trabajos. Ese día, los trabajadores de todos los países deben reunirse en cada pueblo, en cada ciudad, para organizar reuniones de masas, no para celebrar este día como diseñaron los socialistas estatistas y sobre todo los bolcheviques, sino para tener en cuenta de sus fuerzas, para determinar la posibilidad de lucha directa contra el orden podrido, cobarde, esclavizador, fundado sobre la violencia y la mentira.

En este día histórico ya establecido, es más fácil para todos los trabajadores unirse y más cómodo para expresar su voluntad colectiva, así como para discutir en común todo lo que concierne a las cuestiones fundamentales del presente y del futuro.

Hace más de cuarenta años, los trabajadores estadounidenses de Chicago y sus alrededores se reunieron en el primero de mayo. Después de escuchar las intervenciones de muchos oradores socialistas, y en particular las de los oradores anarquistas, ellos asimilaban perfectamente las ideas libertarias y se pusieron francamente del lado de los anarquistas.

Los trabajadores estadounidenses, ese día, se organizaron, para expresar su protesta contra el infame orden del Estado y el Capital. Sobre esto intervinieron los libertarios estadounidenses Spiess, Parsons y otros. Fue entonces que la reunión fue interrumpida por las provocaciones de mercenarios del Capital y terminó con la matanza de trabajadores desarmados, seguido de la detención y el asesinato de Spiess, Parsons y otros compañeros.

Los trabajadores de Chicago y sus alrededores no sólo se reunieron para celebrar el primer día de mayo. Ellos se habían

reunido para resolver problemas comunes de sus vidas y sus luchas.

En la actualidad también, cuando los trabajadores se liberen de la tutela de la burguesía y de la socialdemocracia vinculada a ella (indistintamente de que sea menchevique o bolchevique) o bien traten de hacerlo, ellos considerarán el primero de mayo como una reunión para ocuparse sus aspiraciones directas y preocuparse de su emancipación. Expresan, a través de estas aspiraciones, su solidaridad y les considera con respecto a la memoria de los mártires de Chicago. Consideran que esto no puede ser para ellos un día de fiesta. Así, el primero de mayo, a pesar de las afirmaciones de los "socialista profesionales" para presentarlo como el Día del Trabajo, no podrá serlo para los trabajadores conscientes.

El primero de mayo, es el símbolo de una nueva era en la vida y la lucha de los trabajadores, una época que se presenta cada año para los trabajadores, las nuevas, y cada vez más difíciles, y decisivas contra la burguesía, por la libertad y la independencia que nos tienen robadas, por su ideal social.

*Dielo Truda*, No.36, 1928, p.2-3



## **Unas palabras sobre la cuestión nacional en Ucrania**

En los albores de la abolición del despotismo zarista, con la revolución de 1917 se abrieron perspectivas de relaciones sociales nuevas y libres para el mundo del trabajo, hasta entonces bajo el violento yugo del Estado ruso. La noción de una autodeterminación integral, incluyendo una ruptura completa con el Estado ruso, se abrió paso de modo natural entre la población. Aparecieron multitud de grupos que propagaron todo tipo de ideas entre la población ucraniana: cada uno de ellos tenía su propio punto de vista e interpretaba la idea de la autodeterminación de acuerdo a sus intereses fraccionales. Pero las masas trabajadoras de Ucrania no se identificaron con ninguno de estos grupos ni se unieron a ellos.

Han pasado más de siete años desde entonces y la noción de autodeterminación se ha desarrollado entre los trabajadores ucranianos y ha aumentado la comprensión que tienen de ella. Ahora se identifican con ella y lo demuestran a menudo en su vida cotidiana. Por ejemplo, reclaman su derecho a usar su propio idioma y su derecho a su propia cultura, algo considerado tabú con anterioridad a la revolución. También reclaman su derecho a vivir su vida de acuerdo a sus propios usos y costumbres. A ciertos señores estadistas, que abrigan el propósito de construir un Estado ucraniano independiente, les gustaría apropiarse de estas manifestaciones de la realidad ucraniana, contra las cuales los bolcheviques, por cierto, con toda su omnipotencia, son incapaces de luchar. Sin embargo, estos señores estadistas no parece que consigan atraerse a las amplias masas de trabajadores con ellos y mucho menos movilizarlas para luchar contra el opresivo partido bolchevique. Los sanos instintos de los trabajadores ucranianos y su vida opresiva bajo el yugo bolchevique hacen que sean conscientes del peligro de cualquier Estado. Por esta razón, rechazan las tendencias chovinistas y no las mezclan con sus aspiraciones sociales, al tiempo que buscan su propia vía hacia la emancipación.

Hay materia aquí para una seria reflexión sobre el rol de los revolucionarios ucranianos, y de los comunistas libertarios en particular, si realmente desean desarrollar un trabajo consistente entre los trabajadores ucranianos.

Ese trabajo no puede desarrollarse sobre los mismos ejes que en 1918-1920, porque la realidad del país ha cambiado mucho. En aquel entonces, el pueblo trabajador ucraniano, que había tenido un papel tan destacado en el aplastamiento de todos los mercenarios de la burguesía (Denikin, Petliura y Wrangel) no podía ni siquiera imaginarse que, al final de la revolución, se encontraría tan ignominiosamente engañado y explotado por los bolcheviques.



Aquellos eran los días en los que todos luchábamos contra la restauración del régimen zarista. No había demasiado tiempo para analizar e investigar a todos los intrusos que se unían a la lucha. La fe en la revolución orillaba todo pensamiento secundario sobre estos intrusos o las cuestiones que podrían haber surgido respecto a ellos, como si debían ser considerados amigos o embaucadores. Al mismo tiempo, los trabajadores estaban en lucha frente a la contrarrevolución, centrándose sólo en combatir a quienes aparecían como parte de las filas enemigas, enfrentándose con arrojo a la muerte en defensa de la revolución.

Más tarde, la mentalidad de los trabajadores ucranianos cambió mucho: habían tenido tiempo de familiarizarse a más no poder con estos intrusos y en lo sucesivo se mostrarían más críticos a la hora de evaluar lo que habían ganado con la revolución o, al menos, lo que quedaba de ello. Reconocieron en estos intrusos a sus enemigos mortales: aunque se hubieran "ucranianizado" y levantaran la bandera del socialismo, vieron que en realidad obraban de tal modo que se unían a la explotación del mundo del trabajo. Tienen claro que fue esta casta de socialistas, voraces explotadores, la que les arrebató sus conquistas revolucionarias. Resumiendo, están convencidos de que bajo la máscara de los

bolcheviques se encuentra algo parecido a la ocupación austro-húngara.

Esta ocupación encubierta predispone a las masas a cierta reacción chovinista dirigida contra los intrusos. No en vano los señores bolcheviques gobiernan Ucrania desde Moscú, escondiéndose tras sus testaferros ucranianos: es el creciente odio de las masas ucranianas el que marca este hecho. Es la verdadera naturaleza del despotismo bolchevique lo que está llevando a los trabajadores ucranianos a buscar el modo de sacárselos de encima y avanzar hacia una nueva sociedad realmente libre. Los bolcheviques tampoco se duermen en los laureles y están tratando de adaptarse a toda costa a la realidad ucraniana. En 1923 marchaban a la deriva: desde entonces han modificado sus tácticas y no han tardado en asir la realidad ucraniana.

Además, no han dudado en asociar el destino del bolchevismo con el del nacionalismo y, en consonancia con ello, han añadido artículos al respecto en la "Constitución de la URSS", reconociendo a todo pueblo el derecho de autodeterminación, hasta llegar a la secesión. Todo ello es, por supuesto, una completa farsa. ¿Cómo va a desarrollarse la actitud de los bolcheviques? Los años siguientes lo dirán. El análisis anarquista de la realidad actual de Ucrania debe tomar buena nota de estos nuevos factores: el odio de los trabajadores ucranianos hacia los intrusos del bolchevismo nacionalista. En cuanto a nosotros, nuestra principal tarea hoy consiste en explicar a las masas que la raíz de todo mal no está en un puñado de autoridades intrusas, sino en toda autoridad. La historia de los años recientes aporta un argumento de un peso considerable, ya que Ucrania ha contemplado un desfile de todo tipo de autoridades y, a la hora de la verdad, se han parecido todas como un guisante a otro. Debemos demostrar que un poder estatal "intruso" y un poder estatal "independiente" vienen a ser lo mismo y que los trabajadores no ganan nada con ninguno de ellos: deben orientar sus esfuerzos se encuentren donde se encuentren a destruir el aparato estatal y reemplazarlo por organismos obreros y campesinos de autogestión social y económica.

A pesar de todo, al abordar la cuestión nacional no debemos olvidar los últimos acontecimientos de Ucrania. Ahora se habla el ucraniano y en virtud de las nuevas tendencias nacionalistas, los forasteros que no hablen la lengua local apenas serán escuchados. Ésta es una cuestión que nos tiene que quedar bien clara. Si los anarquistas han gozado de una débil audiencia entre el

campesinado ucraniano ha sido porque se han concentrado principalmente en torno a las ciudades y, sobre todo, porque no se han expresado en el lenguaje del campo ucraniano.

La vida ucraniana está plena de todo tipo de posibilidades, especialmente de potencial para un movimiento revolucionario. Los anarquistas tienen una gran oportunidad de influenciar este movimiento, hasta de convertirse en sus mentores, a condición de que aprecien la diversidad de la vida social y adopten una posición clara de lucha abierta y frontal contra todas las fuerzas hostiles a los trabajadores (...) Este es un cometido que no puede ser llevado a la práctica sin una organización anarquista ucraniana grande y potente. Es tarea de los anarquistas ucranianos empezar a ponerla en pie desde ya mismo.

*Dielo Truda* N°19, Diciembre 1928

## Carta a los anarquistas españoles

Queridos compañeros Carbó y Pestaña:

Trasmitid a nuestros amigos y compañeros españoles y, a través de ellos, a todos los trabajadores, mis ánimos para que no desfallezcan en el proceso revolucionario iniciado, así como para que se apresuren a unirse en torno a un programa práctico, trazado en un sentido libertario. Se debe evitar a toda costa la ralentización de la acción revolucionaria de las masas. Por el contrario, debemos esforzarnos por ayudarlas a presionar (mediante la fuerza si fuera preciso) al actual gobierno republicano, que está obstaculizando y desviando la revolución con sus absurdos decretos, para que desista de tales esfuerzos dañinos.

El proletariado español (obreros, campesinos y trabajadores intelectuales) debe unirse y desplegar la mayor energía revolucionaria para dar lugar a una situación en la que la burguesía no tenga oportunidad para oponerse a la conquista de la tierra, las fábricas y de las libertades completas; situación que cada vez sería más amplia e irreversible. Es crucial aplicar todas las energías para garantizar que los trabajadores españoles entiendan y tengan en cuenta que si permanecieran inactivos y limitándose únicamente a aprobar resoluciones sin ningún buen resultado, estarían haciéndole el juego a los enemigos de la revolución, dejándoles ir a la ofensiva, dándoles tiempo y, como corolario, dejándoles sofocar la revolución en marcha.

A tal fin, se hace necesaria la agrupación de las fuerzas anarquistas, especialmente con la fundación de un gran Sindicato del Campo que debería federarse en la Confederación Nacional del Trabajo y dentro del cual los anarquistas deberían trabajar denodadamente. Es también de vital importancia que ayuden a los trabajadores a instaurar, en su momento, órganos de autogestión económica y social, así como fuerzas armadas para la defensa de las conquistas sociales revolucionarias que inevitablemente serán impuestas una vez que se hayan hecho con el control de la situación y roto con las cadenas de su esclavitud. Sólo de este modo y mediante tales métodos de acción social las masas revolucionarias serán capaces de golpear mientras el hierro está caliente contra todo intento de un nuevo sistema de explotación por descarrilar la revolución en curso.

A mi parecer, la federación anarquista<sup>39</sup> y la Confederación Nacional del Trabajo deben considerar esta cuestión seriamente. A tal fin, deben formar grupos de acción en cada localidad. Del mismo modo, no deben temer a asumir en sus manos la dirección estratégica, organizativa y teórica del movimiento popular. Obviamente deben evitar unirse con los partidos políticos en general y con los bolcheviques en particular, ya que imagino que los bolcheviques españoles serán buenos imitadores de sus colegas rusos. Seguirán los pasos del jesuita Lenin o incluso los de Stalin, no dudando en establecer su monopolio sobre todos los resortes de la revolución, de cara a establecer el poder de su partido sobre el territorio, los efectos de lo cual nos son familiares por el vergonzoso ejemplo de Rusia: el silenciamiento de todas las tendencias revolucionarias y el fin de la independencia de las organizaciones de los trabajadores. Ya que se ven a ellos mismos como dueños absolutos del poder y en posición de controlar todas las libertades y derechos de la revolución. De modo que inevitablemente traicionarán tanto a sus aliados como a la propia causa revolucionaria.

La causa de la revolución española es la causa de todos los trabajadores del mundo y en esta tarea es imposible trabajar conjuntamente con el partido que, en nombre de su dictadura, no tendría ningún reparo en burlar al pueblo y concentrar en sus manos todos los resortes revolucionarios, para emerger como los peores déspotas y enemigos de la libertad y las conquistas del pueblo.

Que la experiencia de Rusia sea un aviso para vosotros. ¡Ojalá que la desgracia del bolchevismo ruso nunca arraigue en el suelo revolucionario de España!

¡Larga vida a la unión de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales de toda España!

¡Larga vida a la revolución española, que se dirige hacia un nuevo mundo de cada vez mayores conquistas emancipadoras bajo la bandera del anarquismo!

Con mis mejores deseos fraternales.

29 de Abril de 1931 - *Probuzhdeniye*, N°23-27, Junio-Octubre de 1932, pp. 77-78.

---

<sup>39</sup> Se refiere a la Federación Anarquista Ibérica (FAI). nota del T.

## La Makhnovshina y el antisemitismo

Cerca de siete años después, los enemigos del movimiento revolucionario makhnovista han desencadenado tantas mentiras respecto a él que podemos asombrarnos de que esta gente no logre avergonzarse de eso por lo menos de vez en cuando.

Es bastante característico que estas mentiras desvergonzadas dirigidas contra mí y los insurgentes makhnovistas, de hecho contra nuestro movimiento en conjunto, unan a gente de campos sociopolíticos muy diferentes: podemos encontrar allí a periodistas de toda pluma, escritores, eruditos y profanos que se pisan los talones, merodeadores y especuladores, los cuales no dudan a veces en presentarse como pioneros de las ideas revolucionarias vanguardistas. También encontramos allí a supuestos anarquistas, tales como Yanovky, de *Freie arbeiter stimme*. Toda esta gente de todo tipo, no teme de ninguna manera mentir contra nosotros, sin siquiera conocernos; a veces hasta sin creer verdaderamente en lo que dicen. Estas mentiras se completan con insinuaciones, lo que consiste en clamar siempre y por todas partes contra nosotros, sin intentar establecer los fundamentos mismos de sus griteríos. En efecto, ¿Dónde están los hechos plausibles que podrían justificar este histerismo indecente? Todas estas mentiras desvergonzadas contra nosotros, los makhnovistas, nos acusan de progromistas, sin aportar la menor prueba ni verificar nada de esto, yo de hecho hace poco tiempo me dirigí, a través de la prensa libertaria y rusa, a los judíos de todos los países, para pedirles explicaciones sobre las fuentes de todas estas absurdidades a fin de que se proporcionen datos específicos de pogromos, incitaciones o de llamamientos a pogromos cometidos o lanzados por el movimiento revolucionario de los trabajadores ucranianos que guié.

Sólo el club bien conocido de París, el "Suburbio", respondió a mi llamamiento a los judíos de todos los países. La dirección de este club dio a conocer por la prensa que, en el momento de una reunión, el 23 de Junio de 1927, el debate se referiría en la cuestión siguiente: "¿El "general" Makhno fue amigo de los Judíos o bien participó en matanzas contra ellos?". A eso se añadió que el camarada francés Lecoin iba a intervenir allí como mi defensor.

Ni que decir tiene que, tan temprano como me enteré de la postura de esta asamblea del "Suburbio", me dirigí inmediatamente al presidente de este club, Poldès, pidiéndole por carta que Lecoin fuera apartado de esta cuestión y me diera la posibilidad de intervenir personalmente ante su club. En consecuencia de una respuesta positiva, me presenté el 23 de junio de 1927 delante de la asamblea de este club.

Sin embargo, el particular método de llevar los debates en este club y el hecho de que la cuestión que me concernía se tratara al final de la reunión hicieron que tuviera que intervenir muy tarde, hacia las once de la noche, y no pude expresarme a fondo. No pude más que introducir la cuestión tratando el carácter histórico, las fuentes y las causas del antisemitismo en Ucrania.

Mis enemigos posiblemente se servirán de esta circunstancia independiente de mi voluntad y sobre todo del hecho de que tengo los pies y los puños atados. En efecto, según las leyes policiales francesas me está prohibido comunicarme con mis camaradas de ideas franceses; por consiguiente, no me es posible organizar yo mismo una reunión pública para explicarme a propósito de estas calumnias. Por otra parte, algunos mintieron descaradamente hablando de un "proceso" contra mí que se habría organizado en París. Noticias farsantes que han sido repetidas por mis enemigos, los hipócritas defensores del derecho y de la independencia del pueblo judío, el cual sufrió tanto durante estos últimos treinta años en Rusia y Ucrania.

¿Existe alguna realidad que pueda corresponder a estas mentiras? Todos los trabajadores judíos de Ucrania, así como todos los demás trabajadores ucranianos saben bien que el movimiento que guíé durante años era un auténtico movimiento de trabajadores revolucionarios. El movimiento no procuró de ninguna manera separar, sobre bases raciales, la organización práctica de los trabajadores engañados, explotados y oprimidos. Muy al contrario, quiso unirlos en una toda fuerza revolucionaria, capaz de actuar contra sus opresores, en particular contra los denikistas, profundamente llenos de antisemitismo. El movimiento jamás se ocupó de hacer pogromos contra los judíos y jamás animó a hacerlos. Además, hubo numerosos trabajadores judíos en la vanguardia del movimiento revolucionario de Ucrania (makhnovista). Por ejemplo, el regimiento de infantería de Gulai-Pole comprendía una compañía exclusivamente compuesta por doscientos trabajadores judíos. También hubo una batería de cuatro piezas de artillería entre las que los asistentes y la unidad



de protección, así como el comandante, eran todos judíos. También hubo numerosos trabajadores judíos en el movimiento makhnovista que, por razones personales, prefirieron disolverse en las unidades combatientes revolucionarias mixtas. Fueron todos los combatientes voluntarios libres quienes lucharon honestamente por la obra común de los trabajadores. Estos combatientes anónimos tenían sus representantes en el seno de los órganos económicos de abastecimiento de todo el ejército. Todo esto puede ser verificado en la región de Gulai-Pole entre las colonias y los pueblos judíos.

Todos estos trabajadores judíos insurgentes estuvieron bajo mi mando durante un largo período, y no algunos días o meses, sino años enteros. Son todos testigos del modo en el que el Estado Mayor, el ejército entero y yo, obramos con respecto al antisemitismo y los pogromos que éste inspiraba. Todas las tentativas de pogromos o de pillaje fueron erradicadas de raíz. Los culpables de tales actos siempre fueron fusilados en los lugares de sus crímenes. Así ocurrió, por ejemplo, en mayo de 1919, cuando los insurgentes campesinos de Novo-Ouspénovka, habiendo dejado el frente para descansar, descubrieron cerca de una colonia judía dos cadáveres descompuestos; después de que los hubieran tomado por insurgentes asesinados por los miembros de esta colonia judía, se dirigieron a esta y mataron a una treintena de sus habitantes. El mismo día, mi Estado Mayor envió una comisión de investigación a esta colonia.

Ésta descubrió los rastros de los autores de la matanza. Envié inmediatamente un destacamento especial a este pueblo para detenerlos. Los responsables de este ataque contra la colonia judía, a saber seis personas, entre las que estaba un comisario bolchevique de distrito, fueron todos fusilados el 13 de mayo de 1919.

Lo mismo pasó en Julio de 1919, cuando me encontraba preso entre dos fuegos por Denikin y Trotsky – quien profetizaba en este momento en su partido que era mejor entregarle toda Ucrania a Denikin que dar la posibilidad a la Makhnovshina de desarrollarse - y debía pasar a la orilla norte del Dnieper. Entonces encontré al famoso Grigoriev, atamán de la región de Kherson. Inducido en error por los estúpidos rumores que corrían sobre mí y el movimiento insurreccional, Grigoriev quiso consumar una alianza conmigo y mi Estado Mayor, con vistas a llevar una lucha contra Denikin y los bolcheviques.

Las negociaciones comenzaron bajo la condición de que el atamán Grigoriev presentara a mi Estado Mayor y al soviet del

ejército insurreccional revolucionario de Ucrania, en el plazo de dos semanas, documentos que desmintieran todos los rumores que circulaban sobre los pogromos cometidos por él en Elisabethgrado y otras aldeas, dado que, por falta del tiempo, por mí mismo no podía comprobar la veracidad.

Esta condición hizo pensar a Grigoriev, que después, como militar y buen estratega, dio sin embargo su compromiso de hacerlo. Para demostrarme que en ningún caso podía ser pogromista, se encomendó de la presencia cerca de él de un representante ucraniano del Partido Socialista Revolucionario. Luego, me acusó de haber lanzado un "llamamiento" contra él, en nombre de mi Estado Mayor, donde había sido denunciado como enemigo de la revolución. Para demostrar su buena fe, Grigoriev me presentó a varios representantes políticos que se encontraban cerca de él: Nicolás Kopornitsky, del Partido Socialista Revolucionario ucraniano.

Esto pasaba en el momento en el que me encontraba en los parajes de Elisabethgrado con mi principal destacamento de combate. Yo mismo consideraba como mi deber de revolucionario el sacar provecho de esta circunstancia para desenmarañar lo que el atamán Grigoriev habría podido cometer cuando ocupó esta ciudad. Simultáneamente, agentes denikistas interceptados me dijeron que Grigoriev preparaba, a espaldas de los trabajadores de Kherson, la coordinación de sus movimientos con el Estado Mayor denikista con vistas a una lucha común contra los bolcheviques.

Me enteré a través de los habitantes de Elisabethgrado y pueblos vecinos, así como de los soldados de las unidades de Grigoriev, que cada vez que éste ocupaba la ciudad, masacraba a los judíos. En presencia suya, sus tropas habían asesinado a cerca de dos mil judíos, en la flor de la juventud judía: numerosos miembros de juventudes anarquistas bolcheviques y socialistas. Algunos de ellos hasta habían sido sacados de las prisiones para ser asesinados.

En cuanto me enteré de todo esto, inmediatamente declaré a Grigoriev, el atamán de Kherson - "socialista revolucionario" entre comillas - agente de Denikin y pogromista público, responsable directo de los actos de sus tropas contra los judíos.

En el momento de la reunión de Sentovo, el 27 de julio, Grigoriev fue presentado como tal y ejecutado en el mismo lugar a la vista de todos. Esta ejecución y sus motivos han sido registrados de la siguiente manera: *"El pogromista Grigoriev ha sido*

*ejecutado por los responsables makhnovistas: Batko Makhno, Sémion Karétnik y Alexis Chubenko. El movimiento makhnovista toma totalmente como suya la responsabilidad de este acto ante la Historia.*" Este protocolo ha sido confirmado por los miembros del ejército insurreccional y el representante del partido socialista revolucionario, Nicolás Kopornitsky (ojo al dato, los socialdemócratas Seliansky y Kolioujny habían desaparecido a consecuencia de la ejecución de Grigoriev).

Así es como siempre traté a los que habían cometido pogromos o los que estaban preparándolos. Los saqueadores tampoco fueron perdonados, fuera dentro del ejército insurreccional o fuera. Es lo que ocurrió, por ejemplo, cuando en agosto de 1920 dos destacamentos de tendencia patrioter petlurista, bajo el mando de Levtschenko y Matianycha, encontrándose cercados por nuestras unidades nos enviaron emisarios para proponer unirse a nuestro ejército. El Estado Mayor y yo los recibimos y aceptamos su propuesta; sin embargo, tan pronto como nos enteramos de que los elementos patrioter de estos destacamentos hacían pillajes y profesaban el antisemitismo, les fusilamos en seguida, en el pueblo de Averski, provincia de Poltava. Algunos días más tarde, su comandante Matianycha fue también fusilado por haber tenido un comportamiento provocador en la ciudad de Zinkov (provincia de Poltava). Su destacamento fue desarmado y la mayoría de sus miembros devueltos a sus hogares.

En diciembre de 1920, se repitió el mismo fenómeno con los soldados del Ejército Rojo, cuando resistimos con éxito los ataques de la caballería de Budionny y deshicimos completamente la X División de su ejército, cerca del pueblo de Pétrovo en el distrito de Alexandrovsk, después hicimos lo mismo con la XIV División de Caballería, haciendo prisionero esta vez a todo su mando y su Estado Mayor.

Numerosos presos de la XIV División expresaron el deseo de unirse al ejército insurreccional para combatir a los comisarios políticos autocráticos, como ellos los llamaban. Atravesando la región de Kherson, en el pueblo de Dobrovelitchka, del que más de la mitad de la población era judía, ciertos jinetes que habían pertenecido al ejército de Budionny o de Petlura, teniendo conocimientos de sus antiguas unidades sobre los rumores sobre la hostilidad de los makhnovistas hacia los judíos, fueron a saquear las casas de los Judíos de este pueblo. Tan pronto como esto fue observado por makhnovistas experimentados, fueron todos cogidos y fusilados en el mismo lugar.

Así es como la Makhnovshina, durante toda su existencia, tuvo una actitud intransigente respecto al antisemitismo y los pogromistas; esto fue porque fue un movimiento auténticamente trabajador y revolucionario en Ucrania.

*Dielo Truda*, n°30-31,  
Novembre-Dicembre 1927, pp.15-18.

## Nuestra organización

Los tiempos que atraviesa actualmente la clase trabajadora en todo el mundo exigen que los anarquistas revolucionarios esfuercen sus imaginaciones y energías al máximo para responder a las cuestiones más importantes para las masas.

Cada compañero debe ser consciente de este planteo, meditar y llegar a la conclusión de que estas cuestiones que preocupan a las masas, los anarquistas únicamente las podrán captar y explicar a través de una organización general de las fuerzas de su movimiento.

Aquellos de nuestros compañeros que jugaron un papel activo en la revolución rusa y que mantuvieron la fe en los postulados anarquistas, saben cómo paralizó de modo nefasto al movimiento anarquista la ausencia de una organización sólida. Estos compañeros pueden jugar un rol sumamente útil en la unificación. No ha pasado desapercibido para ellos, imagino, que el anarquismo fue un gran factor de insurrección entre las masas trabajadoras creadoras de la Revolución en Rusia y Ucrania. Por todas partes las incitó a ir a la lucha, pero la ausencia de una organización capaz de encauzar estos esfuerzos contra los enemigos de la revolución, lo volvió incapaz de asumir un rol organizador.

Por eso la causa del anarquismo sufrió tanto durante la Revolución.

Siendo conscientes de todo ello, los anarquistas rusos y ucranianos no deben permitir que vuelva a suceder en el futuro. La lección del pasado es muy dolorosa y, teniendo en cuenta esto, deben ser los primeros en enseñar con el ejemplo mediante la cohesión de sus fuerzas, estableciendo una organización anarquista que puede llevar a cabo las tareas del anarquismo, no sólo durante la preparación de la Revolución Social, sino también en sus primeros días. Tal organización debe aunar a todas las fuerzas revolucionarias del anarquismo y ponerse sin vacilaciones a preparar a las masas para la revolución social y la lucha por una sociedad anarquista.

Desgraciadamente, lejos están todos nuestros medios de esforzarse por una organización real de nuestras fuerzas sin la cual

un trabajo fructífero entre las masas es impensable. Muchos entre nosotros sienten claramente la necesidad de tal organización, mas pocos luchan con seriedad e insistencia por ella.

Y mientras tanto los acontecimientos están madurando en todos los países de Europa sin exceptuar Rusia empantanada en el pan bolchevismo.

No es remoto el momento en que de nuevo vamos a ser participantes activos en dichos eventos. Pero si lo hacemos, sin haber organizado de modo preciso nuestras fuerzas, volveremos a ser incapaces de anticipar la caída de esos eventos en el torbellino del sistema estatal.

La cohesión de todos los anarquistas activos dentro de un colectivo eficaz y serio es una evidencia para cada uno de nosotros. Sería entonces bastante sorprendente que los oponentes de tal unión en nuestros rangos se declararan abiertamente como tales.

La cuestión está únicamente en qué forma organizativa es la más aceptable para la unión de los anarquistas.

Personalmente, propongo como forma organizativa más aceptable y necesaria por el anarquismo, esa Unión construida sobre el principio de la disciplina general y de la orientación general de todas las fuerzas anarquistas.

Todas las organizaciones, que integren esta unión general, están vinculadas entre sí no sólo por el conjunto de objetivos sociales y revolucionarios sino por todos los medios para alcanzar esos fines.

La acción de las organizaciones locales puede adaptarse a las necesarias etapas y condiciones del lugar, pero ésta debe seguir firmemente la orientación concreta de todas las organizaciones del país, o sea de la Unión de los anarquistas.

Que se llame esta Unión de los anarquistas Partido Anarquista o de otro modo, no es importante. Lo importante es que lleve a cabo la concentración de todas las fuerzas anarquistas y la unidad de acción contra el enemigo, por los derechos de los trabajadores, por la revolución social y por la sociedad anarquista.

*Dielo Truda* [Acción laboral], No.6,  
Noviembre de 1925, pp.6-7.

## **Acerca de la defensa de la revolución**

En el contexto del debate que ha tomado lugar entre nuestros camaradas de distintas tierras respecto a la Propuesta de Plataforma para una Unión General de Anarquistas, publicado por el Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero, he sido consultado, por diversos actores, sobre escribir un texto dedicado específicamente a la cuestión de la defensa de la revolución. Pretendo tratar sobre el tema de la forma más diligente, pero antes de hacerlo, creo tener el deber de informar a los camaradas que éste no se trata de un asunto central de la Propuesta de Plataforma: su esencia, es la necesidad de alcanzar la unidad más consistente en nuestras filas comunistas libertarias. Esto requiere sólo de reparos y complementos para su implementación. De otro modo, si no apuntamos a la convergencia de nuestras fuerzas, nuestro movimiento estará condenado a sucumbir de una vez por todas a la influencia de los liberales y oportunistas que penan en nuestros círculos, si no, a los descarados especuladores y aventureros políticos, quienes, en el mejor de los casos, pueden ir por ahí con sus charlatanerías, pero son incapaces de luchar en terreno por el logro de nuestros grandes objetivos. Esto último, sólo puede ocurrir si vamos de la mano con todos aquellos que creen instintivamente en la rectitud de nuestra lucha y que buscan lograr, mediante la revolución, la libertad e independencia más amplias posibles, para así construir una nueva vida y una nueva sociedad, en la cual los individuos puedan por fin, y sin obstáculos, ejercer su impulso creativo en beneficio del bien común.

En lo que concierne al objetivo específico de la defensa de la revolución, voy a fiarme de mis experiencias de primera mano durante la Revolución Rusa en Ucrania, en el curso de una lucha desigual, pero decisiva, librada por el movimiento revolucionario de los explotados ucranianos. Aquella experiencia me ha enseñado, primeramente, que la defensa de la revolución se liga directamente a la ofensiva que se opone a la Contra-revolución: en segundo lugar, que su expansión e intensidad se encuentran condicionadas, en todo momento, a la resistencia de los Contra-revolucionarios: en tercer lugar, se desprende de lo anterior que las acciones revolucionarias dependen estrechamente del contenido político, de la estructura y de los métodos organizativos adoptados por los destacamentos revolucionarios armados, que se ven

obligados a confrontar ejércitos contra-revolucionarios convencionales en un extenso frente.

En la lucha contra sus enemigos, la Revolución Rusa primero comenzó por organizar destacamentos de Guardias Rojas, bajo el liderazgo de los Bolcheviques. Se detectó rápidamente, que éstos fueron incapaces de soportar las presiones de las tropas enemigas, específicamente, de los cuerpos de avanzada alemanes, austríacos y húngaros, por la sencilla razón que, la mayor parte del tiempo, éstos operaban sin ninguna guía operativa general. Esto es por lo cual los Bolcheviques, en la primavera de 1918, optaron por la organización del Ejército Rojo.

Fue entonces cuando lanzamos el llamado a formar "batallones libres" de explotados ucranianos. Rápidamente se evidenció que tal organización era impotente para sobrevivir las provocaciones internas de toda clase, dado que, sin un registro adecuado, político o social, recibía a todos los voluntarios, a condición sólo de que estuvieran deseosos de tomar las armas y luchar. Esta es la razón por la cual las unidades armadas establecidas por esta organización fueron traicioneramente enviados al enemigo, un hecho que les impidió ver más allá su misión histórica en la lucha opuesta a la contra-revolución.

Sin embargo, a continuación del revés inicial de la organización de los "batallones libres" -que pueden ser descritas como unidades de lucha de la primera línea de defensa de la revolución- no nos desesperamos. La organización fue, de alguna manera, revisada en su formato: los batallones fueron complementados por destacamentos ligeros de partisanos de un tipo mixto, es decir, que comprendían infantería y caballería indistintamente. La tarea de estos destacamentos era operar adentrados tras las líneas enemigas. Esta organización fue puesta a prueba durante las operaciones contra las fuerzas de avanzada Austro-Alemanas y las bandas del Atamán Skoropadsky<sup>40</sup>, su aliado, durante el final del verano y el otoño de 1918.

---

<sup>40</sup> *Nota del traductor:* Atamán es un título nobiliario ucraniano. El Atamán Skoropadsky, fue el líder del gobierno títere instalado en Ucrania (28 de abril de 1918) por las tropas Alemanas y Austro-Húngaras, que avanzaron sobre el terreno cedido por los Bolcheviques tras el tratado de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918). En este tratado, a cambio de la paz con Alemania y Austria, el gobierno Bolchevique entregaba Ucrania en la práctica, retirando sus tropas. Su gobierno (Rada, en len-



Adhiriendo a esa forma de organizar la defensa de la revolución, los explotados ucranianos fueron capaces de arrancar de las garras de los contra-revolucionarios la horca que éstos habían ajustado a la revolución en Ucrania. Es más, no estando contentos sólo con defender la revolución, la profundizaron tanto como pudieron<sup>41</sup>.

En la medida en que la contra-revolución interna se extendía adentro del país, ésta recibía ayuda de otros países, no sólo en la forma de armas y municiones, sino que además en la forma de tropas. Pese a esto, nuestra organización para la defensa de la revolución también se expandía en tamaño, y al mismo tiempo, según surgía la necesidad, adoptaba un nuevo formato y métodos de combate más adecuados.

Sabemos que el frente contra-revolucionario más peligroso en ese entonces, estaba a cargo del ejército del General Denikin: sin embargo, el movimiento insurgente hizo de las suyas en su

---

gua ucraniana) se caracterizó por la represión, el encarcelamiento y fusilamiento de revolucionarios y combatientes que resistían la ocupación alemana y austro-húngara, por la brutalidad de la Varta (policía) y por fuertes medidas anti-populares, en la forma de racionamientos arbitrarios e impuestos excesivos, que se tradujeron en hambruna y rabia. La combinación de la lucha insurreccional de destacamentos guerrilleros (con la notable participación de las guerrillas anarquistas de Makhnó y Schuss) y la movilización de masas, consistente en revueltas campesinas y luchas obreras (donde los trabajadores ferroviarios tuvieron un rol importantísimo), precipitaron la caída del Atamán Skoropadsky el 14 de diciembre de 1918.

<sup>41</sup> *Nota de Alexandre Skirda*: En ese momento, los Bolcheviques no tenían unidades militares en Ucrania: no fue sino hasta mucho más tarde que sus primeras unidades de combate llegaron desde Rusia, momento en el cual ocuparon un frente paralelo a nosotros, aparentemente buscando unirse a los explotados ucranianos, que estaban organizados autónomamente y, por sobre todo, ajenos a su supervisión estatal, pero en los hechos, se pusieron a trabajar de forma deshonesta para quebrarlos y eliminarlos en provecho propio. A fin de conseguir su objetivo, los Bolcheviques no desecharon nada, llegando tan lejos como a sabotear directamente el apoyo que se les pidió en forma de municiones y baterías: esto, en el preciso momento en que montábamos una amplia ofensiva a lo largo de nuestro frente, el éxito del cual dependía, primordialmente, del poder de fuego de nuestra artillería y de nuestras ametralladoras, cuando de hecho, estábamos tremendamente cortos de municiones.

contra, durante cinco o seis meses. Un buen número de los mejores comandantes Denikinistas fracasaron frente a nuestras unidades, las cuales carecían de otras armas que las arrebatadas al enemigo. Nuestra organización contribuyó en gran medida a ello: sin pisotear la autonomía de las unidades de combate, las reorganizó en regimientos y brigadas coordinadas por un Equipo operativo común. Es verdad que el establecimiento de éste, fue factible sólo gracias a la apreciación por parte de las masas de explotados revolucionarios en servicio en las líneas de Frente contra el enemigo, así como tras sus líneas, de la necesidad de un Comando militar único. Es más, aún bajo la influencia de nuestro grupo de campesinos comunistas libertarios de Gulyai-Polyé, los explotados vigilaron que cada individuo estuviera facultado con iguales derechos al tomar parte en la construcción de la nueva sociedad, en todas las esferas, incluyendo en la obligación de defender sus conquistas.

De este modo, mientras el frente de Denikin amenazaba la vida misma de la revolución libertaria, que era presenciada con vivo interés por la mayoría de la población, los explotados revolucionarios se agrupaban sobre la base de nuestra noción organizativa de la defensa de la revolución, haciéndola suya y proveyendo al ejército insurgente de un flujo regular de combatientes frescos para aliviar a los heridos y a los exhaustos.

En todas partes, los requerimientos prácticos de la lucha indujeron a nuestro movimiento a establecer un Equipo operativo y organizativo, para compartir una visión de conjunto sobre todas las unidades de combate. Es debido a esta práctica que me encuentro incapacitado para suscribir a la visión de que los anarquistas revolucionarios rechazan la necesidad de tal Equipo para observar estratégicamente la lucha armada revolucionaria. Estoy convencido de que cualquier anarquista revolucionario encontrándose en las mismas circunstancias en las que yo me encontré en la guerra civil en Ucrania se verá impelido, por necesidad, a hacer lo que nosotros hicimos. Si en el curso de la auténtica revolución social por venir, hay anarquistas que rechazan estos principios organizativos, entonces, en nuestro movimiento tendríamos sólo charlatanes vacíos y masa inerte, elementos perniciosos que serían rechazados en breve.

Al tratar la resolución del asunto de la defensa de la revolución, los anarquistas deben observar incesantemente el carácter social del comunismo libertario. Enfrentados a un movimiento revolucionario de masas, debemos reconocer la necesidad de organizarla y dotarla de medios válidos, para luego entregarnos a

ella de todo corazón. De otra manera, si aparecemos como soñadores y utópicos, entonces no deberíamos obstaculizar la lucha de los explotados, particularmente de aquellos que siguen a los socialistas de Estado. Más allá de cualquier sombra de duda, el anarquismo es y permanece como un movimiento social revolucionario, y es por esto que yo soy y siempre seré partidario de que éste tenga una organización bien articulada y apoyaré el establecimiento, una vez llegada la revolución, de batallones, regimientos, brigadas y divisiones diseñadas para amalgamarse, en determinadas ocasiones, en un único ejército, bajo un Comando regional único, en la forma de un Equipo supervisor organizativo. La tarea de éste será, acorde a los requerimientos y las condiciones de la lucha, trazar un plan operativo federado, coordinando las acciones de los ejércitos regionales, para traer a una conclusión exitosa la lucha conducida en todos los frentes de cara a la contra-revolución armada.

El asunto de la defensa de la revolución no es un asunto sencillo: requerirá de un gran compromiso organizativo de parte de las masas revolucionarias. Los anarquistas deben comprender esto y estar ahí para asistirles en esta tarea.

*Dielo Truda* No.25, Junio de 1927, pp.13-14

# НЕСТОР МАХНО

1888 - 1934 г.г.



## APÉNDICES





## **Unas palabras de los Makhnovistas a los trabajadores cosacos del Don y del Kuban**

¡Camaradas trabajadores cosacos! Durante dos años languidicisteis bajo la opresión del general zarista Denikin. Durante dos años vuestros enemigos mortales, los pomeshchiks y barones os forzaron a defender los intereses de los ricos, opresores del pueblo trabajador. Durante dos años sucesivos le forzaron a su autoridad, y por vuestro propio sudor y sangre los ricos se han hecho más ricos, lo han festejado y han corrompido vuestras vidas. Durante dos años en la región de Don y el Kuban fluyeron las lágrimas y la sangre de los trabajadores del arado y el martillo. Durante dos años sucesivos, trabajadores cosacos, la revolución fue sofocada en vuestra tierra.

Pero por vuestros esfuerzos, camaradas, el yugo de Denikin y sus comandantes fue arrancado y en el Don y el Kuban la revolución triunfó otra vez.

Sin embargo, camaradas, antes de que tuvierais el tiempo para reponeros de la pesadilla de Denikin, un nuevo opresor apareció en vuestra tierra. El Partido Comunista Bolchevique, agarrado al poder, envió a sus comisarios y chekas a sus pueblos; ellos os ridiculizan, cosacos trabajadores, tanto como los gamberros zaristas.

Como en el tiempo de Denikin, los destacamentos punitivos de la autoridad bolchevique se llevan vuestro pan y ganado y recogen a sus hijos; y si tratáis de protestar contra la violencia cometida sobre vosotros, ellos os azotan, os encarcelan, y hasta te pegan un tiro ¿Esta es la razón, camaradas cosacos trabajadores, por que os alzasteis contra Denikin, para caer bajo un nuevo yugo ahora en forma de los Bolcheviques Comunistas? ¿Es esto por lo que derramasteis vuestra sangre, para permitir a los comisarios y los amantes de poder de dominaros ahora, suprimiros y obligaros?

Escuchad bien, hermanos, lo que nosotros, los revolucionarios campesino makhnovistas, vamos a deciros. También fuimos oprimidos después de la revolución por una larga serie de autoridades y partidos. Primero la autoridad austriaca y alemana, con el Hetman, intentado dominarnos, después el aventurista

Petlura, los Bolcheviques Comunistas, y también el General Denikin. Pero muy rápidamente los desalentamos para seguir nuestro propio proyecto y, como vosotros probablemente oísteis, tan pronto como en el verano 1918, bajo el mando de los campesinos de Gulai-Pole y otros trabajadores, y del revolucionario anarquista Néstor Makhno, a quien la autoridad zarista encarceló durante más de diez años por su amor hacia la gente trabajadora, nos alzamos y fuimos contra las filas austro-alemanas, y después de esto, durante estos dos últimos años hemos seguido luchando contra todos los opresores de los trabajadores.

Ahora estamos inmersos en una batalla despiadada contra los agentes y los comisarios de la autoridad bolchevique, matándolos y expulsando a estos tiranos de nuestras regiones. Las filas de nuestros destacamentos insurgentes revolucionarios son cada día mayores. Todos los oprimidos y apenados se unen nuestras filas; y cercano está el día cuando todo el pueblo trabajador, en nuestra región se alzarán y expulsarán la autoridad de los charlatanes políticos bolcheviques, de la misma forma con la que expulsaron a Denikin.

Sin embargo, una vez que los tiranos bolcheviques sean expulsados, no tenemos ninguna intención de dar a alguien autoridad alguna sobre nosotros, porque los Makhnovistas sabemos que el pueblo trabajador no es un rebaño de ovejas que pueda ser gobernado por cualquiera. Consideramos a los trabajadores capaces de edificar, ellos mismos y sin partidos, comisarios o generales, su propio sistema libre soviético, en el cual los que son elegidos al soviet no van a gobernar ni ordenar a nadie, como ocurre ahora, al contrario, serán sólo los ejecutores de las decisiones hechas en las reuniones de los trabajadores y conferencias.

Nos esforzaremos para esto, de modo que toda la riqueza del país, es decir la tierra, las minas, las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, etcétera... no pertenezcan ni a individuos ni al gobierno, sino únicamente a los que trabajan en ellos. No vamos a bajar las armas hasta que hayamos borrado de una vez por todas toda opresión política y económica y hasta que la igualdad genuina y la hermandad sean establecidas en la tierra.

Esto, camaradas, es la razón por la que luchamos y por qué os pedimos, trabajadores cosacos de Don y del Kuban, luchar. En nuestro ejército insurgente había bastantes cosacos del Don y del Kuban; formaron dos regimientos de caballería que valiente y desinteresadamente lucharon juntos a nosotros contra los Denikis-



tas. Ahora os llamamos a vosotros, cosacos trabajadores, a nuestras filas insurgentes a la lucha conjunta contra los tiranos y verdugos rojos, Trotsky y Lenin. Los esclavos han obedecido y sufrido bastante mucho tiempo el yugo de lo que ellos llaman la autoridad obrero-campesina. A las armas y en las filas de los insurgentes revolucionarios y luego acabaremos rápidamente con los proyectos de los que quisieron oprimirnos y cargarnos.

Camaradas, no creáis el rumor que dice que somos bandidos y un pequeño grupo. Esto es una mentira extendida por los comisarios únicamente para confundir a la gente obrera y campesina; los trabajadores saben que los makhnovistas son trabajadores honestos que, no queriendo soportar una carga, se alzaron para liberarse de una vez por todas de toda opresión. No crea a periódicos bolcheviques, que escriben casi cada día que Batko Makhno está muerto y nosotros los makhnovistas derrotados. No es verdad. Batko Makhno vive y juntos con nosotros derrota a diario regimientos y destacamentos punitivos de la autoridad de los comisarios y causa un pánico mortal en los opresores rojos.

Levantaos, trabajadores cosacos, contra la opresión y coacción de los comisarios. No los toleréis en vuestros pueblos. No pagadles impuestos. No dadles el pan. No entregad a vuestros hijos para ser soldados. Organizad vuestros propios destacamentos insurgentes. Matad a los opresores. Únios a nosotros. Os daremos toda la ayuda posible.

¡Viva la revolución campesino-obrera por un verdadero sistema soviético!

¡Viva el Don y el Kuban libres!

¡Viva la unión fraternal de los trabajadores de todos los países y nacionalidades!

¡Viva la revolución socialista!

Consejo del Ejército Revolucionario  
Insurreccional de Ucrania (Makhnovista)  
Junio de 1920

## Camaradas campesinos

¡Camaradas campesinos!

El campesinado trabajador de Ucrania lucha desde hace muchos años contra sus enemigos y opresores de siempre. Millares los mejores hijos de la revolución cayeron en la lucha por la emancipación total de los trabajadores de todo yugo. El verdugo Denikin ha recibido un golpe mortal a manos de los heroicos esfuerzos del ejército insurreccional de Ucrania.

Los campesinos insurrectos, encabezados por su guía – Batko Makhno – permanecieron muchos meses detrás del enemigo, las guardias blancas, rodeados por un enemigo diez veces superior, diezmados por la más espantosa enfermedad – el tifus – por culpa de la cual cada día morían varios centenares de los mejores combatientes de sus filas; careciendo de municiones, todos ellos se lanzaban sobre el enemigo con armas blancas, y bajo su poderoso asalto las mejores tropas denikistas huyeron: las unidades de los generales Chkuro y Mamontov.

Al precio de increíbles esfuerzos y de la sangre derramada por los mejores combatientes, los campesinos insurgentes destruyeron la parte trasera de Denikin y abrieron el camino para los hermanos del Norte, campesinos y obreros, a causa de las hordas de Denikin, los camaradas del Ejército Rojo entraron en Ucrania los obreros y los campesinos del Norte.

Ante el campesinado trabajador de Ucrania se ha planteado la cuestión (además del problema general de la lucha contra los blancos) de la edificación de un verdadero orden soviético, en el cual los soviets elegidos por los trabajadores serían los servidores de la gente, ejecutando las decisiones que tomaran los mismos trabajadores en un congreso pan-ucraniano de trabajadores.

Sin embargo, los dirigentes del Partido Comunista, que habían hecho del Ejército Rojo un instrumento ciego y dócil para defender la *comisariocracia*, comenzó a difundir el lodo y las peores calumnias sobre los mejores líderes de los insurgentes, habiendo decidido "quitarse la astilla" y destruir el movimiento revolucionario que impedía a los señores comisarios dominar a los trabajadores de Ucrania.

Los comisarios ven a los trabajadores como "material humano", como dijo Trotsky en una conferencia, sólo la carne de cañón que se puede lanzar contra el orden imperante, pero a los que en ningún caso se les puede otorgar el derecho a crear ellos mismos, sin la ayuda de los comunistas, sus propio camino y su propio orden.

¡Camaradas campesinos!

El ejército insurreccional de Ucrania viene de vuestro entorno.

Vuestros hijos, vuestros padres y vuestros hermanos han llenado nuestras filas. El ejército insurreccional es vuestro ejército, vuestra sangre, vuestra carne. Habiendo sacrificado decenas de miles de víctimas, el ejército insurgente ha luchado por el derecho de los trabajadores a construir su propio orden, a decidir por sí mismos de sus bienes y no para dejarlo todo en las manos de los comisarios.

El ejército insurreccional combatió y combate por los verdaderos soviets, y no por las Chekas y la comisariocracia. Desde el tiempo del verdugo – el Hetman – los alemanes y Denikin, los insurgentes se levantaban en masa contra los opresores para defender al pueblo trabajador.

Ahora también el ejército insurreccional considera su deber sagrado defender los intereses del campesinado trabajador contra las tentativas de los señores comisarios de enganchar a su carro a los campesinos de Ucrania.

El ejército insurreccional conoce muy bien a estos "recién llegados" y se acuerda bien de estos comisarios "libertadores". El autócrata Trotsky ordenó desarmar el ejército insurreccional, creado por los mismos campesinos en Ucrania, porque sabe bien que mientras los campesinos posean su ejército, defendiendo sus intereses, jamás podrá obligar el pueblo trabajador de Ucrania a marchar bajo su bastón.

El ejército insurreccional, no queriendo hacer correr la sangre fraternal, evitando enfrentamientos con el Ejército Rojo y sometándose solamente a la voluntad de los trabajadores, hará guardia para preservar los intereses de los trabajadores y sólo dejará las armas más que por orden de un Congreso Libre pan ucraniano de trabajadores, donde los mismos trabajadores expresarán su voluntad.

El ejército insurreccional – la espada en las manos de trabajadores – os llama, compañeros campesinos, a convocar de inmediato vuestro propio congreso de trabajadores y a tomar en vuestras propias manos la construcción de vuestro futuro y de la felicidad de vuestras riquezas trabajadoras. Es cierto que los comisarios sedientos de poder tomarán todas las medidas necesarias para impedir la celebración de un congreso libre de trabajadores, es por esto que por los intereses de los propios trabajadores no se debe permitir dejar aplastar el Congreso por los comisarios, deberá celebrarse en la clandestinidad y en un lugar secreto.

**¡Camaradas campesinos, preparaos para tener vuestro congreso!**

**¡Apresuraos en realizar vuestra obra!**

**¡Sus enemigos no duermen, no le adormezcáis tampoco, será la clave de vuestra victoria!**

**¡Viva el congreso libre de los trabajadores de la región!**

**¡Abajo la comisariadocracia!**

**¡Viva el ejército campesino insurreccional!**

Ejército Insurreccional de Ucrania  
(Makhnovista) Febrero de 1920

## Abajo el combate fratricida

Hermanos soldados rojos; los agentes de Nicolás os tenían en la oscuridad y os habían llevado a una guerra fratricida contra los japoneses, después contra los alemanes y contra otros numerosos pueblos, únicamente para aumentar sus riquezas, mientras que vosotros teníais que esperar sólo la muerte, y en vuestra casa la ruina completa.

Pero la nube y la niebla que le impedían ver se disiparon, el sol resplandeció, la luz vino a vosotros y terminasteis con la guerra fratricida. Fue sin embargo sólo una calma momentánea antes de la nueva tormenta.

¡Ahora, os envían de nuevo a combatirnos, a nosotros los "insurgentes makhnovistas", en nombre de un supuesto poder "obrero-campesino" que te aporta de nuevo cadenas y esclavitud! Las riquezas y las alegrías van a esta banda de burócratas parásitos que chupan tu sangre. ¿Acaso no has comprendido esto durante los tres años de guerra fratricida?

¡Todavía vas a derramar tu sangre para la burguesía recientemente nacida y para los comisarios creados por ella, y qué te envían, cual ganado, a la matanza!

¿Acaso todavía no has comprendido que nosotros, los "insurgentes makhnovistas", combatimos por **la completa emancipación económica y política de los trabajadores**, por la vida libre sin estos comisarios y otros agentes de la represión?

Qué el amanecer venga también a tu campamento y te muestre el camino que lleva a la destrucción de la guerra fratricida de las masas trabajadoras. En este camino, te reunirás con nosotros y continuarás combatiendo en nuestras filas por un futuro mejor, por una vida libre. En cada encuentro con nosotros, con el fin de evitar hacer correr la sangre fraternal, enviadnos a delegados para parlamentar, pero si esto no es posible y los comisarios te obligan, a pesar de todo, a combatirnos, deja las armas y ven a nuestro encuentro fraternal.

**¡Abajo la guerra fratricida entre los trabajadores!**

**¡Viva la paz y la unión fraternal de los trabajadores  
de todo país y de toda nación!**

Insurgentes makhnovistas

Mayo 1920.

## Programa/manifiesto

### 1) ¿Quiénes son los makhnovistas y por qué combaten?

Los makhnovistas son obreros y campesinos que se alzaron ya en 1918 contra la opresión del poder burgués en Ucrania de los ocupantes austro-húngaros, alemanes y del hetmán [autoridad ucraniana máxima]. Los makhnovistas son trabajadores que levantaron el estandarte de la revuelta contra Denikin, contra cualquier yugo, toda violencia y mentira, de donde venga. Los makhnovistas son aquellos trabajadores cuya labor enriquece, engorda y propicia el reino de la burguesía en general y por ahora a la burguesía bolchevique en particular.

### 2) ¿Por qué nos llamamos makhnovistas?

Porque vimos, entre nosotros, durante los días más penosos de la reacción en Ucrania, a nuestro amigo a toda prueba y guía Makhno, cuya voz protestó en contra de toda opresión de los trabajadores, en toda Ucrania, llamando a la lucha contra todos los opresores, todos los merodeadores y charlatanes políticos que nos embaucaban. Ahora este amigo a toda prueba camina siempre en nuestras filas hacia la meta final: la emancipación de los trabajadores de cualquier yugo.

### 3) ¿Cómo se manifiesta para nosotros el sentido de toda emancipación?

Por el derrocamiento de todo gobierno: monárquico, de coalición, republicano, socialdemócrata, bolchevique comunista que debe ser sustituido por un régimen soviético independiente de todos [los autoritarios], sin autoridad ni leyes decididas arbitrariamente. En efecto, el orden soviético no es el poder de los socialdemócratas bolcheviques comunistas, que actualmente se autodefinen poder soviético, sino al contrario la forma superior del socialismo antiautoritario y antigubernamental. Éste se expresa por la edificación de una comunidad libre, armónica e independiente de todo poder, así como por la vida social de los trabajadores, en que cada trabajador en particular y la comunidad en general podrá construir de modo autónomo una vida feliz y próspera de acuerdo a los principios de solidaridad, amistad e igualdad entre todos.

4) ¿Cuál es el concepto del régimen soviético de los makhnovistas?

Los mismos trabajadores tienen que elegir libremente sus soviets; soviets que cumplirán la voluntad y las decisiones de estos trabajadores, o sea soviets ejecutivos y no autoritarios.

5) ¿Qué son los medios empleados por los makhnovistas para alcanzar estos fines?

La lucha revolucionaria, intransigente y consecuente contra toda mentira, toda arbitrariedad y toda opresión, de donde viene; es una lucha a muerte, por la libre palabra, la obra real, llevada con las armas en las manos, mediante la supresión de todos los gobernantes, la destrucción de todos los fundamentos de sus mentiras, que esté en el plano político, estatal o económico. Y únicamente con la destrucción del Estado y con la revolución social será posible llevar a cabo un verdadero régimen socialista soviético de obreros y campesinos.

*Sección de instrucción cultural del ejército insurgente  
(makhnovista), el 27 de abril de 1920.*



# **El problema de la organización y la noción de síntesis**

## **Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero (Comité Editorial de *Dielo Truda*)**

Muchos compañeros han dado su opinión en las columnas de *Dielo Truda* ("La Causa Obrera"), respecto a la cuestión de los principios anarquistas y del formato organizativo. No todos se aproximan al problema desde el mismo ángulo. La esencia de este problema, según entiende el comité editorial de *Dielo Truda*, consiste en lo siguiente:

Los anarquistas, que agitamos y luchamos por la emancipación del proletariado, debemos, a toda costa, poner fin a la dispersión y la desorganización que abundan en nuestras filas, ya que éstas destruyen nuestra fortaleza y nuestros esfuerzos libertarios. La forma de superar esto, es crear una organización que, quizás no agrupe a todos los militantes activos en el anarquismo, pero ciertamente a la mayoría de ellos, sobre la base de posiciones tácticas y teóricas específicas, y nos lleve a un firme entendimiento de cómo éstas se deben aplicar en la práctica.

No es necesario decir que para tratar esta cuestión debe irse de la mano con la elaboración de posiciones teóricas y tácticas, que provean la base, la plataforma, para esta organización. Pues podemos desperdiciar nuestro tiempo hablando de la necesidad de organizar nuestras fuerzas, sin ganar nada con ello, si no asociamos la idea de tal organización con posiciones teóricas y tácticas bien definidas.

El Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero, nunca ha perdido de vista esta última cuestión. En una serie de artículos publicados en *Dielo Truda*, su punto de vista ha sido parcialmente expuesto en los asuntos de particular importancia para un programa: la relación del anarquismo con la lucha de clases de los explotados, sindicalismo revolucionario, el período de transición, etc.

Nuestra próxima tarea será llegar a una clara formulación de todas estas posiciones y principios, para luego, exponerlos en una plataforma organizativa más o menos acabada, la cual servirá de base para unir a un cierto número de militantes y grupos en una misma organización. Esto último, a su vez, servirá de

trampolín para una fusión más completa de las fuerzas del movimiento anarquista.

Esta es, entonces, la ruta que hemos escogido para la resolución del problema organizativo. No es nuestra intención proceder, en esta ocasión, con un re-exámen total de valores o a la elaboración de posiciones nuevas. Nuestra visión es que cualquier cosa necesaria para la construcción de una organización anarquista fundada sobre una plataforma dada, puede ser encontrada en el Comunismo Libertario, que expone la lucha de clases, la libertad y la igualdad de todos los trabajadores, y que encuentra su realización en la Comuna anarquista.

Aquellos compañeros que son campeones de la noción de la "Síntesis" teórica entre las variadas corrientes del anarquismo, tienen una noción muy distinta a la cuestión organizativa. Es una lástima que su visión esté tan débilmente expuesta y elaborada, y que sea, entonces, muy difícil hacer una crítica cabal de ella. Esencialmente, su noción es como sigue: el Anarquismo se divide en tres ramas: anarquismo comunista, anarcosindicalismo y anarquismo individualista. Pese a que cada una de estas ramas tiene elementos que le son particulares, las tres se parecen tanto y son tan cercanas la una a la otra, que es solo gracias a malentendidos artificiales que tiene existencia como ramas separadas.

A fin de dar surgimiento a un movimiento anarquista fuerte y poderoso, es necesario que se fusionen completamente. Esa fusión, a su vez, implica una síntesis teórica y filosófica de las enseñanzas sobre las cuales cada una de estas ramas se funda. Sólo después de la síntesis teórica de estas enseñanzas, podremos abordar la estructura y el formato de una organización que represente las tres tendencias. Tal es el contenido de la Síntesis así concebida, como ha sido expuesta en la "*Declaración de los anarquistas trabajando conjuntamente*", y en unos cuantos artículos del camarada Volín<sup>42</sup>, publicados en el *Anarjichéskii Vésnik* ("Mensajero Anarquista") y en *Dielo Truda* (números 8 y 9).

---

<sup>42</sup> Pseudónimo de Vsevolod M. Eichenbaum (1882-1945), anarquista ruso de origen acomodado. Hasta 1911 militó en las filas del Partido Social-Revolucionario ruso, luego de lo cual se acercó a los círculos exiliados rusos en Francia y los EEUU, donde se interesó en el anarcosindicalismo. Volvió a Rusia durante la revolución en 1917, donde dirigió el periódico *Golos Truda* ("La Voz Obrera"), primero en San Petersburgo, y luego en Moscú. A fines de 1918, comienzos de 1919, se

Nosotros estamos en total desacuerdo con esta idea. Su inadecuación es notoriamente obvia. Para empezar, ¿por qué esta división arbitraria del anarquismo en tres ramas? Hay otras, también. Podremos mencionar, por ejemplo, el Anarquismo cristiano, el Asociacionismo, el cual, sea dicho al paso, es más cercano al comunismo anarquista que al individualismo anarquista. Entonces, ¿cuál es, precisamente, la consistencia de las discrepancias "teóricas y filosóficas" entre las ya mencionadas tres tendencias, si se quiere divisar una síntesis entre ellas?

Pues antes de hablar de una síntesis teórica entre el comunismo, el sindicalismo y el individualismo, necesitamos analizar estas corrientes. El análisis teórico muestra rápidamente el grado en el que el deseo de sintetizar estas corrientes es descabellado y absurdo. De hecho, hablar de una "síntesis entre comunismo y sindicalismo" ¿no significa una suerte de contraste entre ellos? Muchos anarquistas han visto al sindicalismo como una de las expresiones del movimiento revolucionario proletario, como uno de los métodos de lucha expuestos por la clase obrera en su lucha por la emancipación.

Nosotros divisamos al Comunismo como el objetivo del movimiento de liberación de la clase productora. Entonces, ¿puede el fin estar en contradicción con sus medios? Sólo el razonamiento endeble de un intelectual diletante, ignorante de la historia del pensamiento comunista libertario puede ponerlos aparte, en paralelo, para tratar de hacerlos arribar a una síntesis. Por nuestra parte, estamos bien conscientes de que el comunismo li-

---

muda a Ucrania (Khárkov), donde toma parte en la confederación anarquista *Nabat*. Durante un brevísimo lapso de tiempo, en 1919, toma parte en la comisión de cultura y educación del Ejército de Campesinos Insurgentes (Makhnovista). En este período desarrolla por primera vez sus teorías "Sintetistas", a las que llamó *Edinyi Anarjizm* (Anarquismo Único) en algunos artículos del periódico *Nabat*. Los primeros en criticarlas fueron los anarcosindicalistas rusos. Luego es llevado a prisión por los bolcheviques, de donde sale en dirección al exilio en Berlín en enero de 1922. Posteriormente llegará a Francia, donde tendrá grandes discrepancias con el Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero, sobre las causas de la derrota de los libertarios en la Revolución Rusa de 1917-1921, sobre las lecciones a extraer de esta experiencia, y sobre el problema de la organización revolucionaria anarquista. Este artículo es parte del debate entre "plataformistas" y "sintetistas" respecto al problema de la organización. **Nota del T.**

bertario siempre ha sido sindicalista en la medida en que contempla la existencia y expansión de organizaciones de oficio independientes como una necesidad para la victoria social de los explotados.

Entonces sólo puede ser, y en realidad no es sino, un asunto, no de síntesis teórica del comunismo y el sindicalismo, sino que del rol que debe ser asignado al sindicalismo en las tácticas del comunismo anarquista y en la Revolución Social de los explotados.

La ineptitud teórica de quienes apoyan la Síntesis es aún más chocante, cuando tratan de arribar a una síntesis entre comunismo e individualismo. De hecho, ¿en qué consiste el anarquismo de los individualistas? ¿En la noción de la libertad de los individuos? Pero entonces, ¿qué es la "individualidad"? ¿Es la individualidad del Individuo en general, o la "individualidad" oprimida del explotado?

No hay tal cosa de una "individualidad en general", porque, de una u otra manera, todo individuo se encuentra a sí mismo, objetiva o subjetivamente, en las filas del Trabajo, o en las filas del Capital. ¿Pero no está esta idea implícita en el comunismo libertario? Podríamos incluso decir que la libertad del individuo, en cuanto explotado, sólo es realizable en el contexto de una sociedad comunista libertaria que tenga un interés escrupuloso, tanto en la solidaridad social como en el respeto a los derechos del individuo.

La Comuna anarquista es el modelo de relaciones sociales y económicas mejor adaptado para realizar el desarrollo de la libertad del individuo. El Comunismo anarquista no es un esquema social rígido, inflexible, el cual una vez alcanzado, esté completo y ponga término al desarrollo del individuo. Al contrario, su organización social fluida y elástica, se desarrollará, aumentando en complejidad, y siempre buscando mejoras, para que la libertad de los individuos se expanda sin trabas.

De la misma manera, el anti-Estatismo es uno de los principios fundamentales del comunismo anarquista. Además, éste tiene un contenido social y una expresión real. El Comunismo anarquista rechaza al estatalismo en nombre de la independencia social y de la autogestión de las clases trabajadoras. Pero el individualismo, ¿sobre qué base rechaza al Estado? ¡Asumiendo que lo rechaza! Porque ciertos teóricos individualistas son campeones del derecho a la propiedad privada en las relaciones personales y económicas, indistintamente. Pero donde sea que los

principios de propiedad privada y fortuna personal existan, existirá una lucha de intereses económicos inevitablemente y surgirá una estructura estatal creada por los económicamente más poderosos.

Entonces, ¿qué nos queda del individualismo anarquista? La negación de la lucha de clases, la negación del principio de una organización anarquista cuya finalidad sea la sociedad libre de los trabajadores iguales: y más aún, la charlatanería vacía, estimulando a los trabajadores infelices con su existencia, a tomar su parte, recurriendo a las soluciones personales, supuestamente abiertas a ellos en cuanto individuos liberados<sup>43</sup>.

Pero ¿qué hay en todo esto que pueda ser definido como anarquista? ¿Dónde están los elementos necesarios para una síntesis con el comunismo? Toda esa filosofía no tiene nada que ver con la teoría o la práctica anarquista: y es improbable que un obrero anarquista se sienta inclinado conforme a esta "filosofía".

---

<sup>43</sup> Se refiere a las escuelas anarquistas individualistas que trocaron los ideales de emancipación social, por un código de comportamiento ético, por un estilo de vida, que iba desde el rechazo individual de todo código de comportamiento considerado "burgués", hasta el ilegalismo, o sea, la teoría de transformar la actividad delincuencial común en una actividad de emancipación individual. Su principal órgano de difusión fue el periódico *L'Anarchie*, de París (1905-1914) y los principales animadores del ilegalismo fueron Albert Libertad, Mauricius, Emile Armand y Le Rétif (Victor Serge). Estas teorías condujeron a un desastre político, organizativo y humano para el anarquismo francés anterior a la Primera Guerra Mundial, gracias al cual un sinnúmero de "delincuentes comunes" encontraron una "coartada política" para las más execrables acciones anti-sociales (ya que en su rechazo a la lucha de clases y la aceptación del individuo como único punto de referencia teórico, daba lo mismo de que sector social provenían las víctimas). Las acciones de los ilegalistas, no tienen nada que ver con las justas acciones de expropiación de los Alexander Jacob, de los Arcángel Roscigna, de un Buenaventura Durruti o de un Vittorio Pinni, que se dedicaron a financiar al movimiento obrero y anarquista con acciones de expropiación a Bancos e importantes capitalistas. Los ilegalistas sólo perseguían el bienestar personal, individual, egoístamente, sin miramientos a las consecuencias de sus actividades. Sus acciones de "expropiación" solo los beneficiaban a ellos, y las más de las veces, perjudicaban a los demás.

**Nota del T.**

Como hemos visto, entonces, el análisis de las tareas teóricas impuestas a la Síntesis nos lleva a un callejón sin salida. Y nos encontramos en la misma situación cuando examinamos los aspectos prácticos de este problema. Debemos, entonces, elegir entre dos opciones:

Que las tendencias nombradas persistan como tendencias independientes, en cuyo caso, ¿cómo van a continuar con sus actividades en una organización común, si el propósito de ésta es precisamente afinar las actividades anarquistas según acuerdos específicos?

O estas tendencias pueden perder sus rasgos característicos y, amalgamándose, dar origen a una nueva tendencia que no sería ni comunista, ni sindicalista, ni individualista.... Pero en tal caso, ¿cuáles serían sus rasgos y posiciones fundamentales?

A nuestro parecer la noción de Síntesis se funda sobre una completa aberración, sobre una recolección a la ligera de aspectos básicos de las tres tendencias, que los partidarios de la Síntesis pretenden amalgamar en una sola.

La tendencia central, la columna vertebral del anarquismo se encuentra representada por el comunismo anarquista. El anarquismo individualista es, en el mejor de los casos, sólo un fenómeno filosófico y literario, pero no un movimiento social. Y ocurre frecuentemente que los últimos, al verse involucrados en política, terminan como caprichosos burgueses (tal cual Tucker y otros individualistas)<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Mención a Benjamin Tucker, individualista "anarquista" estadounidense de fines del siglo XIX, fundador del periódico Liberty. Sus doctrinas tienen más relación con una versión radical del liberalismo burgués, que con el anarquismo revolucionario, popular y clasista. Incluso, llevando su liberalismo radical a sus extremos lógicos, llegó a decir, en sus escritos, que los capitalistas tenían el derecho de acudir al Estado para reprimir las huelgas obreras, en defensa de sus intereses "individuales". ¡Flor de "anarquista"! En él se pueden encontrar las raíces del "anarco"-capitalismo, nombre político del neoliberalismo radical, formulado en la Escuela de Chicago. Es un buen ejemplo de la clase de gente que, sin tener nada en común con el anarquismo, llegó a decirse "anarquista", y por este puro hecho, fueron considerados dentro de la "familia" por parte de los Sintetistas. Fue esta clase de excesos los que criticaron más duramente los compañeros del Grupo de Anarquistas

Lo anterior no significa, en absoluto, que estemos en contra de los esfuerzos concertados entre anarquistas de múltiples opiniones. Al contrario: no podemos sino saludar todo esfuerzo que acerque a los anarquistas revolucionarios en la práctica.

Sin embargo, eso puede ser logrado en la práctica, en concreto, por medio del establecimiento de vínculos entre organizaciones ya establecidas y fuertes, en cuyo caso, trataremos sólo con tareas prácticas específicas, sin requerir síntesis y de hecho, evitándola. Pero creemos que en la medida en que los anarquistas aclaren más sus posturas básicas -la esencia del comunismo libertario-, más se encontrarán de acuerdo en cosas de principios y erigirán sobre esa base, una organización amplia que provea una guía en las cuestiones socio-políticas, así como también en las cuestiones sindicales y gremiales.

Por tanto, no vemos ninguna clase de vínculo entre el problema organizativo y la noción de síntesis. Si se quiere resolver este problema, no hay necesidad de verse arrastrado por teorizaciones vagas y esperar obtener de ello resultados. El bagage que el anarquismo ha amasado en sus años de existencia y de lucha social es más que suficiente. Necesitamos solamente tomar debida cuenta de ello, aplicarlo a las condiciones y exigencias de la vida, para así construir una organización que sea un referente.

Grupo de Anarquistas Rusos en el Extranjero  
(Comité Editorial de *Dielo Truda*)  
(*Dielo Truda No.10, marzo, 1926*)

---

Rusos en el Extranjero, en su rechazo a la denominación fácil e indiscriminada, vaciada de contenido y abusiva muchas veces, del término "anarquista". **Nota del T.**





# PLATAFORMA DE UNIÓN GENERAL DE ANARQUISTAS

**Dielo Truda**

## PREFACIO

En 1926 un grupo de anarquistas rusos exiliados en Francia, el grupo *Dielo Truda* (La Causa de los Trabajadores), publicó este panfleto. No surgió de algún estudio teórico, sino de sus experiencias en la revolución rusa de 1917. Ellos tomaron parte en la desintegración de la vieja clase dirigente, fueron parte del florecimiento de la autogestión de los trabajadores y labriegos, compartieron el optimismo existente acerca de un nuevo mundo de socialismo y libertad... y vieron todo esto ser reemplazado por Capitalismo Estatal y la dictadura del partido Bolchevique.

El movimiento anarquista ruso jugó una parte muy lejos de ser despreciable en la revolución. En la época existían cerca de 10,000 anarquistas activos en Rusia, sin incluir el movimiento liderado en Ucrania por Néstor Makhno. Había al menos cuatro anarquistas en el Comité Militar Revolucionario (dominado por bolcheviques), el cual ideó la toma del poder en Octubre. Y, más importante que eso, los anarquistas estaban involucrados en los comités de fábricas que surgieron luego de la revolución de Febrero.

Éstos estaban basados en los lugares de trabajo, elegidos por asambleas masivas de trabajadores, y tenían el rol de supervisar la fábrica y coordinarse con otros lugares de trabajos en la misma industria o región. Los anarquistas fueron particularmente influyentes entre los mineros, estibadores, panaderos y jugaron un importante rol en la Conferencia de Comités Fabriles de Todas las Rusias, que se reunieron en Petrogrado casi al final de la revolución. Eran estos comités los cuales los anarquistas veían como una base para una nueva autogestión que se implantaría tras la revolución.

Sin embargo, el espíritu revolucionario y la unidad de Octubre no duraron mucho. Los bolcheviques ansiaban suprimir todas aquellas fuerzas en la izquierda que veían como un obstáculo para ejercer el poder de "unipartidista". Los anarquistas y algunos otros en la izquierda creían que la clase trabajadora sería capaz de ejercer el poder a través de sus propias comunidades y soviets (consejos de delegados electos). Los bolcheviques no. Propusieron que los trabajadores aún no podían tomar control de su propio destino y así los bolcheviques tomarían el poder como una "medida interina" durante el "período de transición". Esta falta de confianza en las habilidades de la gente ordinaria y la toma autoritaria del poder condujo a la traición de los intereses de la clase trabajadora, y todas sus esperanzas y sueños.

En Abril de 1918 los centros anarquistas de Moscú fueron atacados, 600 anarquistas encarcelados y docenas de ellos resultaron muertos. La excusa fue que los anarquistas eran "incontrolables". Lo que sea que hayan querido decir, lo cierto es que simplemente se negaron a obedecer a los líderes bolcheviques.

La razón real fue la formación de las Guardias Negras, que había sido creada para luchar contra las provocaciones brutales y abusos de la Cheka (predecesores de la actual KGB).

Los anarquistas debieron decidir qué hacer. Una sección trabajaba con los bolcheviques, y se unieron a ellos, aún cuando existía preocupación en cuanto a la eficiencia y la unidad contra la reacción - Otra sección luchó duramente por defender los logros de la revolución contra lo que ellos correctamente vislumbraron sería una nueva clase dominante. El movimiento Makhnovista en Ucrania y el levantamiento en Kronstadt fueron las últimas batallas importantes. Hacia 1921, la revolución anti-autoritaria estaba muerta. Su derrota tendría profundas y duraderas consecuencias para el movimiento internacional de trabajadores.

Era la esperanza de los autores el que un desastre no ocurriera nuevamente. Como contribución, ellos escribieron lo que ha sido conocido como "La Plataforma". Ésta ve las lecciones del movimiento anarquista ruso, su fracaso en constituir una presencia dentro del movimiento de la clase obrera, suficientemente grande y efectivo para contrarrestar la tendencia bolchevique y otros grupos políticos para sustituirse a ellos mismos por la clase trabajadora. Constituye una guía que a grandes rasgos sugiere cómo los anarquistas deben organizarse, en resumen, como podemos llegar a ser efectivos.

Sentó verdades bastante simples, tales como el que resulta ridículo el tener una organización que contenga grupos que tienen definiciones contradictorias y mutuamente antagonistas de lo que es anarquismo. Señaló que necesitamos ponernos formalmente de acuerdo por medio de políticas llevadas al papel, el rol de oficiales, la necesidad de deberse a la membresía y así por el estilo; la suerte de estructuras que permiten una organización democrática grande y efectiva.

Cuando fue publicada por primera vez recibió el ataque de las más conocidas personalidades anarquistas de la época, tales como Enrico Malatesta y Alexander Berkman. Fueron acusados de estar "A sólo un paso de los bolcheviques" y de intentar un "Anarquismo bolchevique". Esta reacción fue exagerada, y fue debida en parte a la proposición de crear una Unión General de Anarquistas. Los autores no explicaron claramente como sería la relación entre esta organización y otros grupos de anarquistas fuera de ella. Continúa sin decir que no habría problema entre organizaciones anarquistas aisladas que trabajen juntas en publicaciones que compartan una posición y estrategia común.

No consiste, como ha sido dicho tanto por sus detractores como por algunos de sus adherentes en los últimos días, en un programa para "alejarse del anarquismo en dirección al comunismo libertario". Los dos términos son completamente intercambiables. Fue escrito para resaltar el fracaso de los anarquistas rusos en su confusión teórica; y así, su falta de coordinación a nivel nacional, desorganización e incerteza política. En otras palabras, carencia de efectividad. Fue escrito para abrir un debate dentro del movimiento anarquista. Apunta, no hacia un compromiso con políticas autoritarias, sino a la necesidad vital de crear una organización que combine activismo revolucionario efectivo con los principios fundamentales del anarquismo.

No es un programa perfecto ahora, y tampoco lo era en 1926. Tiene debilidades, no explica algunas de sus ideas con la suficiente profundidad, se puede argüir que no cubre en absoluto algunos tópicos importantes. Pero recordemos que se trata de un pequeño panfleto y no de una enciclopedia de 26 volúmenes. Los autores dejan bastante claro en su introducción que no es ningún tipo de "Biblia". No es un análisis o programa completo, es una contribución al necesario debate - un buen punto de partida.

Para que no quede duda de su relevancia hoy en día, debe ser dicho que las ideas básicas de "La Plataforma" están aún prepon-

derando en las ideas del movimiento anarquista internacionalmente. Los anarquistas buscan cambiar el mundo para mejor, y este panfleto nos lleva en la dirección donde podemos encontrar algunas de las herramientas necesarias para cumplir esa tarea.

**Alan MacSimoin, 1989.**

## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA<sup>45</sup>

NÉSTOR MAKHNO y PIOTR ARSHINOV junto a otros anarquistas rusos y ucranios en París, publicaron la excelente *Dielo Truda* bimensualmente a partir de 1925. Consistía en una revista anarco-comunista teórica de muy buena calidad. Años antes, cuando ambos fueron encarcelados en la prisión Butirky en Moscú, tuvieron la idea de publicar una revista de ese estilo. Ahora lo estaban poniendo en práctica. Makhno escribió un artículo casi en todos los números durante el curso de tres años. En 1926 se unió al grupo IDA METT (autora de la denuncia a los bolcheviques llamada "La Comuna Kronstadt: Crepúsculo sangriento de los soviets"), quién recientemente había huido de Rusia. Ese año también vio luz la publicación de la "Plataforma Organizacional"

La publicación de la "Plataforma" fue vista con ferocidad e indignación por muchos en el movimiento internacional anarquista. El primero en atacar fue el anarquista ruso Voline, ahora también en Francia, y fundador con Sebastian Faure de la "Síntesis", que buscaba justificar una mezcla de anarco-comunismo, anarco-sindicalismo y anarquismo individualista. Junto a Molly Steirner, Fleshin, y otros, escribió una réplica diciendo que "sostener que el anarquismo es sólo una teoría de clases es limitarlo a un único punto de vista".

Sin desanimarse, el grupo *Dielo Truda* hizo el 5 de Febrero de 1927 una invitación a una 'conferencia internacional', antes de la cual se iba a realizar una reunión preliminar el 12 de ese mismo mes. Estaban presentes en esta reunión -aparte del grupo *Dielo Truda*- un delegado de la Juventud Anarquista Francesa (Odeon); un Búlgaro, Pavel, como individualidad; un delegado del agrupación anarquista polaca, Ranko, y otro polaco como individualidad, algunos militantes españoles, entre los que se encontraban Fernández, Carbo y Gibanel; un italiano, Ugo Fedeli; un chino, Chen; y un francés, Dauphlin-Meunier, todos como individuos. La primera reunión fue realizada en el pequeño cuarto trasero de un café parisino.

Se creó una comisión provisional, compuesta por Makhno, Chen y Ranko. Una circular fue enviada a todos los grupos anar-

---

<sup>45</sup> Translation: Alvaro Lopez.

quistas el 22 de Febrero. Se convocó a una conferencia internacional que tuvo lugar el 20 de Abril de 1927, en Hay-les-Roses - cerca de París- en el cine Les Roses.

Además de quienes acudieron a la primera reunión, había un delegado italiano que apoyó la 'Plataforma', Bifolchi, y otra delegación italiana de la publicación 'Pensiero e Volontà', Luigi Fabbri, Camillo Berneri, y Ugo Fedeli. Los franceses tenían dos delegados, uno de Odeon, favorable a la 'Plataforma', y otro con Severin Ferandel.

Se realizó la siguiente propuesta:

1. Reconocer la lucha de clases como la faceta más importante de la idea anarquista;
2. Reconocer al Anarco-Comunismo como la base del movimiento;
3. Reconocer al sindicalismo como principal método de lucha;
4. Reconocer la necesidad de una 'Unión General de Anarquistas', basada en la unidad ideológica y táctica, y la responsabilidad colectiva;
5. Reconocer la necesidad de un programa positivo para realizar la revolución social.

Tras una larga discusión fueron agregadas algunas modificaciones a la propuesta original. Sin embargo, nada se pudo lograr, pues la policía allanó el lugar, arrestando a todos los presentes. Makhno se arriesgó a ser deportado, y sólo una campaña iniciada por anarquistas franceses lo impidió. Y la propuesta de crear un 'Federación Internacional de Anarco-Comunistas Revolucionarios' había sido desbaratada, incluso algunos de quienes participaron en la conferencia rechazaron darle alguna autoridad.

Otros ataques a la 'Plataforma' vinieron de Fabbri, Berneri, del historiador anarquista Max Nettlau, seguidos de Malatesta, el conocido anarquista italiano. El grupo *Dielo Truda* replicó con "Una Respuesta a los Confusionistas del Anarquismo", seguido de un declaración de Arshinov sobre la 'Plataforma' en 1929. Arshinov, decepcionado por la manera en que se reaccionó a la

idea de la 'Plataforma', volvió a la URSS en 1933. Fue acusado de 'intentar el restauramiento del Anarquismo en Rusia', siendo ejecutado en 1937, durante las purgas estalinistas.

La 'Plataforma' falló en establecerse a un nivel internacional, pero tuvo efectos en algunos movimientos:

En Francia, la situación fue marcada por una serie de divisiones y fusiones, los 'Plataformistas' a veces estuvieron controlando el movimiento anarquista, mientras en otras ocasiones se vieron forzados a alejarse y formar sus propias agrupaciones. En Italia, los simpatizantes de la 'Plataforma' crearon una pequeña 'Unione Anarco Comunista Italiana', la cual colapsó rápidamente. En Bulgaria, la discusión sobre formas de organizarse causó la reconstitución de la Federación Anarquista Comunista de Bulgaria (F. A. C. B.) sobre una "plataforma concreta" "para una organización anarquista específica, permanente y estructurada" "basada en los principios y tácticas del comunismo libertario". Sin embargo, los 'Plataformistas' de línea dura se negaron a reconocer la nueva organización y la denunciaron en su publicación semanal "*Probuzhdeniye*", antes de que esta colapsara poco tiempo después.

En forma similar en Polonia, la Federación Anarquista de Polonia (AFP) reconoció que se ha de derribar el capitalismo y el estado a través de la lucha de clases y de la revolución social, creando una nueva sociedad basada en consejos de trabajadores y campesinos, y una organización construida sobre la unidad teórica, sin embargo negando la 'Plataforma' al considerar que tenía tendencias autoritarias. En España, ocurrió, tal como Juan Gómez Casas indica en su 'Organización Anarquista - La Historia de la F. A. I.': "El anarquismo español estaba preocupado en como retener e incrementar la influencia que tenía hasta que la Internacional arribó a España". Los anarquistas españoles no tenían en esa época que preocuparse sobre salir del aislamiento, o de competir con los bolcheviques. En España, la influencia bolchevique era aún pequeña. La 'Plataforma' difícilmente pudo afectar al movimiento español. Cuando se creó la 'Federación Anarquista Ibérica' en 1927, la 'Plataforma' no pudo ser discutida, aún cuando estaba en la agenda, pues no habían sido traducidas sus propuestas. J. Manuel Molinas, Secretario en la época de los Grupos Anarquistas de habla hispana en Francia, escribió más tarde a Casas: "La plataforma de Arshinov y otros anarquistas rusos tuvo muy poca influencia en el movimiento en el exilio o dentro del país... 'La Plataforma' fue un intento de renovar, de dar más

carácter y capacidad al movimiento anarquista a la luz de la Revolución Rusa. Hoy, luego de toda nuestra experiencia, me parece que ese esfuerzo no fue totalmente apreciado."

La Guerra Mundial interrumpió el desarrollo de las organizaciones anarquistas, mas la controversia sobre la 'Plataforma' reapareció con la fundación de la 'Federation Communiste Libertaire' en Francia, y el 'Gruppi Anarchici di Azione Proletaria' en Italia a comienzos de los 50's. Ambos usaron la 'Plataforma' como punto de referencia (hubo también una pequeña 'Federación Comunista Libertaria' de españoles en el exilio.) Esto fue seguido a finales de los 60's y comienzos de los 70's por la fundación de grupos tales como la 'Organización de Anarquistas Revolucionarios' ('Organisation of Revolutionary Anarchists') en Inglaterra y la 'Organisation Revolutionnaire Anarchiste' en France.

La 'Plataforma' continúa siendo una valiosa referencia histórica para los anarquistas de lucha de clases, al buscar mayor efectividad y una salida al aislamiento político, el estancamiento y la confusión, buscando respuestas a los problemas que enfrentan.

**Nick Heath, 1989.**



## INTRODUCCIÓN

Es muy significativo que, pese a la fortaleza e indiscutible carácter positivo de las ideas libertarias, y pese a la rectitud e integridad de las posiciones anarquistas al enfrentar la Revolución Social, y finalmente al heroísmo e innumerables sacrificios de los anarquistas en la lucha por el comunismo libertario, el movimiento anarquista permanece débil pese a todo, y ha aparecido, con mucha frecuencia, en la historia de las luchas de clases como un pequeño evento, un episodio, y no un factor importante.

Esta contradicción entre lo positivo y la indesmentible sustancia de las ideas libertarias, y el estado miserable en el que el movimiento anarquista vegeta, tiene su explicación en un número de causas, de las cuales la más importante, la principal, es la ausencia de principios y prácticas organizativas en el movimiento anarquista.

En todos los países, el anarquismo está representado por una serie de organizaciones locales que advocan teorías y prácticas contradictorias, sin tener perspectivas de futuro, ni una constancia en el trabajo militante, y habitualmente desapareciendo, dejando difícilmente la más mínima huella tras de sí.

Tomado como un todo, tal estado del anarquismo revolucionario sólo puede ser descrito como "desorganización crónica".

Como la fiebre amarilla, esta enfermedad de desorganización se introdujo en el organismo del movimiento anarquista y le ha sacudido por docenas de años.

Está, pese a todo, más allá de toda duda que esta desorganización se deriva de algún defecto en la teoría: notablemente, de una falsa interpretación del principio de individualidad en el anarquismo; confundándose esta teoría muy frecuentemente con la ausencia de toda responsabilidad. Los amantes de la afirmación del "ego", sólo con una visión al placer personal, obstinadamente se aferran al estado caótico del movimiento anarquista, y se refieren en su defensa a los inmutables principios del anarquismo y a sus profesores.

Pero estos inmutables principios y sus profesores nos han mostrado exactamente lo opuesto.

La dispersión y el atomismo son desastrosos; una unión fuerte es señal de vida y desarrollo. Esta ley de la lucha social se aplica tanto a las clases como a las organizaciones.

El anarquismo no es una bella utopía; ni una idea filosófica abstracta, es un movimiento social de las masas laboriosas. Por esta razón debe agrupar sus fuerzas en una organización, constantemente agitando, como lo demanda la realidad y la estrategia de la lucha de clases.

"Estamos persuadidos", dice Kropotkin, "que la formación de una organización anarquista en Rusia lejos de ser perjudicial para la tarea revolucionaria común, es deseable y útil en el más alto grado."(Prefacio a "la Comuna de París" de Bakunin, edición de 1892)

Tampoco Bakunin mismo se opuso nunca al concepto de una organización anarquista general. Por el contrario, sus aspiraciones en lo concerniente a las organizaciones, tanto como su actividad en la Primera Internacional, nos dan todo el derecho a ver en él a un partisano activo de una organización tal.

En general, prácticamente todos los militantes anarquistas activos lucharon en contra de la actividad dispersa, y desearon un movimiento anarquista cohesionado por la unidad de fines y medios.

Fue durante la Revolución Rusa de 1917 que la necesidad de una organización general fue sentida más hondamente y más urgentemente. Fue durante esta revolución que el movimiento libertario mostró el más alto grado de seccionalismo y confusión. La ausencia de una organización general, llevó a muchos militantes anarquistas activos a las filas bolcheviques. Esta ausencia es también la causa de que muchos otros militantes hoy en día permanezcan pasivos, impidiendo el uso de su fuerza, que es frecuentemente considerable.

Tenemos una necesidad inmensa de una organización la cual, habiendo reunido a la mayoría de los participantes del movimiento anarquista establezca en éste una línea general, táctica y política la cual sirva como guía para todo el movimiento.

Es tiempo de que el anarquismo abandone la cloaca de la desorganización, de poner fin a las eternas vacilaciones ante las más importantes cuestiones tácticas y teóricas, de avanzar resueltamente hacia un fin claramente reconocido, y de operar en una práctica organizada y colectiva.

No es suficiente, en cualquier caso, el establecer la necesidad vital de tal organización: es además, necesario establecer el método de su creación.

Rechazamos como inepta, práctica y teóricamente, la idea de crear una organización con la receta de la "síntesis", esto es, con reunir los representantes de diferentes tendencias del anarquismo. Tal organización, habiendo incorporado elementos heterogéneos teórica y prácticamente, sólo sería un ensamblaje mecánico de individualidades cada cual teniendo una diferente concepción de todas las cuestiones respecto al movimiento anarquista, un ensamblaje el cual llevaría inevitablemente a la desintegración en el encuentro con la realidad.

El método anarcosindicalista no resuelve el problema de la organización anarquista, ya que no le da prioridad a este problema, interesándose solamente en penetrar y ganar fuerzas en el proletariado industrial.

En cualquier caso, gran cosa no puede ser lograda en esta área, ni siquiera ganar una base, a menos que haya una organización general de anarquistas.

El único método que lleva a la solución del problema de la organización general es, en nuestra perspectiva, el reunir a los militantes anarquistas activos en una base de posiciones precisas: teórica, táctica y organizativa, es, la base más o menos perfecta de un programa homogéneo.

La elaboración de tal programa es una de las principales tareas impuestas a los anarquistas por las luchas sociales de los años recientes. Es esta tarea a la que el grupo de anarquistas rusos en el exilio dedican una importante parte de sus esfuerzos.

La "Plataforma Organizativa" más abajo publicada, representa los lineamientos, el esqueleto de tal programa. Debe servir como primer paso hacia la congregación de las fuerzas libertarias en una única, activa colectividad revolucionaria capaz de dar la lucha: la Unión General de Anarquistas.

No nos caben dudas de que existen omisiones en la presente plataforma. Tiene omisiones, como las tiene todo paso nuevo, práctico, de alguna importancia. Es posible que ciertas cuestiones importantes se hayan omitido, o que otras sean tratadas de forma inadecuada, o aún que otras sean demasiado detalladas o repetitivas. Todo esto es posible, no obstante, no es de vital importancia. Lo importante es asentar las bases de una organización general, y es este fin el cual se alcanza, hasta un punto necesario, con la presente plataforma.

Es asunto de la colectividad toda, de la Unión General de Anarquistas, el extenderla, el posteriormente darle mayor profundidad, el hacer de ésta una plataforma definitiva para todo el movimiento anarquista.

En otro sentido, no nos caben dudas. Prevedemos que muchos representantes del egocéntrico individualismo, así como del anarquismo caótico, nos atacarán, con espuma en la boca, y nos acusarán de quebrar los principios anarquistas. Sin embargo, sabemos que los elementos individualistas y caóticos entienden por el nombre de "principios anarquistas" la indiferencia política, negligencia y ausencia de toda responsabilidad, lo que ha causado a nuestro movimiento divisiones casi irremediables, y en contra de lo que estamos luchando con toda nuestra energía y pasión. Es esto por lo cual podemos ignorar tranquilamente los ataques de este sector.

Basamos nuestra esperanza en otros militantes: en aquellos que permanecen fieles al anarquismo, habiendo experimentado y sufrido la tragedia del movimiento anarquista, y buscan dolidamente una solución.

Más aún, tenemos grandes esperanzas en los jóvenes anarquistas quienes, nacidos al aliento de la Revolución Rusa, y situados desde un comienzo ante los problemas constructivos, ciertamente demandarán la realización de principios positivos y organizativos en el anarquismo.

Invitamos a todas las organizaciones anarquistas rusas dispersas en varios países del mundo, así como a los militantes anarquistas aislados, a unirse sobre la base de una plataforma organizativa común.

¡Qué esta plataforma sirva como columna vertebral revolucionaria, como punto de encuentro a todos los militantes del movimiento anarquista ruso! ¡Qué sea base de la Unión General de Anarquistas!

¡Viva la Revolución Social de los obreros del mundo!

Grupo Dielo Truda - París, 20-06-1926

## SECCIÓN GENERAL

### 1.- LUCHA DE CLASES, SU PAPEL Y SIGNIFICADO

No hay una única Humanidad. Hay una Humanidad dividida en clases, esclavos y amos.

Como todas las que le han precedido, la sociedad capitalista burguesa de nuestros días no representa una "única Humanidad". Está dividida en dos campos bien distintos, diferenciados socialmente por su situación y funciones, el proletariado (en el más amplio sentido de la palabra) y la burguesía.

La masa del proletariado es, y ha sido por siglos, quien lleva la carga del más pesado y doloroso trabajo, el cual produce frutos que no van a dar a sus manos, sino que a la otra clase, los privilegiados que poseen la propiedad, la autoridad, y los productos de la cultura (ciencia, educación, arte): la burguesía. La esclavitud social y la explotación de las masas trabajadoras, forman la base sobre la que la sociedad moderna se erige, sin la cual esta sociedad no podría existir.

Esto generó la lucha de clases, tomando a veces un carácter abierto y violento, y otras veces, un aspecto de progreso lento e intangible, que refleja necesidades, urgencias y el concepto de justicia en los obreros.

En el dominio social toda la historia humana representa una cadena ininterrumpida de luchas de las masas laboriosas por sus derechos, libertad y por una mejor vida. En la historia de la sociedad humana esta lucha de clases ha sido siempre el factor primario que determinó la forma y estructura de estas sociedades<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Realmente, el factor primario en la estructura de las sociedades, es el desarrollo de las fuerzas productivas y de los medios de producción. Ahora, como las sociedades occidentales, desde hace un buen par de miles de años, se encuentran atravesadas por el conflicto de clases, el antagonismo entre éstas, que puede generar violentas sublevaciones, revoluciones o fuerte represión, ha ido creando Estados militaristas, sistemas de coerción ideológicos (Estados teocráticos, por ejemplo), o bien, cuando las fuerzas revolucionarias han logrado imponerse, han

El régimen social y político de todos los Estados es por sobre todo el producto de la lucha de clases. La estructura fundamental de toda sociedad nos muestra el estado que alcanzó y en que se encuentra en la lucha de clases. El más mínimo cambio en el curso de la lucha de clases, en la posición relativa de las fuerzas en la lucha de clases, produce modificaciones continuas en el tejido y estructura social.

Tal es el alcance y significado universal, general de la lucha de clases en la vida de las sociedades de clases.

Al mismo tiempo, el sistema de estas sociedades mantiene, deliberadamente, a las masas obreras en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; previene por la fuerza, su elevamiento moral e intelectual, a fin de poder estrujarlos mejor.

El progreso de la sociedad moderna: la evolución técnica del Capital y el perfeccionamiento de su sistema político, fortifican el poder de la clase dominante, y hace de la lucha en contra de ella más y más difícil, de tal modo posponiendo el momento decisivo de la emancipación del trabajo.

El análisis de la sociedad moderna nos lleva a la conclusión de que el único modo de transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres es la vía de la Revolución Social violenta.

## **2.- LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN SOCIAL VIOLENTA**

El principio de la esclavitud y de la explotación de las masas por la violencia, constituye la base de la sociedad moderna. Todas las manifestaciones de su existencia: economía, política, relaciones sociales, descansan sobre la violencia de clase, cuyos órganos de los que sirve son: Autoridad, la policía, el ejército, los juzgados. Todo en esta sociedad: cada tarea tomada por separado, como todo el sistema del Estado, no son sino un baluarte del capitalismo, desde donde mantienen constantemente vigilados a los trabajadores, donde siempre tienen prestas a las fuerzas

---

reestructurado completamente las relaciones sociales en general. Ahora bien, siempre estos procesos se encuentran mediados por los procesos objetivos que ocurren a nivel de la organización social de las fuerzas productivas (N. del T.)

destinadas a reprimir todos los movimientos obreros que amenacen las bases, o incluso, la tranquilidad de esta sociedad.

Al mismo tiempo, este sistema social deliberadamente mantiene a las masas laboriosas en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; previene por la fuerza el aumento de su nivel moral e intelectual<sup>ii</sup>, a fin de poder explotarlos más fácilmente.

El progreso de la sociedad moderna: la evolución del Capital y el perfeccionamiento de su sistema político, fortalece el poder de la clase dominante, y hace la lucha en contra de ellos más difícil, de tal modo, posponiendo el momento decisivo de la emancipación del Trabajo<sup>iii</sup>.

El análisis de la sociedad moderna nos lleva a la conclusión que la única vía para transformar la sociedad capitalista en una sociedad de trabajadores libres, es la vía de la Revolución Social violenta.

---

<sup>ii</sup> Valga como ejemplo de esto, hoy en día, las teleseries. (N. del T.)

<sup>iii</sup> El capitalismo, al estar agotado, hace que toda nueva innovación técnica o política, tenga por único fin producir una mayor alienación a los trabajadores y poder tener un mayor control sobre el pueblo (la bomba atómica, las cámaras de vigilancia, etc.). Sin embargo, el capitalismo contiene su negación (la burguesía produjo al proletariado), y cada adelanto de estos, a la vez, complica aún más su situación: el desarrollo de las relaciones socio-económicas imperialistas, produjo la globalización, la cual entrega un mayor poder a las élites internacionales, pero a la vez, globaliza las crisis capitalistas, con lo que asume más vigencia que nunca el internacionalismo proletario. Así también, la bomba atómica, como medio de destrucción masiva, les ha producido un repudio generalizado interno, mucho más enérgico que a cualquier invasión tradicional, a la vez que ha puesto en cuestión su propia existencia. Todo esto nos indica que, si bien van generando mecanismos de contención para el descontento, lo único que logran es ir acumulando más agua tras la represa, la cual se expresa en la decadencia absoluta de esta sociedad (moral, política, económica, etc.) que acelera su descomposición. (N. del T.)

### **3.- ANARQUISMO Y COMUNISMO LIBERTARIO**

La lucha de clases creada por la esclavitud de los trabajadores y su aspiración a la libertad dio nacimiento, en la opresión, a la idea del Anarquismo: la idea de la negación total de un sistema social basado en los principios del Estado y de las clases, y su remplazo por una sociedad libre y no estatista de trabajadores en auto gobierno.

Entonces, el Anarquismo no deriva de las reflexiones abstractas de algún intelectual o filósofo, sino que de la lucha directa de los trabajadores en contra del capitalismo, de las necesidades y urgencias de los trabajadores, de su aspiración a la igualdad y la libertad, aspiraciones que se vuelven particularmente vivas en los períodos de mayor heroísmo en la vida y lucha de las masas obreras.

Los principales pensadores anarquistas, Bakunin, Kropotkin, entre otros, no inventaron la idea del anarquismo, pero habiéndola descubierto en las masas, simplemente ayudaron con la fuerza de su pensamiento y su conocimiento a especificarla y divulgarla.

El Anarquismo no es el resultado de esfuerzos personales, ni objeto de investigaciones individuales.

De modo similar, el Anarquismo no es producto de aspiraciones humanitarias. No existe una única Humanidad. Cualquier intento de hacer del Anarquismo atributo de toda la Humanidad de hoy en día, el atribuirle un carácter humanitario general, sería una mentira histórica y social, que inevitablemente llevaría a la justificación del status quo y de una nueva explotación.

El Anarquismo es humanitario en general sólo en el sentido en que las ideas de las masas tienden a mejorar las vidas de todos los hombres, y en que el destino de la Humanidad de hoy y de mañana, es inseparable del de los trabajadores explotados. Si las masas laboriosas son victoriosas, toda la Humanidad renacerá; si no, la violencia, la explotación, la esclavitud y la opresión reinarán como siempre en el mundo.

El nacimiento, el florecimiento y la realización de las ideas anarquistas tienen sus raíces en la vida y en la lucha de las masas trabajadoras y está inseparablemente atada a su destino.

El Anarquismo pretende la transformación de la sociedad capitalista burguesa presente, en una sociedad que asegure a los



trabajadores el producto de su trabajo, su libertad, independencia, y la igualdad política y social. Esta otra sociedad, será en el comunismo libertario, en el cual la solidaridad social y la individualidad libre encuentren su expresión plena, y en el cual estas dos ideas se desarrollen en perfecta armonía.

El comunismo libertario sostiene que el único creador del valor social es el trabajo, sea físico o intelectual, y consecuentemente, sólo el trabajo tiene el derecho a administrar la vida en los planos social y económico. Debido a esto, ni defiende ni permite, en ninguna medida, la existencia de clases no-trabajadoras.

Mientras tales clases coexistan con el comunismo libertario, el último no reconocerá ningún deber para con ellas. Esto cesará, cuando las clases no trabajadoras decidan el volverse productivas y deseen el vivir en una sociedad comunista con los mismos derechos que el resto, luego, entonces, tendrán la misma posición que el resto, la de miembros libres de la sociedad, a saber, disfrutando de los mismos deberes y derechos que todos los otros miembros productivos.

El comunismo libertario quiere acabar con toda explotación y violencia, sea ésta contra individuos o contra las masas del pueblo. Para este fin, establecerá las bases sociales y económicas que una a todos los componentes de la comunidad, asegurándole a cada individuo un lugar igual entre sus semejantes, y permitiendo a cada cual el máximo de bienestar. Esta base es la propiedad común de todos los medios y los instrumentos de la producción (industria, transporte, tierra, materias primas, etc.) y la construcción de una organización económica sobre los principios de la igualdad y de la autogestión por la clase obrera.

En los límites de ésta autogestión (o bien, autogobierno. Ed.) de la sociedad de trabajadores, el comunismo libertario establece el principio de la igualdad de valor y derechos de cada individuo (no de una "individualidad en general", no de una "individualidad mística", ni de una concepción de individualidad, sino que de cada individuo real, viviente)

Es desde éste principio de la igualdad, así como del principio de que el valor del trabajo de un individuo no puede ser estimado o medido, que el principio económico, jurídico y social fundamental del comunismo libertario establece: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual conforme a sus necesidades".

#### **4.- LA NEGACIÓN DE LA DEMOCRACIA**

La democracia es una de las formas de la sociedad burguesa capitalista.

La base de la democracia es la manutención de las dos clases antagónicas de la sociedad moderna: la clase trabajadora y la clase capitalista, así como su colaboración sobre la base de la propiedad privada capitalista. La expresión de ésta colaboración es el parlamento y el gobierno representativo nacional.

Formalmente, la democracia proclama la libertad de palabra, de prensa, de asociación, y la igualdad ante la ley.

En realidad, todas estas libertades son de un carácter muy relativo: son toleradas sólo en la medida en que no pongan en cuestión los intereses de la clase dominante y de la burguesía.

La democracia preserva intacto el principio de la propiedad privada capitalista. De tal forma (la democracia) da a la burguesía el derecho a controlar por completo la economía del país, toda la prensa, la educación, la ciencia, las artes- lo que hace, de hecho, a la burguesía el ama y señora absoluta de todo el país. Teniendo el monopolio en la esfera de la vida económica, los burgueses también pueden establecer su poder ilimitado en la esfera política. En efecto, el parlamento y el gobierno representativo en la democracia no son más que los órganos ejecutivos de la burguesía.

Consecuentemente, la democracia no es más que uno de los aspectos de la dictadura burguesa, velada tras fórmulas engañosas de libertades políticas y de garantías democráticas ficticias.

#### **5.- LA NEGACIÓN DEL ESTADO Y DE LA AUTORIDAD**

Las ideologías de la Burguesía, definen al Estado como el órgano que regula las complejas relaciones políticas, civiles y sociales entre los hombres en la sociedad moderna, protegiendo el orden y las leyes de ésta. Los anarquistas estamos en perfecto acuerdo con ésta definición, pero la completamos afirmando que la base de éste orden y de éstas leyes es la esclavitud de la vasta

mayoría del pueblo por parte de una insignificante minoría, y que es precisamente a tal propósito al cual sirve el Estado.

El Estado es, simultáneamente, la violencia organizada de la burguesía en contra de los trabajadores, así como el sistema de sus órganos ejecutivos.

Los socialistas de izquierda, y en particular los bolcheviques, también consideran al Estado burgués y a la Autoridad (así, con mayúsculas, Ed.), como servidores del Capital. Pero sostienen que la Autoridad y el Estado pueden convertirse, en manos de los partidos socialistas, un arma poderosa en la lucha por la emancipación del proletariado. Por ésta razón, estos partidos abogan por una autoridad socialista y un Estado proletario. Algunos quieren conquistar el poder por medios pacíficos, parlamentarios (los socialdemócratas), y otros, por medios revolucionarios (los bolcheviques, los socialistas revolucionarios de izquierda).

El Anarquismo los considera a ambos como fundamentalmente errados, desastrosos en la actividad de la emancipación del trabajo.

La Autoridad es siempre dependiente de la esclavitud y de la explotación de las masas del pueblo. Nace de ésta explotación o es creada en el interés de ésta explotación. La Autoridad sin violencia y sin explotación pierde toda razón de ser.

El Estado y la Autoridad quitan de las masas toda iniciativa, matan el espíritu de la creación y de la actividad libre, les cultivan la psicología servil de la sumisión, de la expectación, la esperanza de ascender por la escalera social, de la ciega confianza en sus líderes, de la ilusión de compartir su autoridad.

Por tal razón, la emancipación del trabajo sólo es posible por la lucha revolucionaria directa de las vastas masas obreras, y de sus organizaciones de clase en contra del sistema capitalista.

La conquista del poder por los partidos socialdemócratas, por vías pacíficas, bajo las condiciones del presente orden, no avanzarán ni en un único paso en la tarea de la emancipación del trabajo, por la simple razón de que el poder real, por consecuencia, la autoridad real, permanecerán con la burguesía, que controla toda la economía y la política del país. El rol de la Autoridad socialista, en éste caso, se reduce al caso de reformas: al mejoramiento del mismo régimen (Ej: Ramsay MacDonald, los partidos socialdemócratas de Alemania, Suecia, Bélgica, que han ganado el poder en la sociedad capitalista).

Más aún, ganando el poder por vías de la insurrección social y organizando un mal llamado "Estado proletario", no se sirve a la causa de la auténtica emancipación del trabajo. El Estado, inmediatamente y supuestamente construido para la defensa de la Revolución, invariablemente termina distorsionado por las necesidades y características peculiares propias, convirtiéndose en meta, produciendo castas específicas, privilegiadas, y consecuentemente, restableciendo las bases de la Autoridad y del Estado capitalistas; la esclavitud y la explotación usuales de las masas por la violencia (Ej: el Estado "obrero y campesino" de los bolcheviques).

## **6.- EL ROL DE LAS MASAS Y EL ROL DE LOS ANARQUISTAS EN LA LUCHA SOCIAL Y EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL**

Las fuerzas principales de la Revolución Social son la clase trabajadora urbana, las masas campesinas y una sección de los trabajadores intelectuales.

Noten: mientras son una clase explotada y oprimida, en el mismo sentido que el proletariado urbano y rural, los trabajadores intelectuales permanecen relativamente desunidos en comparación a los trabajadores y los campesinos, gracias a los privilegios económicos concedidos por la burguesía a ciertos de sus elementos.. Esto es por qué, durante los primeros días de la Revolución Social, sólo los estratos menos acomodados de la *intelligentsia*, toman parte activa en ésta.

La concepción anarquista del rol de las masas en la Revolución Social y la construcción del socialismo, difiere de forma típica de la de los partidos estatistas. Mientras el bolchevismo y sus tendencias relacionadas, consideran que las masas poseen sólo instintos revolucionarios destructivos, siendo incapaces de la actividad creativa y constructiva- razón principal por la cual éstas actividades deben ser concentradas en manos de los hombres que conforman el Estado y el Comité Central del Partido; los anarquistas por el contrario, creen que las masas laboriosas tienen posibilidades creativas y constructivas inherentes las cuales son enormes, y los anarquistas aspiran a suprimir los obstáculos que impiden la manifestación de éstas posibilidades.

Los anarquistas consideran al Estado como el principal obstáculo, usurpando los derechos de las masas y quitándoles todas

las funciones de la vida económica y social. El Estado debe perecer, no "algún día" en la sociedad del futuro, sino inmediatamente. Debe ser destruido por los trabajadores en el primer día de su victoria, y no debe ser reconstituido de ninguna manera. Debe ser reemplazado por un sistema de organizaciones obreras para la producción y consumo de carácter federalista, unidas federadamente y auto administradas. Éste sistema excluye toda organización autoritaria, sea la dictadura del partido, o la que sea.

La Revolución Rusa de 1917 desplegó precisamente ésta orientación en el proceso de la emancipación social, al crear un sistema de soviets (consejos) obreros y campesinos, y comités de fábrica. Fue un triste error el no haber liquidado, en un momento oportuno, la organización del poder estatal: inicialmente, del gobierno provisorio, y subsecuentemente del poder bolchevique. Los bolcheviques, aprovechando la confianza de los obreros y los campesinos, reorganizaron al Estado burgués acorde a las circunstancias del momento, y consecuentemente mataron la actividad creativa de las masas, al apoyar y mantener el Estado: asfixiando el régimen libre de los soviets y de los comités de fábrica, que representaban el primer paso hacia la construcción de una sociedad socialista sin Estado.

La acción de los anarquistas puede ser dividida en períodos, en un antes de la Revolución, y en un durante la Revolución. En ambos, los anarquistas sólo pueden cumplir su rol como una fuerza organizada, si tienen una concepción clara de los objetivos de su lucha y las vías que los encaminen en la realización de estos objetivos.

La tarea fundamental de la Unión General de Anarquistas en el período pre-revolucionario, ha de ser la preparación de los trabajadores y campesinos para la Revolución Social. En negar la democracia formal (burguesa), la Autoridad y el Estado, en proclamar la completa emancipación del trabajo, los anarquistas enfatizan al máximo los rigurosos principios de la lucha de clases. Alerta y desarrolla en las masas la conciencia de clase y la intransigencia revolucionaria de la clase.

Es precisamente hacia la intransigencia de clase, anti-democratismo (en un sentido burgués, Ed.) y el anti-estatalismo del comunismo libertario, en el sentido en que la educación libertaria de las masas debe dirigirse, pero la educación por sí sola no es suficiente. Lo que es necesario, es una cierta organización anarquista de masas. Para realizar esto, es necesario trabajar en

dos direcciones: por un lado, el trabajar hacia la selección y agrupamiento de los trabajadores revolucionarios y de las fuerzas campesinas en una base comunista libertaria (una organización comunista libertaria específica); por otro lado, hacia el reagrupamiento de los trabajadores y campesinos revolucionarios sobre una base económica de producción y consumo (los trabajadores y campesinos organizados en torno a la producción; cooperativas de trabajadores y campesinos libres). La clase obrera y campesina, organizada en base a la producción y el consumo, penetradas por las posiciones anarquistas revolucionarias, serán el primer punto fuerte de la Revolución Social.

Mientras estas organizaciones estén más conscientes y organizadas de forma revolucionaria, como en el presente, más manifestarán su voluntad intransigente, creativa, libertaria, al momento de la Revolución.

Como ocurre en la clase obrera rusa: resulta claro que, tras ocho años de dictadura bolchevique, que encadena la natural necesidad de las masas por la actividad libre, la verdadera naturaleza de todo Poder se demuestra mejor que nunca; ésta clase esconde en sí, enormes posibilidades de formar un movimiento de masas anarquista. Los militantes anarquistas organizados deben ir con toda la fuerza a su disposición, inmediatamente, al encuentro de estas necesidades y posibilidades, en orden de que éstas no degeneren en reformismo (menchevismo).

Con igual urgencia, los anarquistas deben avocarse de lleno a la organización del campesinado empobrecido, aplastados por el Poder estatal, que buscan una salida y que contienen un enorme potencial revolucionario.

El rol de los anarquistas en el período revolucionario no puede ser restringido solamente a la propagación de claves acerca del pensamiento revolucionario.

La vida no es sólo una arena para la propagación de tal o cual concepción, sino que también, en igual medida, como arena para la lucha, la estrategia y las aspiraciones de estos conceptos en el manejo de la vida económica y social.

Más que cualquier otro concepto, el anarquismo debe ser el concepto guía de la revolución, porque es sólo en la base teórica del anarquismo que la Revolución Social puede triunfar en la emancipación completa del trabajo.

La posición de guía de las ideas anarquistas en la revolución, sugiere una orientación de los eventos después de la teoría anarquista. De todos modos, ésta fuerza conductora teórica, no puede confundirse con el liderazgo político de los partidos estatistas que conducen finalmente al Poder de Estado.

El anarquismo no aspira ni al poder político ni a la dictadura. Su principal aspiración es ayudar a las masas a tomar la auténtica vía hacia la Revolución Social y a la construcción del socialismo. Pero no es suficiente el que las masas tomen el camino de la Revolución Social. Es, también necesario, el mantener ésta orientación de la Revolución y de sus objetivos: la supresión de la sociedad capitalista en nombre de los trabajadores libres. Como nos ha mostrado la experiencia de la Revolución Rusa de 1917, ésta última tarea está lejos de ser fácil, sobre todo por los numerosos partidos que tratan de orientar el movimiento en un sentido opuesto a la Revolución Social.

Pese a que las masas se expresan profundamente en los movimientos sociales en términos de las tendencias y principios libertarios, estas tendencias y principios, permanecen dispersos, descoordinados, y consecuentemente, no llevan a la organización del poder conductor de las ideas libertarias, el cual es necesario para preservar la orientación anarquista y los objetivos de la Revolución Social. Esta fuerza conductora teórica, sólo puede ser expresada por una colectividad especialmente creada por las masas para éste propósito. Los elementos anarquistas organizados constituyen exactamente ésta colectividad.

Los deberes prácticos y teóricos de ésta colectividad, son considerables a la hora de la revolución.

Debe manifestar su iniciativa y desplegar una total participación en todos los dominios de la Revolución Social: en la orientación y carácter general de la Revolución; en la guerra civil y en la defensa de la revolución; en la tareas positivas de la revolución, en la nueva producción, consumo, la cuestión agraria, etc.

En todas estas cuestiones, y en muchas otras, las masas demandan una clara y precisa respuesta por parte de los anarquistas. Y desde el momento en que los anarquistas declaran una concepción de la revolución y de la estructura de la sociedad, están obligados a dar a éstas cuestiones una clara respuesta, para relacionar la solución de estos problemas con la concepción general del comunismo libertario, y para avocar todas sus fuerzas para la realización de éste.

Sólo en este sentido la Unión General de Anarquistas y el movimiento anarquista completo aseguran su función como fuerza conductora teórica de la Revolución Social.

## **7.- EL PERÍODO DE TRANSICIÓN**

Por la expresión "período de transición" los partidos socialistas entienden una fase definida en la vida de la gente, en la cual los rasgos característicos son: una ruptura con el viejo orden de cosas y la instalación de un nuevo sistema económico y social: un sistema que, en todo caso, no representa la completa emancipación de los trabajadores.

En éste sentido, todos los programas mínimos de los partidos políticos socialistas, por ejemplo, los programas democráticos de los socialistas oportunistas, o el programa comunista de la "dictadura del proletariado", son programas del período de transición.

La principal característica de éstos, es que ven como imposibles, por el momento, la realización completa de los ideales de los obreros: su independencia, su libertad y su igualdad - y consecuentemente, mantienen una serie de instituciones del sistema capitalista: el principio de la compulsión estatalista, propiedad privada de los medios e instrumentos de la producción, la burocracia, y otras más, acorde a los objetivos de cada programa particular de algún partido.

De principio, los anarquistas han sido siempre enemigos de tales programas, considerando que la construcción de sistemas transitorios que mantengan los principios de la explotación y de la coacción de las masas llevan, necesariamente, al aumento de la esclavitud.

En lugar de establecer programas políticos mínimos, los anarquistas han defendido siempre la idea de una Revolución Social inmediata, que prive a la clase capitalista de sus privilegios económicos y sociales, y que deposite en manos de los trabajadores los medios e instrumentos de producción y todas las funciones de la vida económica y social. Hasta ahora, han sido los anarquistas quienes han sostenido ésta posición.

La idea del período de transición, según el cual la Revolución no debe llevar al comunismo, sino que a un sistema que retenga elementos del viejo régimen, es antisocial en esencia. Amenaza



con resultar en un refuerzo y desarrollo de estos elementos a sus dimensiones previas, y en hacer correr los eventos en reversa.

Un ejemplo flagrante de esto, es el régimen llamado "dictadura del proletariado", establecido por los bolcheviques en Rusia.

De acuerdo a ellos, éste debiera ser un paso transitorio hacia el comunismo total. En la realidad, este régimen ha resultado ser una restauración de la sociedad clasista, en cuya base se encuentran, como antes, los obreros y los campesinos.

El centro de gravedad en la construcción de la sociedad comunista no consiste en la posibilidad de asegurar a cada individuo una ilimitada libertad para satisfacer sus necesidades desde el primer día de la revolución (libertad está aquí tomada en el sentido burgués del término, que quiere decir más bien el libertinaje individual para hacer a mis anchas sin consideración con el resto, e incluso, oprimiéndolos y explotándolos; recordemos que para los anarquistas la libertad no es un fenómeno individual, sino que colectivo, social, definido como una situación de cosas que garantice el desarrollo óptimo de mi Humanidad en una sociedad dada. Por tanto, afirmamos con Bakunin "La libertad del otro no es un límite para la mía propia, sino que la prolonga hasta el infinito". Ed.); pero consiste en la conquista de la base social de esta sociedad, y establece el principio de las relaciones igualitarias entre individuos. Como cuestión de abundancia, las mayores o menores ventajas, no están dadas al nivel de principios, sino de problema técnico.

El principio fundamental desde el cual la nueva sociedad se erigirá y sobre el que descansará, y el cual no debe ser restringido de ninguna manera, es la igualdad de relaciones, de la libertad e independencia de los trabajadores. Este principio representa la demanda fundamental de las masas, por el cual brota la Revolución Social.

Sea que la Revolución Social termine en la derrota de los trabajadores, caso en el cual debemos prepararnos nuevamente para la lucha, para una nueva ofensiva en contra del sistema capitalista; o sea que lleve a la victoria de los trabajadores, y en tal caso, habiendo capturado los medios que permiten la autogestión: la tierra, la producción y las funciones sociales, los trabajadores comenzarán la construcción de una sociedad libre.

Esto caracteriza el inicio de la construcción de una sociedad comunista la cual, una vez comenzada, sigue el curso de su desarrollo sin interrupciones, fortaleciéndose y perfeccionándose continuamente. En este sentido, la toma de las funciones productivas y sociales por los trabajadores, trazarán la línea de demarcación exacta entre la era estatalista y no-estatalista.

Si desea ser portavoz de las masas en lucha, la bandera de toda una era de Revolución Social, el anarquismo no debe asimilar en su programa rastros del viejo orden, las tendencias oportunistas de sistemas de transición y períodos, ni ocultar sus principios fundamentales, sino por el contrario, aplicarlos y desarrollarlos hasta el máximo.

## **8.- ANARQUISMO Y SINDICALISMO**

Consideramos la tendencia a oponer al comunismo libertario el sindicalismo y viceversa, como artificial, y exenta de todo fundamento y significado. Las ideas del Anarquismo y del Sindicalismo, pertenecen a dos planos diferentes. Considerando al comunismo, es decir, una sociedad de trabajadores libres, es la meta de la lucha anarquista - el sindicalismo, esto es el movimiento de los trabajadores revolucionarios en sus ocupaciones, es sólo una de las formas de la lucha de clases revolucionarias. Al unir a los obreros en base a la producción, el sindicalismo revolucionario, como todos los grupos basados en el oficio, no tiene una teoría determinante, ni una concepción de mundo que conteste todas las complicadas cuestiones políticas y sociales de la realidad contemporánea. Siempre refleja las ideologías de diversos grupos políticos, notablemente de aquellos que trabajan más intensamente ésta área.

Nuestra actitud hacia el sindicalismo revolucionario deriva de lo dicho. Sin tratar aquí de resolver de antemano la cuestión del rol de los sindicatos revolucionarios después de la revolución, si serán los organizadores de la nueva producción, o si dejarán éste rol a los soviets (consejos) obreros o a los comités de fábricas-juzgamos que los anarquistas toman parte del sindicalismo revolucionario como una de las formas del movimiento revolucionario de los trabajadores.

En todo caso, la cuestión planteada hoy en día no es si los anarquistas deben o no participar en el sindicalismo revolucionario, sino que cómo y para qué fin es que toman parte en él.

Consideramos al período planteado hasta hoy en día (Ed. 1928), en el cual los anarquistas entraban en el movimiento sindical como individuos y propagandistas, como un período de relaciones artesanales hacia un movimiento de trabajadores profesionales.

El Anarcosindicalismo, tratando de insertar forzosamente las ideas libertarias en el ala izquierdista del movimiento sindicalista revolucionario como una forma de crear sindicatos al estilo anarquista, representa un paso adelante, pero, como tal, no pasa del método empírico, ya que el anarcosindicalismo no entrelaza necesariamente la "anarquización" del movimiento sindicalista con el de los anarquistas organizados por fuera de éste. Porque es sólo sobre ésta base, con tal enlace, que el sindicalismo revolucionario puede ser "anarquizado" y prevenido de caer en el oportunismo y en el reformismo.

Entendiendo al sindicalismo sólo como un cuerpo profesional de obreros sin una teoría política y social coherente, y consecuentemente, siendo incapaz de resolver la cuestión social por sí mismo, consideramos que las tareas de los anarquistas en las filas de este movimiento consisten en el desarrollo de las teorías libertarias, y de inclinarla en una dirección libertaria, a fin de transformarlo en un arma activa en la Revolución Social. Es necesario el recordar que si el sindicalismo no encuentra en la teoría anarquista un soporte en el momento oportuno, se convertirá, nos guste o no, a la ideología de algún partido político-estatalista.

La tarea de los anarquistas en las filas del movimiento de trabajadores revolucionarios puede sólo ser cumplida en condiciones tales que su trabajo se vea íntimamente ligado y asociado con la actividad de la organización anarquista por fuera del sindicato. En otras palabras, debemos ingresar al movimiento sindical revolucionario como una fuerza organizada, responsable de cumplir su trabajo en el sindicato ante la organización general de los anarquistas, y orientada por ésta última.

Sin restringirnos a la creación de sindicatos anarquistas, debemos buscar ejercer nuestra influencia teórica en todos los sindicatos, en todas sus formas (los IWW, las TU rusas). Sólo podemos alcanzar éste fin trabajando en grupos anarquistas rigurosamente organizados; pero nunca en pequeños grupos empíricos, sin ligazón organizativa ni acuerdo teórico entre ellos.

Los grupos anarquistas en las compañías, fábricas y talleres, preocupados en la creación de sindicatos (uniones) anarquistas, llevando la lucha en los sindicatos revolucionarios por el dominio

de las ideas libertarias sobre el sindicalismo, grupos organizados en su acción por una organización general de anarquistas: éstas son las maneras y medios de la actitud anarquista frente al sindicalismo.

## SECCIÓN CONSTRUCTIVA<sup>46</sup>

### EL PROBLEMA DEL PRIMER DÍA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

El objetivo fundamental del mundo del trabajo en lucha, es la fundación, por medio de la revolución, de una sociedad comunista libre e igualitaria fundada en el principio de "De cada cual acorde a sus capacidades y a cada cual acorde sus necesidades".

De cualquier modo, esta sociedad no llegará por sí sola, sólo por el poder de la insurrección social. Su realización, resultará de un proceso social revolucionario, más o menos extendido, orientado por las fuerzas organizadas del trabajo victorioso en una determinada vía.

Es nuestra tarea el indicar ésta vía desde este momento, y formular los problemas positivos, concretos que enfrentarán los trabajadores desde el primer día de la Revolución Social, el resultado de la cual dependerá de su correcta solución.

Es evidente que la construcción de la nueva sociedad sólo será posible tras la victoria de los trabajadores sobre el sistema capitalista burgués y sus representantes. Es imposible el comenzar la construcción de la nueva economía y de las nuevas relaciones sociales mientras el poder del Estado, en defensa del régimen de esclavitud, no haya sido aplastado, mientras los obreros y campesinos no hayan parado, teniendo como objeto a la Revolución Social, la economía agrícola e industrial.

Consecuentemente, la primera tarea revolucionaria es arrasar con el edificio estatalista de la sociedad capitalista, el expropiar a la burguesía y, en general, a todos los elementos privilegiados por el poder, y establecer por completo la voluntad de los trabajadores alzados, como es expresado en los principios fundamentales de la Revolución Social. Este aspecto destructivo y agresivo de la revolución sólo puede servir para allanar el camino a las tareas positivas, que son el sentido y esencia de la Revolución Social.

---

<sup>46</sup> Translated by 'Hombre Sociedad', Casilla 16, Santiago 58, Chile.

Estas tareas son como sigue:

1. La solución, en un sentido comunista libertario, del problema de la producción industrial del país.
2. Similar solución al problema agrario.
3. La solución del problema del consumo.

## **PRODUCCIÓN**

Tomando en cuenta el hecho de que la industria del país es resultado de los esfuerzos de innumerables generaciones de obreros, y que las diversas ramas de la industria están íntimamente ligadas, consideramos a toda la producción como un único taller de productores, perteneciendo por completo a todos los obreros y a ninguno en particular.

El mecanismo productivo del país es global y pertenece al conjunto de la clase obrera. Ésta tesis determina el carácter y las formas de la nueva producción. Siempre será global, común en el sentido de que los productos producidos por los trabajadores pertenecerán a todos. Estos productos, sean de la categoría que sean, el fondo general de provisiones para los trabajadores, donde cada cual que participe en la producción recibirá lo que necesite, en bases igualitarias para todos.

El nuevo sistema de producción suplantará por completo a la burocracia y a la explotación en todas sus formas y establecerá en su lugar el principio de la cooperación fraternal y de la solidaridad obrera.

La clase media, que en la sociedad capitalista ejerce funciones intermedias -comercio, etc.- así como la burguesía, deben tomar parte en el nuevo modo de producción bajo las mismas condiciones que todos los demás trabajadores. Si no, estas clases se situarán por fuera de la sociedad por fuera de la sociedad de trabajadores.

No habrá jefes, ni empresarios, propietarios o propietarios estatales (como en el caso del Estado bolchevique hoy en día). En

la nueva producción, la administración pasará a organismos especialmente creados por los obreros: soviets obreros, comités de fábrica, o administraciones obreras del trabajo y empresas. Estos órganos, entrelazados al nivel de la comuna, distrito, finalmente lo estarán al nivel de la administración general y federal de la producción. Construidas por las masas y siempre bajo su control e influencia, todos estos órganos constantemente renovados, realizarán la idea de la autogestión, de la auténtica autogestión, por las masas del pueblo.

La producción unificada, en la cual los medios y los productos pertenezcan a todos, habiendo reemplazado a la burocracia por el principio de la cooperación fraternal y habiendo establecido los derechos iguales para todos aquellos que trabajan, la producción administrada por los órganos del control obrero, elegido por las masas, tal es el primer paso práctico en el camino de la realización del comunismo libertario.

## **CONSUMO**

### **Éste problema aparecerá durante la Revolución de dos maneras:**

1. En el principio de la búsqueda de productos para el consumo.
2. El principio de su distribución.

En lo concerniente a la distribución de bienes para el consumo, la solución dependerá por sobre todo de la cantidad de productos disponibles y en el principio de acuerdo sobre los objetivos.

La Revolución Social que busca en sí misma la reconstrucción de todo el orden social, toma a su cargo, también, la obligación de satisfacer las necesidades vitales de todos. La única excepción a esto, es el grupo de los no-trabajadores -aquellos que rehúsen a tomar parte en la nueva producción por razones contrarrevolucionarias. Pero en general, con excepción de esta última categoría de gente, la satisfacción de las necesidades de todo aquel en el área de la Revolución, es asegurada por la reserva general de

productos de consumo. En el caso de los bienes insuficientes, serán divididos acorde el principio de la mayor urgencia, es decir, primero a los niños, inválidos y familias trabajadoras.

Un problema lejos más difícil, es el de organizar la producción en sí.

Sin dudas, desde el primer día de la Revolución, las granjas no producirán todos los productos vitales para la vida de la población. Al mismo tiempo, los campesinos tienen una abundancia de la que la ciudad carece.

Los comunistas libertarios no guardan dudas acerca de las relaciones mutualistas que existen entre los trabajadores de la ciudad y los del campo. Juzgan que la Revolución Social sólo puede ser realizada por los esfuerzos comunes de los obreros y de los campesinos. En consecuencia, la solución al problema del consumo en la revolución puede sólo ser posible por los medios de una estrecha colaboración revolucionaria entre éstas dos categorías de trabajadores.

Para establecer ésta colaboración, la clase obrera urbana, habiendo tomado la producción, debe suplir inmediatamente las necesidades vitales del campo y apuntar a la fabricación de los productos de uso cotidiano, los medios e implementos para la agricultura colectiva. La medida de la solidaridad de los obreros manifestada hacia las necesidades de los campesinos, provocarán en ellos, a cambio, el mismo gesto, el de proveer del producto de su labor colectiva a la ciudad.

Las cooperativas de obreros y de campesinos serán los órganos primarios que asegurarán al campo y a la ciudad los requerimientos en comida y en materiales económicos. Luego, responsables de funciones más importantes y permanentes, por suplir todo cuanto sea necesario para garantizar y desarrollar la vida económica y social de los obreros y campesinos; estas cooperativas serán transformadas en organismos permanentes para la provisión del campo y de la ciudad.

Tal solución al problema de la provisión, permite al proletariado crear un stock permanente de provisiones, el cual tenga un efecto favorable y decisivo en el resultado de toda la nueva producción.



## LA TIERRA

En la solución de la cuestión agraria, vemos el principio revolucionario y las fuerzas creativas en los campesinos trabajadores que no explotan la labor de otros -y en el proletariado asalariado del campo-. Su tarea será el cumplir con la redistribución de la tierra en orden de establecer su uso y explotación en base a principios comunistas.

Como con la industria, la tierra, explotada y cultivada por generaciones sucesivas de labradores, es producto de su esfuerzo común. También pertenece a todos los trabajadores y a ninguno en particular. Y en la medida en que sea inalienable y propiedad común de los labradores, la tierra no podrá ser comprada ni vendida, ni arrendada: no podrá, entonces, servir como medio de explotación del trabajo ajeno.

La tierra es como una especie de taller comunal y popular, en donde la gente común produce los medios de los cuales vive. Pero es de la clase de talleres en los que cada trabajador (campesino), debido a ciertas circunstancias históricas, se ha acostumbrado a trabajar sólo, de forma independiente de los otros productores. A su vez, el método de trabajo colectivo en la industria es esencial y es el único posible en nuestros tiempos. La mayoría de los campesinos cultivan la tierra por su propia cuenta. Consecuentemente, cuando la tierra y los medios para su explotación sean tomados por los campesinos, sin posibilidad de venderlos o arrendarlos, la cuestión acerca de las formas de su utilización y de los métodos de su explotación (comunal o familiar) no encontrará inmediatamente una solución completa y definitiva, como en el caso del sector industrial. Inicialmente ambos métodos serán probablemente usados.

Serán los campesinos revolucionarios quienes establezcan los términos definitivos sobre la explotación y utilización de la tierra. No es posible ninguna clase de presión externa sobre ésta cuestión.

Sin embargo, como consideramos que sólo la sociedad comunista, en cuyo nombre, después de todo, la Revolución Social será hecha, libera a los trabajadores de su posición de esclavitud y explotación y les da la completa libertad e igualdad; como los campesinos constituyen la vasta mayoría de la población (casi un 85% en Rusia en el período en discusión) y consecuentemente el

régimen agrario que establezcan será el factor decisivo en el destino de la Revolución; y como, finalmente, una economía privada en la agricultura lleva, como en el caso de la industria privada, al comercio, acumulación, propiedad privada y a la restauración del capitalismo -nuestro deber será hacer todo cuanto sea necesario, desde ahora, para facilitar la solución de la cuestión agraria en una forma colectiva.

A éste fin debemos, desde ahora, comprometernos en enérgica propaganda en favor de la economía agraria colectiva entre los campesinos.

La fundación de una unión libertaria de campesinos, específicamente, facilitará considerablemente tal tarea.

A éste respecto, el progreso técnico será de enorme importancia, facilitando la evolución de la agricultura y también la realización del comunismo en las ciudades por sobre todo en la industria. Si, en sus relaciones con los campesinos, los trabajadores industriales actúan, no individualmente o en grupos separados, sino como una inmensa colectividad comunista abrazando todas las ramas de la industria; si, en adición, tienen en mente las necesidades vitales del campo y si al mismo tiempo suplen a cada villa de las cosas de uso cotidiano, herramientas y máquinas para la explotación colectiva de la tierra, esto va a impeler a los campesinos hacia el comunismo.

## **LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN**

La cuestión acerca de la defensa de la Revolución, también se vincula al problema del "primer día". Básicamente, el mejor medio para defender la revolución, es la feliz solución a sus problemas positivos: producción, consumo y tierra. Una vez que éstos problemas han sido correctamente resueltos, ningún contrarrevolucionario será capaz de alterar o desequilibrar la sociedad libre de los trabajadores. Sin embargo, los trabajadores deberán sostener una severa lucha en contra de los enemigos de la Revolución, en orden a la mantención de su existencia concreta.

La Revolución Social, la cual amenaza los privilegios y la misma existencia de las clases no-trabajadoras de la sociedad, provocará inevitablemente una desesperada resistencia de parte de éstas clases, que tomará la forma de una cruenta guerra civil.

Como nos demostró la experiencia rusa, tal guerra civil no será asunto de unos cuantos meses, sino que de muchos años.

Pese a la alegría del primer paso de los trabajadores al comienzo de la revolución, las clases dominantes retendrán una enorme capacidad de resistir por un buen tiempo. Por muchos años lanzarán ofensivas en contra de la revolución, tratando de reconquistar el poder y los privilegios de los que fueron privados.

Un gran ejército, técnicas militares y estrategias, capital -todo será arrojado en contra de los trabajadores victoriosos.

En orden de preservar las conquistas de la revolución, los obreros crearán órganos para su defensa, para oponer la ofensiva reaccionaria con una fuerza de combate correspondiente a la magnitud de la tarea. En los primeros días de la revolución, estas fuerzas de combate estarán formadas por todos los obreros y campesinos en armas. Pero ésta fuerza armada espontánea, sólo será valiosa durante los primeros días, antes de que la guerra civil alcance su punto más alto y de que los dos partidos en pugna formen organizaciones militares regularmente constituidas.

En la Revolución Social, el momento más crítico no es la supresión de la Autoridad, sino lo que sigue, es decir, cuando las fuerzas del régimen derrotado lancen una ofensiva general en contra de los trabajadores, y cuando la cuestión es salvaguardar las conquistas bajo ataque.

El mismo carácter de esta ofensiva, tal como la técnica y desarrollo de la guerra civil, obligarán a los trabajadores a crear determinados contingentes militares revolucionarios. La esencia y los principios fundamentales de estas formaciones deben ser decididos por adelantado. Negando los métodos estatistas y autoritarios de gobierno, también negamos el método estatista de organizar las fuerzas militares de los obreros, en otras palabras, el principio de un ejército estatista basado en el servicio militar obligatorio. Consistentemente con las posiciones fundamentales del comunismo libertario, el principio del servicio voluntario debe ser la base de las formaciones militares de los obreros. Los destacamentos de partisanos insurgentes, obreros y campesinos, que llevaron la acción militar en la Revolución Rusa, pueden ser citados como ejemplos de tales formaciones.

De cualquier modo, "servicio voluntario" y la acción de los partisanos, no deben ser comprendidos en el estrecho sentido del término, esto es una lucha de destacamentos obreros y campesi-

nos en contra del enemigo local, sin coordinación a un plan general de operación y cada cual actuando según su propia responsabilidad, a su propio riesgo. Las acciones y tácticas de los partisanos en el período de su completo desarrollo deben ser guiadas por una estrategia revolucionaria común.

Como en todas las guerras, la guerra civil no puede ser emprendida por los trabajadores con éxito a menos que apliquen los dos principios fundamentales de toda acción militar: unidad en el plan de operaciones y unidad del mando común. El momento más crítico de la Revolución vendrá cuando la burguesía marche en contra de la revolución como fuerza organizada. Este momento crítico obliga a los trabajadores a adoptar éstos principios de la estrategia militar.

De tal modo, en vista de las necesidades impuestas por la estrategia militar, además de la estrategia de la contrarrevolución, las fuerzas armadas de la revolución deben estar inevitablemente basadas en un ejército general revolucionario con un mando común y con un plan de operaciones.

Los siguientes principios forman la base de éste ejército:

- a. El carácter de clase de este ejército.
- b. Servicio voluntario (toda coerción será completamente excluida del trabajo de defender la revolución).
- c. Disciplina revolucionaria libre (auto-disciplina) (el servicio voluntario y la auto-disciplina revolucionaria son perfectamente compatibles, y dan al ejército revolucionario una mayor moral que al ejército del Estado).
- d. Total sumisión del ejército revolucionario a las masas de obreros y campesinos representados en las organizaciones comunes de obreros y campesinos en todo el país, establecidas por las masas en los sectores de control de la vida económica y social.

En otras palabras, el órgano de defensa de la revolución, responsable de combatir la contrarrevolución, en los mayores frentes militares así como en los frentes internos (complots de la burguesía, preparaciones para la acción contrarrevolucionaria), estará enteramente bajo la jurisdicción de las organizaciones productivas de obreros y campesinos, a las cuales se someterá, y de las cuales recibirá su dirección política.

Nota: mientras debe ser conducido conforme los principios definidos del comunismo libertario, el ejército en sí no debe ser considerado como un asunto de principio. No es más que la consecuencia de la estrategia militar en la revolución, una medida estratégica a la cual los trabajadores se ven fatalmente forzados por el mismo proceso de la guerra civil. Pero ésta medida debe atraer nuestra atención desde ya. Debe ser cuidadosamente estudiada en orden a evitar cualquier retroceso irreparable en el proceso de defender y proteger la revolución, ya que los retrocesos en la guerra civil pueden resultar desastrosos para el resultado de toda la Revolución Social.

## SECCIÓN ORGANIZACIONAL<sup>47</sup>

### LOS PRINCIPIOS DE LA ORGANIZACIÓN ANARQUISTA

Las posiciones generales, constructivas expresadas arriba constituyen la plataforma organizativa de las fuerzas revolucionarias del anarquismo.

Esta plataforma, que contiene una orientación táctica y teórica definida, aparece como lo mínimo a lo cual es necesario y urgente convocar a todos los militantes del movimiento anarquista organizado.

Su tarea es agrupar alrededor de sí a todos los elementos saludables del movimiento anarquista en una organización general, activa, y de agitación en una base permanente: La Unión General de Anarquistas. Las fuerzas de todos los militantes anarquistas deben estar orientadas hacia la creación de esta organización.

Los principios fundamentales de la organización de la Unión General de Anarquistas deben ser como sigue:

#### 1. Unidad Teórica:

La teoría representa la fuerza que dirige las actividades de las personas y de las organizaciones a lo largo de un sendero definido hacia un determinado fin. Naturalmente, debe ser común a todas las personas y organizaciones adherentes a la Unión General, tanto en lo general como en sus detalles, deben estar en perfecto acuerdo con los principios teóricos profesados por la Unión.

#### 2. Unidad Táctica o Método de Acción Colectivo:

---

<sup>47</sup> Translated by 'Hombre Sociedad', Casilla 16, Santiago 58, Chile.

Del mismo modo, los métodos tácticos empleados por miembros separados y por las organizaciones en la Unión deben ser unitarios, esto es, estar en riguroso acuerdo tanto entre sí y con las teorías y tácticas generales de la Unión. Una línea táctica común en el movimiento es de decisiva importancia para la existencia de la organización y para el movimiento todo: remueve los desastrosos efectos de muchas tácticas en oposición unas con otras, concentra todas las fuerzas del movimiento, les da una dirección común llevando al objetivo fijado.

### 3. Responsabilidad Colectiva:

La práctica de actuar bajo la única responsabilidad individual debe ser decisivamente condenada y rechazada en las filas del movimiento anarquista. Las áreas de la vida revolucionaria, social y política, son, por sobre todo, profundamente colectivas por naturaleza. La actividad social revolucionaria en estas áreas no puede estar basada en la responsabilidad personal de los militantes individuales. El órgano ejecutivo del movimiento anarquista general, la Unión Anarquista, tomando una línea firme en contra de la táctica del individualismo irresponsable, introduce en sus filas el principio de la responsabilidad colectiva: La Unión entera será responsable de la actividad política y revolucionaria de cada uno de sus miembros; del mismo modo, cada miembro será responsable de la actividad política y revolucionaria de la Unión como un todo.

### 4. Federalismo:

El Anarquismo siempre ha negado la organización centralizada, tanto en el área de la vida social de las masas como en la acción política. El sistema centralizado descansa en la disminución del espíritu crítico, iniciativa e independencia de cada individuo y en la sumisión ciega de las masas al "centro". Las consecuencias naturales e inevitables de este sistema son la esclavitud y la mecanización de la vida social y de la vida de la organización.

En contra del centralismo, el anarquismo ha profesado siempre y defendido el principio del federalismo, que reconcilia la independencia e iniciativa de los individuos y la organización con el servicio a la causa común.

En reconciliar la idea de la independencia y del alto grado de derechos de cada individuo con el servicio a las necesidades sociales y a sus requerimientos, el federalismo abre las puertas a cada manifestación saludable de las facultades de todo individuo. Pero con frecuencia el principio federativo se ha deformado en las filas anarquistas: ha sido reiteradamente entendido como el derecho, por sobre todo, a manifestar el "ego" individual, sin la obligación a los deberes de los cuales requiere la organización.

Esta falsa interpretación, desorganizó a nuestro movimiento en el pasado. Es tiempo de ponerle fin en forma irreversible y firme. Federación significa el libre acuerdo de los individuos y organizaciones para trabajar colectivamente hacia un objetivo común.

De cualquier modo, tal acuerdo, así como la unión federativa basada en él, sólo se transformarán en realidad, más que en ficción o ilusión, sólo con la condición *sine qua non* de que todos los participantes en el acuerdo y en la Unión realicen de lleno los deberes contraídos, y conforme a las decisiones comunes. En un proyecto social, sin importar cuán vasta sea la base federalista en la cual está construida, no puede haber decisiones sin ser ejecutadas. Esto es aún menos admisible en una organización anarquista, la cual exclusivamente toma para sí obligaciones hacia los trabajadores y su Revolución Social. Consecuentemente, el tipo federativo de organización anarquista, a la vez que reconoce el derecho de cada miembro a la independencia, libertad de opinión, libertad individual y a la iniciativa, requiere que cada miembro tome para sí deberes organizacionales fijados, y demanda de la ejecución de las decisiones comunes.

Sólo bajo esta condición es que el principio federativo encuentra vida, y la organización anarquista funciona correctamente, y se dirige hacia el objetivo definido.

La idea de la Unión General de Anarquistas expone el problema de la coordinación y de la concurrencia de las actividades de todas las fuerzas del movimiento anarquista.

Cada organización adherida a la unión representa una célula vital del organismo común. Toda célula debe tener su secretario, ejecutando y guiando teóricamente el trabajo político y técnico de la organización.

Con vista a la coordinación de las actividades de todas las organizaciones adherentes a la Unión, será creado un órgano especial: el comité ejecutivo de la Unión. El comité tendrá a su cargo



las siguientes funciones: la ejecución de las decisiones tomadas por la Unión que se les haya confiado; la orientación teórica y organizacional de las actividades de los grupos aislados de forma consistente con las posiciones teóricas y con la línea táctica general de la Unión; la mantención de los lazos de trabajo y organizativos entre las organizaciones en la Unión y las otras organizaciones.

Los derechos, responsabilidades y tareas prácticas del comité ejecutivo, están fijadas por el Congreso de la Unión.

La Unión General de Anarquistas tiene un objetivo concreto y determinado. En nombre del triunfo de la Revolución Social debe por sobre todo atraer y absorber los elementos más revolucionarios y fuertemente críticos entre los obreros y los campesinos.

Exaltando la Revolución Social y, consecuentemente, siendo una organización anti-autoritaria que aspira a la abolición de la sociedad de clases, la Unión General de Anarquistas igualmente de dos clases fundamentales de la sociedad: los obreros y los campesinos. Pone igual énfasis en la labor de la emancipación de estas dos clases.

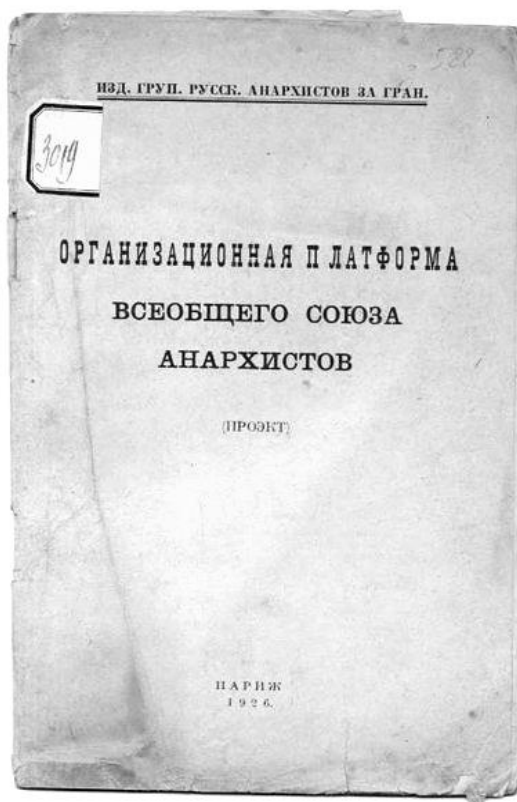
Con respecto a los gremios de trabajadores y a las organizaciones revolucionarias en las ciudades, la Unión General de Anarquistas debe dedicar todos sus esfuerzos en convertirse en su pionero y en su guía teórica.

Adopta las mismas tareas con respecto a las masas de campesinos explotados. Como base jugando el mismo rol que con las asociaciones obreras revolucionarias, La Unión aspira a concretar una red de organizaciones económicas revolucionarias de los campesinos, y más aún, una unión específica de campesinos, fundada en principios anti-autoritarios.

Nacida del corazón de las masas laboriosas, la Unión General debe tomar parte en todas las manifestaciones de su vida, llevándoles en todas las ocasiones el espíritu de la organización, perseverancia, acción y ofensiva.

Sólo en esta forma puede cumplir con sus tareas, con su misión teórica e histórica en la Revolución Social del Trabajo, y convertirse en la vanguardia organizada de su proceso emancipatorio.





Primera edición de la *Plataforma de unión general de anarquistas* (Proyecto) publicada por el grupo de anarquistas rusos en el extranjero, del año 1926.



El grupo *Dielo Truda* en París. Néstor Makhno (sentado a la derecha), la anarquista Ida Mett (sentada al centro), Piotr Arshinov (al centro de pie) y otros anarquistas.

## Notas sobre el movimiento makhnovista y la plataforma

El propósito de estas notas es esbozar un balance crítico alrededor de lo que representó y representa el movimiento makhnovista en su dimensión histórica, insertándolo en la línea de la lucha de clases, para conocer sus alcances y limitaciones, así como para entender en continuidad el proyecto revolucionario del cual, mucho antes y después de la experiencia makhnovista en Ucrania, han luchado y luchan los explotados de todos los tiempos por reapropiarse de su humanidad y derrocar definitivamente el reino del capitalismo.

Valdría decir que cualquier movimiento insurreccional del proletariado en la dinámica de enfrentamiento con la sociedad capitalista y sus representantes, no puede encasillarse con un nombre específico, menos cuando se trata de una figura y personaje, puesto que eso significaría reducir al proceso de lucha colectiva y limitar su dimensión histórica. Así Makhno con toda su vitalidad revolucionaria no puede condensar en su figura, todo lo que representó el proletariado luchando en pleno proceso conocido como *la revolución rusa en Ucrania*. Con eso no queremos dar a entender que Makhno no haya tenido ninguna importancia histórica o que su personalidad pudiera sustituirse con cualquier otra, si no que en su lugar, pretendemos señalar que sería imposible que la inserción de un solo hombre o mujer en un movimiento tan grande como lo fue la revolución rusa [y la agitación intensa de lucha de clases internacional que se desarrolló simultáneamente en varias partes del mundo durante el periodo de 1917-1922] fuera determinante para semejante proyecto histórico. Como ya lo han dicho otros camaradas, podríamos afirmar entonces que si Makhno no hubiese existido, igualmente otro proletario en su lugar hubiera sido poco menos o poco más importante en el proceso revolucionario de Ucrania, por el contrario, si no se hubiera dado tal agitación revolucionaria, Makhno no habría figurado en la historia o no hubiese existido como revolucionario.

Pero en realidad, que se autodenomine de tal o cual nombre no es lo que define a un movimiento revolucionario ni a los revolucionarios, señalamos lo anterior para indicar los límites y problemas que genera encasillar un movimiento con un nombre de

un personaje. Así podríamos encontrar quizá el ejemplo más significativo; el de Marx y el marxismo, cómo es que se construyó toda una ideología alrededor del culto a una personalidad, y cómo es que se quiera responsabilizar a esa persona que nada tuvo que ver con esa deriva ideológica aberrante que en su nombre levantó campos de trabajo, cohetes espaciales, bombas nucleares y masacró a millones de proletarios revolucionarios. Lo mismo podríamos decir de muchos otros militantes que bajo el adjetivo de “anarquistas” han defendido una vasta amalgama de posiciones contrarrevolucionarias, socialdemócratas y liberales. Por eso cuando analizamos críticamente un periodo revolucionario, lo que nos interesa encontrar en él es su movimiento, sus perspectivas, su contenido en toda su dimensión<sup>48</sup>.

A continuación presentamos una serie de puntos que nos parece importante señalar dentro de los alcances y limitaciones que conciernen a lo que fue el movimiento makhnovista; no sin aclarar que la mayoría de lo que se remarca como limitaciones, son

---

<sup>48</sup> Actualmente la falsa dicotomía anarquía vs comunismo sigue teniendo una fuerza terrible, confundiendo a miles de proletarios que envueltos en cualquiera de las dos ideologías no logran ver más que dentro del terreno de la identidad y la autocomplacencia, relegando lo verdadero: la lucha por la emancipación, lucha que no se limita a etiquetas, formas y apariencias, sino a un contenido de alcance total, de subversión de todo lo existente. Por eso cuando como militantes revolucionarios nos proponemos realizar balances de periodos que nos anteceden, estamos obligados a afilar la crítica dentro de nuestros alcances, para aprender de esas lecciones y dar continuidad coherente con el programa revolucionario de reapropiación humana contra el dominio de la mercancía, el valor y el trabajo asalariado. Tal como lo expondrían hace 10 años unos compañeros de la región ibérica: Históricamente, la teoría y práctica revolucionaria de nuestra clase no se resume en una sola etiqueta, ni en una sola sigla. El movimiento proletario ha estampado su impronta revolucionaria en diversas formas organizativas, y se ha reconocido a sí mismo denominándose socialista, comunista o anarquista. Nosotros nos reconocemos en todas esas denominaciones y prácticas, siempre y cuando hayan apostado coherentemente por la destrucción del Estado y el Capital, por el desarrollo de una política unitaria de la Clase para sí, contra toda falsificación ideológica y oponiendo al reformismo gradualista la práctica insurreccional y revolucionaria. Así pues nos consideramos consecuentemente comunistas y anarquistas, cuando la práctica de ambos términos significa avanzar hacia una sociedad sin clases y sin Estado.

propias de la época y de las mismas contradicciones que la clase en su conjunto aún no vislumbraba claramente y con las que tuvo que lidiar en la realidad.

### **1. ¿Bolchevismo o comunismo?:**

Tanto Néstor Makhno como los militantes que figuraron en el movimiento que encabezaron, se denominaban a sí mismos Anarco-comunistas. La posición anarco comunista fue la que acuñaron los proletarios más consecuentes que en esa época estaban insertos en el anarquismo; pues las tendencias de carácter colectivista bakuninista, mutualistas e individualistas eran consideradas algo obsoleto y que había sido rebasado porque no constituían un programa verdaderamente revolucionario de destrucción del capital.

Por otra parte, el partido Bolchevique fue producto de una escisión del Partido Socialdemócrata Ruso acontecida en 1903; durante los años siguientes acuñaron algunas posiciones revolucionarias, en concreto, respecto a la I guerra mundial con su férrea oposición a tomar parte en ella abogando por el internacionalismo y el derrotismo revolucionario. No obstante, su programa fue una continuidad de las directrices de la II internacional, pues nunca rompió con dicha organización y mucho menos con los elementos históricos que caracterizan a la socialdemocracia como partido reformista. En este sentido, en el bolchevismo no hubo rastro contundente de un proyecto comunista para destruir el capital ni en sus textos más acabados ni en su práctica; las consecuencias solo condujeron a una serie de prácticas contrarrevolucionarias: construcción del socialismo en un solo país, paz de Brest-Litovsk, mantenimiento del trabajo asalariado, aplastamiento de los socialistas revolucionarios de izquierda, de los makhnovistas, de los insurrectos de Kronstadt y de toda oposición comunista, obsesión con los complots, concepción policíaca de la revolución. Una vez cercado, el poder en turno no pudo más que reforzar lo que la revolución había previsto abolir. Entonces no le quedó otra cosa que atribuir los fracasos en la edificación del nuevo estado a los enemigos internos, a quienes había que aniquilar. Esta tiranía que se sistematizó con el estalinismo y su culto a la personalidad, toma el relevo del sacrificio expiatorio propio de las religiones inquisidoras. A despecho de la propaganda que enmascara la realidad y contribuye a mantener a ge-

neraciones de proletarios en sus ilusiones y en una fidelidad incondicional a la «patria del socialismo», la sociedad soviética fue una sociedad capitalista competidora de Occidente, constreñida al proteccionismo (mantenimiento de la ley del valor, propiedad de los medios de producción centralizada a nivel del estado con sus usufructuarios privilegiados, con una gestión burocrática de la producción...).

Lenin principal ideólogo de los bolcheviques plasmó en varias obras la visión de reafirmar el capital en Rusia, de desarrollarlo e impulsarlo “como primer paso del socialismo” aunque implicara adentrarse en el mercado mundial. No obstante, los makhnovistas no se enfocaron ni hicieron hincapié en esa gran contradicción, sólo se limitaron a ver en los bolcheviques un partido autoritario que fue incisivo en la represión contra los anarquistas y otros grupos revolucionarios, y que por medio de su dictadura implantaban un nuevo Estado; lo cual no dista de ser cierto, no obstante, tampoco era una perspectiva que vislumbrara con profundidad el problema.

En ese sentido es preciso recalcar que los bolcheviques aunque se denominaran comunistas, su esencia real era socialdemócrata; nunca destruyeron el Estado Capitalista, por el contrario, le dieron continuidad, reforzándolo, y en efecto, la consecuencia más lógica fue que recurrieron a emplear el terrorismo de Estado contra los proletarios más combativos.

La asimilación del comunismo con toda forma de Estado es una noción tergiversada que emplea la burguesía liberal para justificar la sociedad capitalista como “el mejor de los mundos posibles”. Por eso, la disuelta Unión Soviética, o lo que actualmente son países como Venezuela, Cuba o Korea del Norte, no son ni han sido por un momento sistemas comunistas, pues su origen se deriva de lo que es la socialdemocracia como fuerza histórica y partido burgués para encuadrar al proletariado en la realización de las tareas democrático-burguesas (es decir, el desarrollo de la democracia y la potenciación de las fuerzas productivas). La caída de los regímenes de los países llamados socialistas no significa el fin del comunismo sino el de una mistificación que comenzó con la creación del estado soviético<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> La fórmula «capitalismo de Estado en la URSS» ni siquiera es adecuada. Efectivamente el capital tiene necesidad del Estado para asegurar su permanencia y su cohesión, es decir, de todo su aparato administrativo, represivo, sociopolítico y cultural. Pero el Estado no puede



En suma, el llamado socialismo real que fue decretado por el bolchevismo en el poder, fue la consecuencia de la no ruptura con los verdaderos fundamentos del capitalismo desde sus inicios, por eso dejó en pie la conservación del Estado, del parlamento, del Dinero, del Valor, del Cambio, auspiciando a su vez el colaboracionismo con las democracias capitalistas para el comercio y la guerra.

Toda reivindicación de comunismo que no rompa en la teoría y la práctica con estos fundamentos, está condenada deambular en el terreno del cretinismo y la falsificación histórica de los verdaderos objetivos revolucionarios de nuestra clase.

## **2. Falta de mayor perspectiva internacionalista**

Contrario a lo que sostiene la historiografía soviética que atribuye todos los méritos al ejército rojo por la lucha contra la invasión de los ejércitos austroalemanes; solo la lucha de clases en Ucrania paralizó los ataques de las potencias imperialistas que pretendieron irrumpir. Combatiendo a su vez a los nacionalistas y a la burguesía local, el movimiento insurreccional que encabezó Néstor Makhno fue un importante bastión organizativo que tomó parte en esta contienda durante tres años; su pericia militar y estratégica les hizo imprescindibles en la lucha contra los ejércitos comandados por generales como el nacionalista Petlura, así como Denikin y Wrangel del ejército blanco.

Pero cuando los territorios eran liberados de las tropas de ocupación, éstos fueron nuevamente escenario de diversas disputas por su control. Las persecuciones a los makhnovistas fueron impulsadas o pospuestas bajo tregua de acuerdo a las necesidades del poder soviético basadas en la guerra. Cuando el último general, Wrangel, fue derrotado, la campaña de desprestigio y aniquilación a los makhnovistas se puso en marcha desde el Kremlin nuevamente. Con un ejército desgastado por grandes pérdidas de soldados en la guerra contra Wrangel, una epidemia de tifus y

---

ser otra cosa que capitalista ya que la sociedad comunista es precisamente la abolición de aquél. Mientras tanto conviene traer a colación los matices necesarios para caracterizar las diferencias organizativas del capital a uno lado y otro del ex «telón de acero».

finalmente por los enfrentamientos contra el ejército rojo; Mahno y sus milicias de partisanos emprenden un éxodo a Rumania (y luego a Polonia) huyendo de la represión.

\*\*\*

So pretexto de conservar las conquistas de la revolución, los tratados celebrados en Bielorrusia en la ciudad de Brest-Litovsk entre el gobierno austro-alemán y el gobierno bolchevique a través de Trotsky (como Secretario de relaciones exteriores), pretendió [según los bolcheviques, mediante una admisión de paz], ganar tiempo para favorecer el desarrollo de la revolución en otros países y para desarrollar el socialismo en Rusia defendiendo las conquistas de la revolución. No obstante, la realidad produjo resultados contrarios a los “esperados”.

Firmado el armisticio después de las reticentes negativas que desesperaron a los generales del ejército alemán, se establecieron diversas condiciones que el nuevo gobierno de los soviets debía acatar, entre las que destacaban: la entrega de territorios, entablar relaciones diplomáticas de cooperación económica-militar y una negativa de tener injerencia en territorios que pudiesen levantarse en armas contra sus gobiernos. Los acuerdos pudieron ser rotos por los bolcheviques hasta octubre de 1918 que fue cuando Alemania cayó derrotada en la primera guerra mundial.

Ahora bien, cabe señalar qué tan *táctico* y *necesario* fue para la revolución el sometimiento a un pacto de colaboración con el imperialismo y la burguesía. La firma del tratado, no fue una *opción imprescindible*, ni un *sacrificio* de principios teóricos por la aplicación del *realismo práctico*; ya que tanto en el seno del partido como en las demás corrientes revolucionarias se discutían otras vías que la revolución debía tomar en vez de aceptar los acuerdos con el gobierno alemán. Firmar la paz, era condenar la revolución al aislamiento; hubo fracciones al interior del partido que abogaron por desencadenar una guerra de carácter nacional contra las burguesías imperialistas (principalmente los socialistas revolucionarios de izquierda), pero también surgieron oposiciones comunistas de izquierda que adquirieron cada vez más fuerza y cuyo planteamiento abogaba una decisión más efectiva que sería emprender la guerra revolucionaria y la lucha por su extensión más allá de las fronteras rusas si realmente se pretendía el triunfo del comunismo a nivel internacional. El conjunto considerable de grupos revolucionarios en Rusia que se opusieron a la firma del tratado, sostenían que la firma en Brest-Litovsk

no sólo reforzaría al imperialismo, sino que era en sí misma una obstrucción a la revolución y una medida contra revolucionaria. Los hechos históricos afirmaron lamentablemente estas posiciones; por eso es que esta fase del proceso revolucionario que sacudió a Rusia, fue una disputa de afirmación entre extensión de la revolución y la concepción de “socialismo en un solo país”.

\*\*\*

Es conocido el proceso que desarrollaron los makhnovistas como forma de comuna de soviets libres en Guliay Polié. Tal proceso lo podemos enmarcar en una forma de desarrollo de la autonomía, el cual no obstante, se caracteriza por sus limitaciones localistas que nunca vislumbraron una perspectiva de extender la revolución más allá de Ucrania. En este punto, las posiciones de los makhnovistas muchas veces resultaron contradictorias y confusas, para ejemplo de ello, basta ver su apoyo a la propuesta bolchevique que abogaba por la “autodeterminación de los pueblos” bajo el argumento de que esta medida respetaría “las comunas”.

Eso se debe principalmente a la carencia de un programa claro que considerara la revolución como un proceso a escala mundial, conectado por lo menos a los acontecimientos de Alemania y Hungría que transcurrieron en el periodo más álgido de luchas internacionales. Durante el proceso de la Makhnovshina, el mismo Néstor Makhno poseía un arsenal teórico sobre la revolución muy limitado en esas cuestiones; y al igual que los compañeros que se agruparon en torno a él, no veían que dentro de un proceso de enfrentamiento entre clases, el camino insurreccional-revolucionario debe desbordar las fronteras y extenderse a todos los confines donde domina el capitalismo. Fue a partir de esa falta de comprensión que, enfrascados en un autonomismo de carácter local, no hicieron rupturas importantes que los pusieran a la par de otros grupos que en ese mismo momento estaban abogando por la realización de necesidades cruciales para la revolución internacional.

La autonomía en tanto “territorio libre” encuentra su justificación ideológica en el hecho de que lo más importante para la revolución son las cuestiones “organizativas” basadas en decisiones horizontales y consensuadas, y que la producción se debe realizar directamente sin mediación Estatal, etc. No obstante, en

los hechos eso no es más que otra forma de seguir con la producción y reproducción de los fundamentos del capital (gestionismo), sólo que bajo control del “pueblo” o “el control obrero”, dejando su verdadera base intacta. Evidentemente, no se niega el hecho de que hay que tener en cuenta las implicaciones de la guerra u otros conflictos internos a la hora de establecer nuevos modos de producción sin contraponerse a la extensión de la revolución, pues las circunstancias adversas dificultan la resolución de ciertos problemas. Sin embargo, una cosa es entender las dificultades y otra justificar e idealizar los proyectos de autonomismo localista evadiendo las implicaciones negativas que trae consigo. Todos los esfuerzos generados a lo largo de la historia en aquellas iniciativas para reforzar la autonomía regional, nacional y local, no tienen otra dirección que la de mantener exclusivamente proyectos que exigen sacrificios los cuales solo desvían la revolución hacia caminos de mera defensa y guerra militar, así como la manutención de la producción bajo dinámicas mercantiles... abdicando así no solo de la extensión de la revolución, sino de destruir las condiciones que impiden su realización; pues no habrá “territorios libres” mientras el capitalismo siga en pie en el resto del mundo.

№ 52-53

ЦЕНА 10 ЦЕНТ.

# ДЕЛО ТРУДА

ОРГАН  
РУССКИХ АНАРХИСТОВ-КОММУНИСТОВ

СЕНТЯБРЬ ОКТИБРЬ 1929 г.	« <b>DELO TROUDA</b> » Journal Mensuel Перепишу по делам журнала, рукописи и пр. направлять по адресу: Librairie G. Franssen (pour Dielo Trouda) 11, rue de Clugny, Paris 9 <sup>e</sup>	5-ый год появления
--------------------------------	--	-----------------------

## АРЕСТ и ССЫЛКА Т-ЩА А. А. БОРОВОГО

Казалось, что те массовые аресты анархистов, которые GPU произвело в мае и июне этого года по всему СССР, вполне утоляли жажду большевиков в пасадни над анархистами. Оказывается, далеко нет. Вскоре после этих массовых арестов GPU арестовало Алексея Алексеевича Борового — ученого экономиста и издающегося теоретика русского анархизма.

Товарищ А. Боровой стоял под анархическим знаменем около 30 лет. В годы царизма он был приват-доцентом Московского университета и благодаря своим лекциям имел огромное влияние на учащуюся молодежь. В первые дни мартовской революции 1917 г., когда анархические силы еще не оформились, он самостоятельно выступил с рядом блестящих научных лекций на политические и экономические темы. Его величайшие

ценный его лекции и оратором. Затем, когда миг первых дней победы был skjожен и заменен диктатурой партии, поле политической деятельности Борового сузилось. Он уже не мог свободно выступать с политическими лекциями на любую тему. Лекции его повелево стали более отдаленными и более редкими. Но он оставался самим собой, — анархистом, который открыто, с трибуны развил свою лозунговую идею и высказывал несогласие с принципами диктатуры. В нем еще чувствовался большинство представителей революционной анархической идеи и его не трогали.

Революционные рабочие Москвы и учащаяся молодежь хорошо знали Борового, как революционного ученого и одного из выдающихся теоретиков анархизма. Естественно, что они танулись к нему, к его удивитель-

## El exilio y la plataforma

Tras una posterior y breve estancia en Polonia, Makhno junto a Arshinov y un pequeño grupo (Ida Mett, Velevski, Linski, todos ellos exiliados rusos y ucranianos) encuentran asilo en París Francia. Allí continuaron con su actividad militante editando el periódico *Dielo Truda*. Así mismo, desarrollarán en el año de 1926 uno de sus más trascendentales proyectos: el documento de *La plataforma de la unión general de anarquistas*.

Dicho documento, fue un bastión importante, un parte aguas en la lucha y el balance proletario que recuperó y enfatizó en aspectos importantes, algunos de los cuales siguen vigentes hasta nuestros días; más teniendo en cuenta que la elaboración de dicho documento tuvo lugar en un contexto en el que se atravesaba por una época marcada por la contrarrevolución estalinista y el ascenso del fascismo en Europa.

La plataforma partía de que el anarquismo es una tendencia revolucionaria del proletariado que nada tenía que ver con perspectivas individualistas<sup>50</sup>, sino que era producto de la lucha de clases y no de elucubraciones teóricas de un librepensador. A grandes rasgos, la plataforma planteó y reafirmó un conjunto de tesis cualitativas entre las que figuraban: el rechazo y oposición rotunda a la democracia por ser el sistema de la burguesía por excelencia, destrucción del Estado por ser el órgano defensor del sistema capitalista, la necesidad de una revolución social violenta, la unidad teórica y práctica de los militantes, y por consiguiente, un programa y táctica homogénea que albergara la disciplina colectiva; así como un Comité Ejecutivo encargado de llevar a cabo todas las resoluciones acatadas en los Congresos de la organización. Otro aspecto destacable era necesidad del comunismo anarquista, en contraparte a los colectivistas y los mutualistas, quienes en sus sistemas propuestos siguieron reproduciendo los elementos que nunca trastocaron las bases del capitalismo.

La Plataforma entendió a raíz de la experiencia en la revolución rusa, donde todos los grupos que se reclamaban del anar-

---

<sup>50</sup> El individualismo es un pensamiento puramente burgués infestado del hedor liberal sustentado en los “derechos”, el ciudadano atomizado, la propiedad y la soberanía individual.

quismo (a excepción de Ucrania hubo posibilidad de un movimiento masivo en torno a organizaciones anarquistas como NABAT y Golos Trudá) se encontraban inmersos en la dispersión total, la cual los llevó a la incapacidad de ejercer influencia en los acontecimientos. Por ello, los exiliados rusos en torno a Makhno y Arshinov se propusieron superar la ambigüedad del “todo vale”, y en su lugar formar una organización que procurara una coherencia teórica que se reflejará en la práctica. El proceso de construcción programático que vivieron los redactores, funcionó de manera dialéctica, negando y superando lo que era inoperable, y que por tanto, era primordial desecharlo y tomar una postura concreta<sup>51</sup>.

Todo este conjunto de posiciones programáticas son una necesidad real que la historia ha afirmado en cada periodo de grandes luchas, pues sin perspectiva ni programa ni organizaciones revolucionarias, el proletariado está condenado a caer una y otra vez en el retorno al capitalismo y el reforzamiento del Estado mediante vías reformistas.

No obstante, como ya es sabido, la *Plataforma* no fue bien recibida por los adeptos del “sintetismo” y otros anarquistas como Malatesta; la razón residía en que consideraban ésta una desviación hacia el bolchevismo y al autoritarismo... no obstante, estas y otras de sus críticas no fueron contundentes ni sustanciales, pues solo se enfocaron en aspectos meramente formales concernientes a la “organización” y estructura de la misma. De hecho, esas pseudo críticas siguen teniendo un peso significativo, pues continúan albergando prejuicio a dicho documento, calificándolo infantilmente de “una desviación de la pureza anarquista”, sobre todo porque los anarquistas más liberalizantes gustan de hacer malabares ideológicos tomando como “referente” a las tendencias que surgieron a principios del siglo XXI en torno a la corriente llamada “anarquismo plataformista”<sup>52</sup>. Sin embargo, si

---

<sup>51</sup> Evidentemente, cabe también mencionar que el programa de la plataforma, posee enormes debilidades programáticas con las que nunca rompió, las cuales son bastante criticables y que por consiguiente la teoría revolucionaria no puede reivindicar: el sindicalismo, el federalismo y el comunalismo (expuesto desde Gulay-Pole cuya tentativa era una confederación de campesinos libres); todos en su conjunto, aspectos de un anarquismo socialdemócrata que ya hemos venido señalando a lo largo de este apartado.

<sup>52</sup> La tendencia conocida como “plataformismo” en pleno siglo XXI, caracterizada por apoyar a los gobiernos populistas y de izquierda en

nos detenemos a leer y profundizar en los documentos escritos que legaron los compañeros anarquistas rusos y ucranianos que vivieron ese proceso revolucionario, nos percataremos de inmediato de la contundencia de su contenido que dista mucho de todas las tergiversaciones que hoy se pretenden hacer.

Además, contrario a lo que el anarquismo más ideológico y socialdemócrata sostiene respecto a la supuesta “separación” entre la Makhnovshina y la plataforma de 1926; Lo cierto es que la plataforma sólo puede entenderse históricamente, como el desarrollo más concreto de la experiencia makhnovista durante el proceso de revolución y contrarrevolución en Rusia; El fracaso del anarquismo en la revolución rusa debe ser examinado sin concesiones ni autocomplacencias, pues es inútil atribuir exclusivamente la derrota a la represión del enemigo; la plataforma partió de ese criterio para plantear una solución revolucionaria al movimiento del proletariado en lucha; Si bien, el grupo *Dielo Truda* no pudo recorrer un camino suficientemente extenso para superar sus propios límites y debilidades; aun así, hoy entender el contexto y aportes de la plataforma resulta claro; por eso el documento no puede considerarse un programa definitivo para reivindicar, sino como un conjunto de aportes de afirmación programática del proletariado internacional en una época de severa represión, precariedad y exilio para los revolucionarios.

### **A manera de conclusión**

Por todo lo expuesto, lo nodal sobre la revolución rusa no reside en la dicotomía anarquismo/marxismo, sino en la relación dialéctica revolución proletaria versus contrarrevolución capitalista y desarrollo del capitalismo nacional que aplastó toda tentativa de internacionalización de la revolución; Es imprescindible examinar con cautela las contradicciones acaecidas en todas las tendencias y agrupaciones revolucionarias que jugaron un rol en dicha contienda; así como poner en tela de juicio histórico sus debilidades programáticas para evitar caer en la idealización

---

Latinoamérica, es una ideologización y tergiversación grotesca del documento de 1926; pues en su esencia alberga y desarrolla no un programa anarquista o comunista, sino socialdemócrata: entrismo, sindicalismo, gestionismo y frentepopulismo interclasista de apoyo a gobiernos progresistas e izquierdosos.

ciega de quién era el grupo o partido salvador de esa época. El legado de los makhnovistas en su etapa más madura durante el exilio, es que entendieron y expusieron con gran elocuencia la necesidad de superar el mero grupusculismo estéril y efímero, abogando por la organización de estructuras de clase y revolucionarias para luchar contra el capitalismo, bajo la perspectiva de partido<sup>53</sup> histórico contra el capital.

Por el grupo editor *Revolución Mundial* Agosto del 2019

---

<sup>53</sup> “Partido”, no entendido en su sentido formalista y politicista, de un partido electoral, parlamentario, oficial, o de un grupúsculo que se autodenomina Partido y espera la adhesión hacia sus filas y el reconocimiento del resto de la clase para que ésta se deje guiar. Lejos de eso, entendemos Partido en su más amplio sentido histórico, como proceso de unidad, dirección y centralización que las luchas proletarias tendrán que ir forjando para asumir el objetivo histórico de emprender y asumir la revolución para demoler la sociedad mercantil y democrática y desarrollar el comunismo y la anarquía.





## ÍNDICE

Mi visita al Kremlin .....	5
El ABC del anarquista revolucionario .....	31
El Gran Octubre en Ucrania .....	47
El anarquismo y nuestros tiempos .....	53
La idea de igualdad y los Bolcheviques .....	55
En recuerdo del levantamiento de Kronstadt .....	59
La lucha contra el Estado .....	61
Sobre la disciplina revolucionaria .....	65
A todos los judíos del mundo .....	67
¿Guerra o revolución?	
- La Batalla de Alexandrovsk - .....	71
El poder "soviético", su presente y su futuro .....	75
Lenin y el leninismo,	
¿Guías del proletariado mundial? .....	79
Los caminos del poder "proletario" .....	85
Por el X aniversario del movimiento insurreccional	
Makhnovista en Ucrania .....	91
El Primero de Mayo: Símbolo de una nueva era en la vida y la lucha de los trabajadores .....	101
Unas palabras sobre la cuestión nacional en Ucrania .....	103
Carta a los anarquistas españoles .....	107
La Makhnovshina y el antisemitismo .....	109
Nuestra organización .....	115
Acerca de la defensa de la revolución .....	117

APÉNDICES .....	123
-----------------	-----

Unas palabras de los Makhnovistas a los trabajadores cosacos del Don y del Kuban .....	125
---	-----

Camaradas campesinos .....	128
----------------------------	-----

Abajo el combate fratricida .....	131
-----------------------------------	-----

Programa manifiesto .....	133
---------------------------	-----

El problema de la organización y la noción de síntesis .....	135
---	-----

## PLATAFORMA DE UNIÓN GENERAL

DE ANARQUISTAS .....	143
----------------------	-----

Prefacio .....	143
----------------	-----

Introducción histórica.....	147
-----------------------------	-----

Introducción .....	151
--------------------	-----

Sección general .....	155
-----------------------	-----

Sección constructiva .....	171
----------------------------	-----

Sección organizacional .....	180
------------------------------	-----

Notas sobre el movimiento makhnovista y la plataforma (Grupo editor) .....	187
---	-----



Nacido el 27 de octubre de 1889, Néstor Ivanovich Makhno fue el quinto hijo de una familia de campesinos pobres originarios de Gulyai-Polie. Durante su juventud y en el contexto de la revolución rusa de 1905, se adhirió pronto a las posiciones anarquistas participando activamente en grupos de acción directa, expropiaciones y atentados. Arrestado en 1908 y condenado a la pena capital, la cual fue cambiada por trabajos forzados a perpetuidad a causa de su edad. En prisión, Makhno conoció a Piotr Archinov, quien sería su maestro y compañero militante a partir de ese entonces hasta las décadas posteriores. Apenas liberado como consecuencia de la amnistía a presos políticos otorgada por el recambio de gobierno en febrero de 1917, Makhno regresó Ucrania para tomar parte en los acontecimientos revolucionarios que tenían lugar ahí. Luego de la revolución de octubre y tras arduos años de lucha en un vórtice de contrarrevolución [primero contra los ejércitos blancos y luego contra el ejército rojo bolchevique] que tuvo su climax en una brutal represión y persecución. En 1924 culmina un éxodo que le orillaría a exiliarse en París junto con otros compañeros con los que participó en la lucha.

Makhno y Archinov intentaron organizar el movimiento revolucionario anarquista en torno a una "Plataforma organizativa", publicada en el periódico "Diélo Truda". En nombre del Grupo de Anarquistas Comunistas Rusos en el Extranjero (GARE), del cual son los principales animadores. Su deseo es asumir una ruptura con el entorno anti-organizativo y reagrupar a los militantes "anarco comunistas" en torno a este proyecto. La "Plataforma Organizacional" es el resultado de discusiones y debates dirigidos por estos militantes desde 1925 (cuando pudieron reagruparse en París) en torno a las lecciones que se deben aprender, las perspectivas a extraer, del fracaso y de las luchas revolucionarias en Ucrania, Rusia y el mundo durante los años 1917-1923. La publicación de la "Plataforma" fue seguida por un deseo real de romper con el programa socialdemócrata que empantanaba el anarquismo; lo cual generó un descontento de gran impacto entre todos los partidarios del anarquismo sintetista, pacifista y reformista.

Makhno, Archinov y otros militantes afines, insistieron en la necesidad de "buscar organizar a las fuerzas revolucionarias que trabajan en la vanguardia de los trabajadores ... creando un movimiento homogéneo basado en el principio de responsabilidad colectiva y actuando dentro de organizaciones internacionales".

Por supuesto, los mismos oradores del anarquismo y la ideología de salón denunciaron este proyecto desde el principio, yendo tan lejos como para tratar al a "Plataforma" y sus autores de "Bolcheviques" ¡A los mismos que habían luchado con armas en la mano contra el Ejército Rojo, junto a Makhno, durante casi 4 años! ¡Los "anarquistas" literatos: Volin, Nettlau ... jugaron el mismo papel difamatorio hacia los militantes revolucionarios "anarquistas-comunistas" que sus hermanos enemigos stalinistas contra la izquierda comunista en Alemania y Holanda! Todo esto llevó evidentemente a Makhno y Archinov a romper con Volin, Sebastian Faure y otros demócratas disfrazados de revolucionarios.

Makhno mantuvo hasta el final la lección sobre la organización que había dibujado en el fuego mismo de la lucha de clases, y así lo declara con motivo de una reunión con los "anarquistas expropiadores" Ascaso, Durutti y Oliver: "¡Es la organización la que asegura el triunfo en profundidad de cualquier revolución!"